

*La Revolución en Sonora. Tácticas militares de
Álvaro Obregón del 6 de marzo al 12 de julio de 1913.*

**Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras**

Presentado por:

Natalia Villavicencio Sánchez



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mis padres, Rebeca y Eduardo, que siempre me han apoyado en todos los proyectos que he realizado y me guiaron por diferentes caminos para que yo cumpliera mis metas. Que Me enseñaron el valor del trabajo y la importancia de la responsabilidad.

A mi hermano, mi modelo a seguir y mi mejor amigo.

A mis abuelos, que siempre me demostraron su apoyo con palabras de amor y tolerancia.

Al amor de mi vida, al cual me faltan palabras de agradecimiento por todo el apoyo, comprensión y amor que me ha brindado.

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Filosofía y Letras por darme la oportunidad de terminar una carrera y ofrecerme un mejor futuro.

A mis profesores, que me enseñaron a ser la mejor profesionista que puedo ser.

A mis amigos, que siempre fueron la ruta de escape del estrés, los enojos y las decepciones.

A los miembros del jurado por sus oportunas correcciones, sin las cuales la tesis habría sido un 10% de lo que es. A Josefina MacGregor, que además de enseñarme lo que es ser un profesor responsable e interesado en sus alumnos, me ayudó en varias ocasiones a que lograra mis objetivos. A Bernardo Ibarrola sin el cuál no hubiera descubierto tan prontamente la historia militar, al igual que por su paciencia, consejos y opiniones, Y a Iván Valdés, por demostrar su interés y apoyo en el trabajo a pesar de que no fue el mejor desde un inicio.

A la beca del INEHRM al igual que a la beca PAPIIT, por haber apoyado la realización de la tesis.

INDICE

	<i>Página</i>
Introducción.....	5
I. <i>Álvaro Obregón antes de 1913</i>	9
II. <i>Sonora. Antes, durante y después de la campaña obregonista</i>	18
III. <i>Operaciones en la frontera</i>	38
<i>Batalla en Nogales p. 39</i>	
<i>Batalla en Cananea p. 45</i>	
<i>Batalla en Naco p. 51</i>	
IV. <i>Operaciones en el centro del estado</i>	55
<i>Batalla en Santa Rosa p. 56</i>	
<i>Sitio de Ortiz y batalla en Santa María p. 64</i>	
<i>Sitio a Guaymas p. 78</i>	
V. <i>Principios tácticos de Obregón en las batallas de Sonora</i>	84
VI. <i>Obregón después de 1913</i>	93
Conclusiones.....	110
Anexo de semblanzas biográficas.....	115
Fuentes.....	134

Introducción

La revolución mexicana es uno de los acontecimientos más estudiados por los historiadores mexicanos, pero las investigaciones han obviado casi por completo los asuntos militares. Los cuáles deberían de ser considerados de suma importancia, ya que no se puede comprender una revolución en su totalidad sin entender los hechos de armas. Además, las batallas perdidas o ganadas entre 1910 y 1920, definieron quiénes iban a liderar el escenario político de la siguiente década. Este caso se observa claramente en la figura de Álvaro Obregón, al que sus victorias militares lo llevaron a ser una figura de gran importancia en la política mexicana.

Los estudios que se han hecho acerca de Álvaro Obregón son varios, uno de los mejores, es el que hace Linda B. Hall,¹ en el cuál se habla ampliamente del carácter del revolucionario, pero poco se estudia de sus batallas. Asimismo, Enrique Krauze hace una biografía de Obregón, sin detenerse demasiado en los asuntos militares. Otra biografía de Obregón es la que hizo Juan de Dios Bojorquez, pero su obra es una oda al general Obregón, más que un trabajo de investigación crítica. Por su parte, Mario Mena hace un buen estudio de la vida de Obregón y discute un poco de sus campañas militares, pero sin detenerse demasiado en ellas. José T. Meléndez hace una biografía de Obregón en la que menciona algunos momentos de sus batallas, pero también lo hace fugazmente. Por último, Rafael Dávila Reyes señala las cualidades de Obregón como militar, pero no hace un estudio de sus batallas.

En cuanto a la revolución en Sonora, Alan Knight hace un trabajo minucioso, pero tampoco se detiene demasiado en lo militar. Con respecto a este tema, también debe mencionarse el estudio de Francisco R. Almada.

Un estudio interesante acerca de la revolución constitucionalista lo hace Juan B. Barragán Rodríguez, en él se trabajan los asuntos militares, pero no se centra en Sonora ni en Obregón. Por otra parte, una de las mejores referencias de los sonorenses de esa generación, lo hace José Alfredo Gómez Estrada.

Una investigación relevante acerca del lado político de Obregón se encuentra en el estudio de Narciso Bassols Batalla. También, Héctor Aguilar Camín hace uno de

¹ Las referencias completas de todos estos libros se encuentran al final del trabajo.

los mejores trabajos de este personaje, pero a pesar de que trata el tema de sus batallas, se centra más bien en las cuestiones políticas.

En cuanto a las fuentes primarias, la referencia más completa es el mismo libro de Obregón. También están las fuentes federales que se encuentran en el Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional, principalmente en el expediente XI/481.5/270, en el que se encuentran varios partes de batalla federales del estado de Sonora en 1913.

Una de las obras que tratan directamente el aspecto militar de Obregón es la de Miguel Alessio Robles, pero la cercanía de este autor con el personaje, provoca que ésta carezca de espíritu crítico. Charles C. Cumberland habla un poco de las campañas militares de Obregón en el estado de Sonora, se centra en la batalla de Santa Rosa pero no le dedica mucho espacio a esto. Por su parte, Francisco L. Urquiza hace un pequeño resumen de las batallas que dirigió Obregón, pero no estudia a profundidad la táctica que utilizó. Francisco R. Almada trabaja sus batallas, pero se centra en la discusión de qué tanta autoridad tenía Obregón sobre sus subalternos. Otro estudio que se ocupa ampliamente de los hechos de armas de Obregón es el que hace Miguel A. Sánchez Lamego. Por último, el mejor estudio que hay acerca de las batallas y las acciones durante éstas del Ejército de Obregón, lo hace Francisco J. Grajales.

El propósito de este trabajo es estudiar a partir del examen de fuentes documentales, además de las bibliográficas, la forma en que Álvaro Obregón enfrentó al Ejército Federal en su estado natal, Sonora.² Esto se busca con la finalidad de entender cómo Obregón se convirtió en el reputado como mejor militar de su época,³

² Se entiende como táctica: al “Arte de dirigir una batalla adaptando y combinando, mediante la maniobra, la acción de los diferentes medios de combate. La táctica constituye, con la logística, la parte ejecutiva de la estrategia. Se ocupa de la estructura de los ejércitos (reclutamiento), del funcionamiento de los medios (armamento, transporte), y del estudio del terreno, medio humano y características del adversario. En Cristina Borrego Beltrán, *Diccionario de historia militar. Desde los reinos medievales hasta nuestros días*, España, Editorial Ariel, 2000, 371 pp., p. 300

³ Martín Luis Guzmán decía de Obregón que éste era “todo astucia, decisión y claridad de propósito... [y] nunca rápido ni osado en sus decisiones” en Berta Ulloa, *Historia de la Revolución Mexicana 1914-1917. La Revolución Escindida*, tomo 4, México, Colegio de México, 1979, 178 pp., p. 16. Por su parte Manuel Santiago Corbala Acuña, menciona acerca de la Batalla de Orendáin, “que según los entendidos en el arte de la guerra, es la que sitúa a Obregón entre los grandes Capitanes de la Historia.” en Manuel Santiago Corbala Acuña, *Álamos de Sonora*, 2° ed., México, edición del autor,

sin haber tenido educación castrense. Además, esta investigación pretende ser el punto de partida de una indagación más larga, se pretende continuar estudiando las demás operaciones militares dirigidas por Obregón a fin de comprender el aprendizaje militar que hizo de él e, “general invicto”.⁴

Este estudio se centró en Sonora debido a que una investigación de todas las batallas que libró Obregón, sería un trabajo demasiado amplio para los objetivos de una tesis de licenciatura. Asimismo, las seis batallas que se analizan aquí fueron su acercamiento a los asuntos militares, su particular “escuela militar”.

Se parte del supuesto, que los triunfos obtenidos por el Ejército liderado por Álvaro Obregón se debieron a un conjunto de principios tácticos planeados por éste y llevados a cabo cabalmente por sus subalternos; que su éxito militar no fue producto de la suerte o consecuencia de un conjunto de errores de los federales. Por otro lado se asume que, además de la progresiva superioridad táctica de las fuerzas dirigidas por Obregón, éstas tenían otras ventajas: armamento de buena calidad, alta moral combativa de los soldados, confianza de estos hacia sus jefes.

El trabajo consta de seis capítulos, el primero llamado “Álvaro Obregón antes de 1913”, en el cual se relata brevemente la vida y vivencias de Obregón durante su infancia y su temprana juventud, es decir, su vida antes de su incorporación a la revolución contra Huerta. El segundo capítulo se llama “Sonora. Antes, durante y después de la campaña obregonista”, capítulo en el que se habla de la situación en el estado de Sonora de 1910 a 1913. “Operaciones en la frontera” es el nombre del tercer capítulo, en el cual se describen las batallas de Nogales, Cananea y Naco, poblaciones ubicadas en la frontera del estado de Sonora con Estados Unidos. La misma estructura se encuentra en el cuarto capítulo, titulado “Operaciones en el centro del estado”, capítulo donde se relatan los movimientos militares de los federales y los revolucionarios en las batallas de Santa Rosa, Santa María y Guaymas. El quinto capítulo se llama “Principios tácticos de Obregón en las batallas

1977, 339 pp., p. 242. Linda B. Hall menciona “La derrota que le impuso a Villa lo habría de convertir en el héroe militar más destacado de la Revolución.” en Linda B. Hall, *Álvaro Obregón. Poder y revolución en México 1911-1920*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 261 pp, p. 132

⁴ O como diría Abelardo L. Rodríguez en *Obregón. XIX Aniversario*, México, 1947, 127 pp., p. 6, “Es genial como soldado, que no supo jamás la amargura de la derrota”

de Sonora”, en el que se recopilan las tácticas de las batallas antes mencionadas, con esto se trata de entender cómo Obregón ganó todos estos encuentros. Y por último, el sexto capítulo se titula “Obregón después de 1913”, en el que se relata, también brevemente, la vida de Obregón después esas batallas, aquí se observa a dónde lo llevaron esas batallas y cómo vivió el resto de su vida.

I. Álvaro Obregón antes de 1913

En el presente capítulo se habla de la vida de Álvaro Obregón antes de que se uniera a la revolución en contra del gobierno de Victoriano Huerta, con esto, se pretende comprender algunas de las acciones de Obregón durante las batallas que se van a estudiar más adelante. Debido a que no se pueden comprender del todo las acciones de los hombres si no se conoce al menos un poco, de cuáles fueron las circunstancias que lo llevaron a la situación que se quiere estudiar.

Álvaro Obregón fue el menor de los 18 hijos que tuvieron Francisco Obregón y Cenobia Salido,⁵ nació el 19 de febrero de 1880 en la hacienda de Siquisiva en Navojoa. A pesar de que su familia pertenecía a una clase más o menos alta, la naturaleza y la política les fueron desfavorables años antes de que Álvaro Obregón naciera. En 1867 el gobierno liberal les había confiscado varias de sus propiedades debido a que un socio de Francisco Obregón había guardado simpatías por el gobierno de Maximiliano de Habsburgo y un año después, los terrenos de esta familia volvieron a ser disminuidos por una terrible inundación y por el saqueo de los yaquis. Por último, en el año en que nace Álvaro, su padre muere y la estabilidad de su familia se encontraba en plena decadencia; por lo que en esos años, lo único que tenían los Obregón eran los contactos familiares de la madre.

Obregón se desarrolló en el campo y estuvo poco tiempo en la escuela, debido a que tuvo que trabajar para apoyar a su familia. Su educación estuvo a cargo de tres hermanas mayores que eran maestras de profesión, María Obregón, Cenobia Obregón y Rosa Obregón. De niño aprendió los trabajos agrícolas y convivió desde ese entonces con los indios mayos, cursó su educación primaria en la escuela de su hermano José Obregón en Huatabampo.

⁵ Hay diferencias entre los autores acerca de cuántos hijos tuvieron los padres de Álvaro Obregón *vid* Alberto Morales Jiménez, *Hombres de la revolución mexicana. 50 semblanzas biográficas*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1960 295 pp., p. 183. Donde el autor menciona que fueron 17 hijos; pero aquí se toma la visión de Enrique Krauze porque su trabajo parece mejor documentado y más vasto.

Durante su adolescencia, Obregón aprende de todo y es bueno para varios oficios.⁶ A los 13 años ya había instalado su propia fábrica de cigarros *La América*. Formó una orquesta con su familia y él hacía el papel de maestro de ceremonias; aprendió fotografía y carpintería, descubrió en esta etapa su habilidad para la mecánica y fue buen herrero. En 1898 pasó a Navolato, ingenio azucarero de Sinaloa, donde se encargó del taller mecánico, pronto sobresalió como maestro mecánico y a los 20 años manejó la maquinaria del molino *Tres Hermanos* donde fue molinero por cuatro años. Unos meses de 1900 fue maestro de escuela en Moroncarit, pero realmente era experto en el manejo de la maquinaria, en especial la agrícola.

Al regresar de Navolato, probó suerte como agente viajero vendiendo zapatos y alquiló unas tierras en la hacienda *El Naranja* donde cultivó garbanzo. Se casó con Refugio Urrea en 1902 y en 1906 pudo comprar una propiedad de las cercanías que llamó *La Quinta Chilla*; la cual contaba con 150 hectáreas, las que después incrementó a 230.

Su niñez y su juventud estuvieron llenas de ambigüedades: de educación bicultural y bilingüe, ya que desde chico aprendió el cahita, lengua de los mayos, por tener amistad con ellos.⁷ Carecía de dinero pero tenía una cierta pretensión de posición social, ya que formó parte de una familia de parientes de más edad, que rememoraban tiempos mejores; su madre de buena posición social, se casó con un individuo socialmente inferior y sufrió las consecuencias cuando su esposo tuvo problemas económicos. “No debe sorprender que haya salido fuerte y ambicioso.”⁸

Con Refugio Urrea tuvo tres hijos:⁹ Álvaro, que murió pocos meses después de haber nacido, Humberto y Refugio; su esposa murió al quinto año de matrimonio. En 1905 ya leía *Regeneración* y simpatizó con la huelga de Cananea, por instrucción propia se vuelve modesto escritor y poeta. Se ha dicho que esta situación lo llevó a

⁶ Enrique Krauze, *El vértigo de la victoria, Álvaro Obregón*, México, Fondo de Cultura económica, 1987, 125 pp., p. 10. (Colección Biografía del poder)

⁷ Juan de Dios Robledo, “Álvaro Obregón inicia su vida político militar” en Mario Cuevas Arámburu (compilador), *Sonora. Textos de su historia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1989, 393 pp., p. 286

⁸ Linda B. Hall, *op. Cit.*, p. 44

⁹ Enrique Krauze menciona que tuvo cuatro hijos y se murieron dos a unos cuantos meses de haber nacido, Krauze, *El vértigo de la victoria, Álvaro Obregón, op. Cit.*, p. 10

hacer nuevas lecturas, como fueron en lo militar, Ordenanzas, Leyes y Libros de Táctica y Estrategia, y en lo social y político, el Manifiesto del 1° de junio de 1906 de los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón.¹⁰ⁱ Aunque parece improbable que Obregón haya leído las Ordenanzas militares para esa fecha, ya que no hay ninguna evidencia de esto, a parte de la fuente antes mencionada, además que en esos momentos, Obregón no tenía porqué leer acerca de asuntos militares, ya que no podía saber que más adelante se dedicaría a la carrera de las armas.

En cuanto a la revolución maderista, se ha mencionado que fue simpatizante de Francisco I. Madero,¹¹ pero no se unió a la rebelión contra el gobierno de Porfirio Díaz porque, en 1909, viudo desde hace dos años y con dos hijos pequeños, de quienes le ayudaban a hacerse cargo las mismas hermanas que lo educaron, creó una máquina sembradora de garbanzo, lo reprodujo en serie y lo vendió entre los agricultores del sur de Sonora y del norte de Sinaloa.¹² Esto le dio bastantes ganancias y para 1910, Obregón tenía el orgullo de ser poseedor de una ya no tan modesta propiedad.

Fue en 1910, cuando su sobrino Benjamín G. Hillⁱⁱ lo trató de convencer de que se uniera al movimiento navojoense, pero parece que por primera vez en toda su vida, Álvaro Obregón sentía bonanza; además que sus vínculos y la ayuda de los Salido le ataba a ser fiel a los intereses de sus parientes que tanto habían ayudado a su familia. Algunos hermanos de Obregón no aceptaron el maderismo y dos de ellos firmaron un acta de adhesión al porfirismo, lo mismo que un gran amigo de Obregón, Ramón Ross. “Que la firma de Álvaro no apareciera al calce del mismo documento dados sus compromisos familiares y su amistad con los que sí firmaron, revela, no

¹⁰ Emilio Portes Gil, *Autobiografía de la revolución mexicana*, México, Instituto Mexicano de Cultura, 1964, 865 pp., p. 151. El problema es que el autor no señala de dónde sacó esta información.

¹¹ Juan de Dios Bojorquez, *Obregón. Apuntes biográficos*, México, Ediciones Patria Nueva, 1929, 64 pp., p. 14. Hay algunos autores que mencionan que Obregón no fue simpatizante de Madero y que de hecho lo atacó, “Igual que los de su clase, tiene arraigado el porfirismo y considera a Madero un trastornador de la sociedad” *vid.* Ramón Puente, *La dictadura, la revolución y sus hombres*, México Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, 374 pp., p. 182. Pero el autor no especifica de donde toma esta información y no parece que esta idea sea cierta, ya que Obregón no pertenecía a la clase privilegiada por el porfirismo.

¹² José Alfredo Gómez Estrada, *Sonorenses. Historia de una camarilla de la elite mexicana, 1913-1932*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Programas de Posgrados, 2007, 309 pp., p. 79 Tesis (doctorado en Ciencias Sociales. Especialidad en Historia).

obstante, que su compromiso con el torrismo no era total.”¹³ Y también revela su deseo de no adquirir enemigos en ninguno de los dos bandos, decisión que concuerda mucho con el carácter de Obregón. En julio de 1911, el gobierno maderista nombró como gobernador provisional a un hermano mayor de Álvaro Obregón, José J. Obregón, al cual le interesó que su familia siguiera por ese camino político recién abierto y de este modo ayudó a su hermano menor en 1911 para acercarse a la presidencia municipal de Huatabampo.¹⁴

Parece que Obregón siempre tuvo en el pensamiento el levantar la economía de su familia debido a las condiciones en que él nació, pero éste afán no lo amargó, al contrario, fue conocido como alegre, campechano, romántico, dicharachero, audaz, animoso, amante del peligro y noviero; al igual que tenía una gran inteligencia y el gran atributo de una memoria genial.¹⁵ Obregón era un “hombre de poca cultura que, sin embargo, suple sobradamente con una brillante inteligencia. Muy insinuante, locuaz, jovial...”¹⁶

A pesar de estas opiniones, parece que la muerte siempre jugó un papel muy importante en sus pensamientos, en los poemas que él escribió en 1909 titulados *Fuegos Fatuos*, se puede observar la continua presencia de la muerte en su pensamiento. Mas esto es comprensible, si se piensa que para ese año Álvaro Obregón ya había sufrido la muerte de su padre, su madre que murió cuando Álvaro se encontraba en la adolescencia, su esposa y por lo menos un hijo.

Si guardó o no simpatías por el maderismo, Álvaro Obregón no se unió a la revolución de Madero, lo cual siempre se lo reprocharían sus futuros compañeros de lucha y él mismo. Aun así, en 1912 fue nombrado Presidente Municipal de Huatabampo con apoyo de los maderistas, elecciones muy reñidas y con acusaciones de fraude contra Obregón y los revolucionarios. Para abril de 1912, llega su

¹³ Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana*, México, siglo veintiuno editores, 1977, 450 pp., p. 224

¹⁴ *Ibid.*, p. 226

¹⁵ Aunque habría quien lo describiría como “... ingrato, falso, díscolo, ambicioso, envidioso y fatuo sobre toda ponderación.” *Vid* José María Maytorena, *Algunas verdades sobre el general Álvaro Obregón*, Los Ángeles, California, El Herald de México, 1919, 104 pp., p. 5

¹⁶ *Memorias de Don Adolfo de la Huerta según su propio dictado*, transcripción y comentarios de Roberto Guzmán Esparza, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2003, 335 pp., p. 71

oportunidad de incorporarse realmente al maderismo, sumándose a la guerra contra los orozquistas. José María Maytorenaⁱⁱⁱ ofreció a Madero, en nombre de su estado, un contingente de hombres armados que irían a Chihuahua a combatir la rebelión; el jefe de la sección de Guerra de Sonora, Eugenio Gayou,^{iv} telegrafió a los presidentes municipales solicitándoles que reclutaran hombres para ir al estado de Chihuahua.

Cuando se mandaron estos telegramas Álvaro Obregón se encontraba en Álamos, pero se dirigió inmediatamente a Navojoa donde se encontraba Gayou para entrevistarlo. Ahí pasó los últimos días de marzo de 1912. En esta entrevista se comprometió a reunir un contingente exorbitante frente a los demás presidentes municipales.¹⁷ Salió para Huatabampo, renunció inmediatamente a la presidencia municipal y empezó su carrera militar.¹⁸

Para el 14 de abril Obregón ya tenía reunidos 300 hombres, como capitanes estuvieron Antonio Guerrero, Eugenio Martínez, Francisco Bórquez, José Rocha y Juan Cruz, se dirigieron a Hermosillo, donde Maytorena ratificó sus cargos.¹⁹ Ahí también se les proporcionó armamento y equipo, y se les denominó como „4° Batallón Irregular de Sonora’ siendo Obregón el jefe de aquél con el cargo de teniente coronel. Este batallón también fue conocido como el Batallón de los Ricos porque en sus filas había varios rancheros acomodados.²⁰ El capitán Eugenio Martínez se encargó de darle instrucción a su cuerpo, ya que tenía algunos conocimientos militares por haber pertenecido anteriormente al Ejército Regular.

Sus fuerzas fueron en su mayoría indígenas mayos y agricultores como el mismo Obregón, su tropa se incorporó a las fuerzas federales del general brigadier Agustín Sanginés y Obregón fue nombrado comandante de las fuerzas de caballería.²¹ Las fuerzas sonorenses que se reclutaron para enfrentar a los orozquistas eran de 2 000 a 3 000 hombres que se encontraban en Hermosillo, Agua Prieta, Cananea y el Valle del Yaqui, se enfrentaron a un número casi igual de

¹⁷ Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana*, op. Cit., p. 231

¹⁸ Antonio G. Rivera, *La revolución en Sonora*, México, Edición del autor, 1969, 531 pp., p. 255

¹⁹ Miguel Alessio Robles, *Obregón como militar*, México, Ed. Cultura, 1935, 200 pp., p. 13

²⁰ José Alfredo Gómez Estrada, op. Cit., p. 92

²¹ Mario A. Mena, *Álvaro Obregón. Historia militar y política 1912-1929*, 3° ed., México, Jus, 1999, 154 pp., p. 18

federales.²² Álvaro Obregón poseía las cualidades de golpe de vista rápido y la sangre fría, aptitudes que se necesitan para ser un buen militar según el famoso teórico de la guerra, Antoine-Henri Jomini.²³

Con el orozquismo, Obregón descubre cualidades que tenía dormidas. Las embestidas de los „colorados’ orozquistas en Sonora fueron quebradas por un sistema de autodefensa de los pueblos, así como por los contingentes de voluntarios, entre los que sobresalía el de Huatabampo, con Obregón a la cabeza.²⁴ Desde esta primera vez que empuñó las armas, dejó atónitos a sus jefes, desobedeció ordenes y llevó a cabo maniobras de atracción, sorpresa y doble envolvimiento, que le valieron botines y ascensos automáticos.

Su participación en contra de la rebelión orozquista fue brillante, se destacó en la batalla de Ojitos y en la de San Joaquín, por lo que después de estas dos batallas se le otorgó el grado de coronel. Ya con este grado y terminada la rebelión, regresó a Huatabampo y pidió licencia del Ejército, pero su batallón se mantuvo activo hasta el cuartelazo de Victoriano Huerta^v cuando volvió a tomar las armas.

Obregón sacó provecho también de estas batallas, podemos observar que a partir de su experiencia en la batalla de Ojitos y la de San Joaquín, siempre que dirigió sus batallas, quiso dar una buena imagen de sí mismo al gobierno de Estados Unidos. Ya que estaba convencido de que mantener una buena imagen frente al gobierno norteamericano, tendría ventaja sobre enemigos como los orozquistas, que eran muy mal vistos por el gobierno del norte. Esto parece haberlo apreciado cuando se dio cuenta de la gran ayuda del espionaje o por la cuestión del paso de armas. De hecho, debido a los triunfos de Obregón sobre los orozquistas en 1912, la reputación de Obregón como hábil militar era conocida en Estados Unidos, especialmente en

²² Alan Knight, *La revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucionalista*, Volumen II Contrarrevolución y reconstrucción, México, Editorial Grijalbo, 1996, 1182 pp., p. 574

²³ José T. Meléndez, *Historia de la revolución mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2 tomos, p. 64

²⁴ Pedro Castro Martínez, *Adolfo de la Huerta y la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de gobernación, Universidad Autónoma de México Iztapalapa, 1992, 170 pp., p. 21

Arizona y California.²⁵

También, podríamos mencionar como uno de los factores por los que se pudo dar cuenta de que mantener una buena imagen frente al gobierno de Estados Unidos le sería útil, el que Estados Unidos; preocupado por la violencia por parte de las fuerzas orozquistas contra propiedades de ciudadanos estadounidenses, apoyó al gobierno de Madero con armas y concesiones. Así, Obregón combatía con armas fabricadas en el país vecino, “y cuando tuvo necesidad se le permitió atravesar territorio estadounidense con sus tropas, mientras a los orozquistas no se les vendió armamento y, en cambio, se patrullaba la frontera para evitar que se refugiaran en la nación del norte”.²⁶

Parece ser que el cónsul que se encontraba en El Paso, Texas, daba buenos y constantes informes al general Agustín Sanginés acerca de las acciones enemigas. Y antes de que iniciara la batalla de Ojitos, Sanginés ya sabía que iban a ser atacados por un fuerte contingente enemigo concentrado en Casas Grandes, por esta razón pudo convocar a los entonces teniente coronel Heriberto Rivera, coronel Salvador Alvarado^{vi} y coronel Obregón para escuchar sus opiniones acerca de cómo proceder.

La predilección de Obregón por las loberas sobre las trincheras comunales la podemos observar desde su primera batalla que libró en la Hacienda „Ojitos’. Se ha dicho que Obregón utilizó por primera vez esta forma de fortificación,²⁷ pero más bien parece que él aprendió esta táctica de los yaquis, ya que ellos utilizaban las loberas cuando atacaban a sus enemigos desde muchos años antes,²⁸ en esta batalla comprobó por sí mismo, su utilidad y eficacia.

Obregón entabló una muy buena relación con el general Sanginés, y a pesar de que Obregón no menciona específicamente que haya aprendido bastante de él, al tener tantas pláticas y al ser su mente tan inquieta y despierta como dicen que era, es

²⁵ Lawrence Taylor, *La gran aventura en México. El papel de los voluntarios extranjeros en los ejércitos revolucionarios mexicanos 1910-1915*, Vol. II, México, Consejo Nacional para la cultura y las artes, 1993, 300 pp., p. 24

²⁶ Francisco Javier Luna, *Álvaro Obregón*, México, Editores Mexicanos Unidos, 2009, 95 pp., p. 33

²⁷ Enrique Krauze, *op. Cit.*, p. 21

²⁸ Rafael Dávila Reyes, Conferencia “El general Álvaro Obregón” en *Álvaro Obregón. El militar, el renovador social y el estadista*, México, [s.e.], [s.f.], 99 pp., p. 11

de suponer que esta relación le haya dejado muchos conocimientos que más adelante aplicaría en su carrera militar. Obtuvo lecciones de primera mano, aprendió cómo se pasan los desfiladeros peligrosos y cómo se establecen los servicios de seguridad en marcha y en estacionamiento, aprendió a guerrear. Conoció también la enorme importancia que implican la exploración y el reconocimiento. Además se ha dicho que entre los enrolados en el batallón de Obregón iba Eugenio Martínez, ex-militar quien además de figurar como instructor, impartió a Obregón y a su tropa los conocimientos de pronta exigencia; además “Obregón aprovechaba el trayecto o las horas de descanso, a partir de Estación Navojoa, donde embarcaron el día 15, para leer la Ordenanza General del Ejército y el Reglamento de Infantería.”²⁹

Tanto en la batalla de Ojitos, cuando hizo que el enemigo creyera que eran del mismo bando para acercarse a ellos y abriendo fuego cuando ya estaban demasiado cerca para que pudieran hacer algo los contrarios, como en la batalla de San Joaquín al llegar bastante cerca del enemigo sin que éste lo esperara, podemos observar que utilizaba la sorpresa para desconcertar al enemigo. Técnica que siguió utilizando a lo largo de toda su carrera militar y que le dio muy buenos resultados. Se dio cuenta en estas batallas que la sorpresa podía vencer a Ejércitos superiores en número ya que le daba una gran ventaja inicial sobre el enemigo.

También tuvo la oportunidad de apreciar la importancia que puede tener el conocimiento del terreno para la buena fortuna de una batalla. Esto lo pudo haber observado en la batalla de San Joaquín, donde el terreno ayudó a las fuerzas de Obregón mientras que perjudicó a las orozquistas. Obregón decía: “Estoy acostumbrado a luchar contra los elementos naturales: las heladas, el chahuistle, la lluvia, los vientos, que llegan siempre inesperadamente: ¿Cómo va a ser difícil para mí vencer a los hombres, cuyas pasiones, inteligencia y debilidades conozco?”³⁰ Una de las principales características de la forma de planear una batalla de Obregón, era que cuando luchaba se fijaba en las debilidades de su oponente y desde ese punto los atacaba, esto lo hizo desde sus inicios en el orozquismo hasta sus últimas batallas contra Francisco Villa y Adolfo De la Huerta.^{vii}

²⁹ José T. Meléndez, *op. Cit.*, p. 63

³⁰ Enrique Krauze, *op. Cit.*, p. 17

Álvaro Obregón tenía una personalidad atrayente y agradaba a la gente si se lo proponía, de esta manera obtuvo grandes admiradores en todos los rincones del país, admiradores que le serían leales por el resto de sus vidas.

Obregón era un jefe, profundamente humano y demócrata; era de una sencillez natural, iba siempre con la sonrisa optimista de su cara y su frente se antojaba plena de nobles ideales; su trato además de la simpatía arrolladora que despertaba, dejaba por lo regular una enseñanza. Después de platicar con él, fácilmente se convertía uno, en su sincero partidario, a mi me pasó en mi juventud, cuando de estudiante lo conocí y traté, desde entonces hace 60 años, no me acuerdo haber gritado vivas, sino a México, jamás a otro hombre, después de los que le grité, al Manco de Celaya.³¹

³¹ Rafael Dávila Reyes, Conferencia "Obregón estadista" en *Álvaro Obregón. El militar, el renovador social y el estadista, op cit.*, p. 4

II. Sonora. Antes, durante y después de la campaña obregonista

En este capítulo se habla de la situación en el estado de Sonora unos años antes de 1913, lo que se vivió en Sonora en este año y su situación unos años después. Se busca ubicar en un contexto histórico los acontecimientos que se relatarán más adelante, para así saber cuál era la situación sonorense cuando se libraron las batallas del Ejército Revolucionario contra el Ejército de Huerta. Se pretende comprender por qué algunos personajes que fueron determinantes en ciertos aspectos históricos, tomaron aquellas decisiones.

En los treinta años de paz porfiriana, el Norte del país sufrió cambios definitivos. Esto se debió al apogeo capitalista de Estados Unidos y sus inversiones en esta zona; el ferrocarril unió al Norte con el resto del país, comenzó el boom minero en Sonora, Chihuahua y Nuevo León. También el auge petrolero en el Golfo y el agrícola en La Laguna, el Yaqui y Tamaulipas; en el ámbito industrial hubo un gran desarrollo en Monterrey y en cuanto a lo marítimo aumentaron en importancia los puertos en Tampico y Guaymas. Todo lo cual llevó a que el Norte obtuviera un gran impulso material y lo convirtiera en foco de inversión. Además que por su distancia con el Centro, los sonorenses habían mantenido una soberanía estatal, situación que comenzó a cambiar con el gobierno de Porfirio Díaz y Ramón Corral^{viii} como gobernador.³² En 1911, el estado de Sonora llegó a tener el mayor número de propiedades mineras del país y a pagar los mejores sueldos gracias a la inversión de los norteamericanos.

Dos vetas mezcladas de la historia sonorense laten en el trasfondo de su ejército revolucionario tal y como éste aparece en 1913, ambas podrían pensarse típicas de una sociedad de frontera: primero, la tradición civil de la autodefensa en un medio aislado, expuesto a la irregularidad social; segundo, el orgullo de esa supervivencia autosuficiente y reacia a lo que le es extraño, un regionalismo hipersensible a la intromisión de los poderes centrales.³³

Por este último rasgo, la soberanía estatal era muy importante para los sonorenses. La situación sonorense en víspera de la revolución tenía cuatro rasgos

³² Ignacio Almada Bay, *La conexión Yocupicio. Soberanía estatal, tradición cívico-liberal y resistencia al reemplazo de las lealtades en Sonora, 1913-1939*, México, El Colegio de México, 1993, 512 pp. Tesis (Doctorado en Historia). p. 85

³³ Héctor Aguilar Camín, "Los jefes sonorenses de la revolución mexicana" en Mario Cuevas Arámburu, *Sonora, textos de su historia*, México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1989, T. 3, p. 238

definitorios: el primero fue, la ascendencia de nuevas capas de la burguesía; el segundo, la búsqueda de expresión política de las clases medias; el tercero, el movimiento obrero y el cuarto, su lucha ancestral por la tierra.³⁴

Regresando un poco en el tiempo, recordemos que en la entrevista Díaz-Creelman, el entonces presidente, Porfirio Díaz, mencionó que México ya estaba preparado para la democracia; por lo que pensaba retirarse de la política en las siguientes elecciones presidenciales. A partir de este comunicado, se inició una ola de reacciones de todo tipo, entre esas reacciones, se encontró la de Francisco I. Madero en Coahuila, quién comenzó una campaña para su candidatura presidencial de 1910. Inició relaciones con los clubes políticos, ganándose el apoyo de los dirigentes; realizó giras por el norte y el sur del país, reuniendo simpatizantes en las élites locales.³⁵

Contra sus declaraciones, Díaz se lanzó como candidato oficial a la presidencia. Por su parte, Madero obtuvo gran apoyo en casi todos los sectores del país, por lo que meses antes de las elecciones, se inició una campaña de hostigamiento contra los maderistas, culminando en el arresto del candidato opositor en San Luis Potosí; el resultado fue la victoria de Díaz en las elecciones. Esta actitud demostró que no se podría realizar una transición pacífica del poder, por lo que Madero, huyó del arresto domiciliario en el que se encontraba en San Luis Potosí, se refugió en Estados Unidos y lanzó el plan de San Luis convocando a la lucha armada en contra del gobierno de Porfirio Díaz.

El llamado de Madero fue respondido por empresarios del norte, así como personajes que más adelante se convertirían en piezas claves de la historia de la revolución mexicana, como fueron Francisco Villa, Pascual Orozco^{ix} y en el sur, Emiliano Zapata, entre muchos otros. En Sonora, en el Distrito de Álamos fueron aprehendidos por organizar el levantamiento, Benjamín Hill, Flavio y Ventura Bórquez. También secundaron el Plan de San Luis en Navojoa, Severiano A. Talamante, sus dos hijos Severiano y Arnulfo y algunos otros. Pero debido a los pocos elementos con que contaban, después de unas escaramuzas con los federales tuvieron que escapar

³⁴ Cynthia Radding, "Sonora y los sonorenses: el proceso social de la revolución de 1910" en *Secuencia*, México, Instituto Mora, número 3, septiembre-diciembre, 1985, pp. 17-28, p. 19

³⁵ Francisco Javier Luna, *op. Cit.*, p. 15

a la frontera para pertrecharse, pasando por Sahuaripa con resultados adversos para los maderistas sonorenses. En esa batalla perdieron a sus principales jefes, los Talamante, hechos prisioneros por el general Pedro Ojeda y después, por órdenes suyas, fusilados.³⁶

En abril vuelven a atacar Navojoa, siendo rechazados y retirándose a Huatabampo, defendido por José Tiburcio Otero con 40 hombres, pero que al enterarse de la aproximación de los maderistas, huyó con su gente de aquella plaza. Días después Hill salió de la cárcel, impulsando el movimiento revolucionario. Con este nuevo arrastre, tomaron la plaza de Navojoa y avanzaron sobre Álamos. Pero gracias al telégrafo, llegó la noticia de los tratados de Ciudad Juárez, firmados el 21 de mayo, y de la salida de Díaz, posteriormente se recibió la orden de Madero de suspender las hostilidades.

La llegada de Madero al poder, generó muchas expectativas en el pueblo, pero las ansiadas reformas llegaban con demasiada lentitud. El primero en alzarse en armas fue Emiliano Zapata con su Plan de Ayala. Le suceden las rebeliones que no alcanzaron grandes proporciones como la de Francisco Vázquez Gómez,^x Félix Díaz^{xi} y Bernardo Reyes.^{xii}

Durante el corto periodo presidencial de Madero, como se mencionó en el capítulo anterior, a pesar de no haber participado activamente en el movimiento maderista, Álvaro Obregón fue electo presidente municipal de Huatabampo con el apoyo de los maderistas sonorenses, como fue Adolfo de la Huerta. Pero la calma no duró mucho en Sonora, el descontento llegó finalmente al norte con la rebelión de Pascual Orozco, antiguo maderista. Orozco se levantó en armas en Chihuahua, y al poco tiempo se convirtió en prácticamente dueño de todo el estado.

Esta rebelión no le dejó más opción a Madero, que llamar a Victoriano Huerta para que dirigiera la campaña contra los orozquistas, lo cual significó la derrota casi completa de los rebeldes. En Sonora se organizaron milicias irregulares para detener la huida de los orozquistas de Chihuahua hacia Sonora. Es en esta ocasión cuando

³⁶ Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros en campaña*, 3° ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1960, 615 pp., p. 6

Obregón inicia su vida militar y demuestra sus dotes en este campo en las batallas de Ojitos y San Joaquín, de las que ya se habló en el capítulo anterior.

Al ser derrotada la rebelión oroquista, el presidente Madero solicitó que se licenciaran las fuerzas auxiliares de los estados. El gobernador de Sonora, José María Maytorena, solicitó una licencia para separarse de su cargo a partir del 1° de diciembre para trasladarse a la Ciudad de México para tratar varios asuntos con el gobierno federal. Entre ellos el licenciamiento de las tropas irregulares de su estado, logró arreglar que se suspendiera por algunos meses esta orden, debiendo pagar los haberes de dichas fuerzas; a reserva de que la federación reintegrara estos gastos al erario local.³⁷ En estas condiciones, Maytorena volvió al gobierno el 1° de febrero de 1913.

En enero de 1913 se inició una conspiración contra Madero. Sus representantes más importantes eran el general porfirista Manuel Mondragón,^{xiii} Félix Díaz y Bernardo Reyes, los dos últimos tomaron parte de esta conspiración desde la cárcel, donde se encontraban por haber intentado anteriormente levantarse contra el gobierno de Madero.

Los conspiradores entraron en acción el 9 de febrero, el primer eslabón de su conspiración fue sacar de la cárcel a Félix Díaz y Bernardo Reyes, mientras que otros se apoderaban del Palacio Nacional, tomando prisionero a Gustavo A. Madero,^{xiv} hermano del presidente. El general Lauro Villar, leal al gobierno de Madero, reconquistó el Palacio Nacional donde se atrincheró y esperó a los demás conspiradores que venían con Reyes y Díaz; los cuales contaban con que el Palacio estaba tomado por sus fuerzas. Por esta razón llegaron desprevenidos y cuando Villar ordenó disparar, cientos de rebeldes cayeron, incluyendo a Bernardo Reyes; Félix Díaz y sus tropas se retiraron a la Ciudadela.

Las noticias de los anteriores acontecimientos no fueron recibidas con la suficiente importancia en Sonora, los sonorenses creían que el movimiento estaría sofocado al momento de recibir el mensaje. De hecho la situación parecería favorable

³⁷ Francisco R. Almada, *La revolución en el Estado de Sonora*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1971, 268 pp., p. 72

a Madero, ya que la rebelión no había tenido más eco que en la Ciudad de México y Félix Díaz sólo contaba con 1 500 soldados aproximadamente concentrados únicamente en la Ciudadela³⁸.

El problema para el gobierno se presentó cuando Lauro Villar fue herido gravemente en los combates del día 9. Madero nombró a Victoriano Huerta como comandante militar y Jefe de Operaciones, “Este nombramiento fue visto [en Sonora] con la seguridad más absoluta de un inmediato restablecimiento del orden.”³⁹ Pero Huerta, después de algunas negociaciones con el embajador estadounidense, Henry Lane Wilson y con Félix Díaz, llegaron a un acuerdo conocido. El 18 de febrero de 1913 Madero y José María Pino Suárez fueron aprehendidos por el general Aureliano Blanquet.^{40xv}

Estas noticias las recibió Maytorena en el puerto de Guaymas donde se encontraba de visita, mandó inmediatamente un mensaje a Madero en el que le confirmaba su adhesión y la del pueblo de Sonora. Dos días después se comunicó con los gobernadores de Coahuila, Sinaloa y Chihuahua para prepararse ante cualquier emergencia en caso de que Madero no pudiera controlar la situación en la Ciudad de México.

“Durante esa noche y el día siguiente, 19 de febrero, Huerta se encargó de cubrir con un manto de legalidad el cuartelazo. Por medio del general Juvencio Robles exigió sus renuncias a Madero y Pino Suárez.”⁴¹

El 18 de febrero se reunieron en la embajada norteamericana, el embajador Henry Lane Wilson, Huerta y Díaz en donde discutieron quién sería el nuevo presidente provisional, se escogió a Huerta para este cargo antes de que Madero renunciara.⁴² En Sonora, Maytorena recibió un telegrama de Huerta en el que le informaba que él había tomado la presidencia, el mensaje no fue contestado. Ese

³⁸ Friedrich Katz, *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, 2° ed., México, Ediciones Era, 1998, 744 pp., p. 120 (Colección Problemas de México)

³⁹ Alfredo Breceda, *México Revolucionario*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985 (Edición Facsimilar), 247 pp., p. 44

⁴⁰ Pedro Salmerón, *Los carrancistas. La historia nunca contada del victorioso Ejército del Noreste*, México, Editorial Planeta, 2009, 352 pp., p. 104

⁴¹ *Ibid.*, p. 105

⁴² Friedrich Katz, *op. Cit.*, p. 131

mismo telegrama le llegó al gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza, el cuál reaccionó inmediatamente convocando a varios diputados del Congreso Local, amigos y colaboradores. El 19 de febrero, Carranza publicó un decreto en el que se desconocía a Huerta como Presidente, se le otorgaban amplias facultades en los ramos de administración pública y exhortaba a los gobernadores y a los jefes de fuerzas federales, auxiliares y rurales a secundarlo.⁴³

El 18 de febrero Álvaro Obregón se encontraba en Huatabampo, donde recibió un comunicado urgente de parte de Maytorena, en el cual lo citaba urgentemente en Hermosillo. Se ordenaba la concentración de todas las fuerzas irregulares en la capital del Estado para impedir que las tropas federales las desarmaran, y para defender dicha ciudad de un posible ataque huertista, “medida oportuna que puso a esta plaza en estado de defensa y a cubierto de una sorpresa por parte de las tropas federales dependientes de la Primera Zona Militar; pero en general el citado gobernador siguió una táctica de espera y de resistencia a fuertes influencias encontradas, sin otorgar ni negar al régimen emanado del cuartelazo.”⁴⁴

A la capital de Sonora se incorporaron inmediatamente Juan G. Cabral^{xvi} y Salvador Alvarado, mientras que el gobernador nombraba a Obregón Comandante Militar de la Plaza de Hermosillo. Maytorena organizó cuerpos de voluntarios, los cuales estaban compuestos por unos 1,800 hombres con poca disciplina militar, mientras que las fuerzas federales de la 1° Zona Militar estaban conformadas por unos 5,500 hombres de tropa “(2,100 de línea, 1,600 federales auxiliares con alguna disciplina y 1,800 irregulares con escasa disciplina).”⁴⁵ Pero habría que tomar en cuenta que los soldados federales habían sido reclutados por leva, que en cuanto se les presentaba alguna ocasión, desertaban. Además, el alto mando era bueno, pero viejo, caduco y sin fuerza; al igual que su armamento, muy superior al constitucionalista, pero que fue siendo arrebatado de sus manos por los rebeldes en cada batalla perdida. Por su parte, la tropa revolucionaria fue voluntaria y rápida, ya

⁴³ Pedro Salmerón, *op. Cit.*, p. 113

⁴⁴ Francisco R. Almada, *La revolución en el Estado de Sonora, op. Cit.*, p. 74

⁴⁵ Miguel A. Sánchez Lamego, *Historia militar de la revolución constitucionalista*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1956, 370 pp., p. 98.

que la mayoría de la población estaba de parte de éstos, además de haber sido una infantería de primera calidad por la participación de los indios yaquis y mayos.⁴⁶

Las cámaras aceptaron la renuncia del presidente y el vicepresidente el 20 de febrero de 1913. Tomó protesta Pedro Lascuráin Paredes,^{xvii} quien duró en el cargo el tiempo necesario para su protesta como presidente, designar a Huerta como Secretario de Gobernación y renunciar favoreciendo a Huerta con la presidencia. El mismo día Carranza mandó a la Ciudad de México a Eliseo Arredondo, diputado federal de su estado y a Gustavo Espinosa Mireles, para ganar tiempo y enterarse de la situación que se vivía en toda la República. Al igual que organizó a las fuerzas irregulares de su estado.⁴⁷

El 22 de febrero se les informó a Madero y Pino Suárez que se les iba a trasladar a la Penitenciaría de Lecumberri, pero mientras eran trasladados, Madero y Pino Suárez fueron bajados violentamente del auto en que iban y asesinados a un costado de la Penitenciaría.

Según lo convenido en el Pacto de la Embajada entre Victoriano Huerta, Félix Díaz y Henry Lane Wilson, Huerta debía encabezar el gobierno provisional con el objetivo de convocar a elecciones, al igual que pacificar y estabilizar al país. Pero Huerta no iba a ceder tan fácilmente al poder, se esmeró desde un inicio en atraerse apoyos de distintos tipos, con el fin de que su gobierno representara la opción reformista.⁴⁸ Y para septiembre de 1913, el Pacto de la Embajada estaba deshecho, Huerta había destituido al gabinete que estaba representado por felicistas y reyistas, al igual que a los gobernadores de la zona bajo su control, sustituyéndolos por militares de su entera confianza; para esta fecha Huerta había logrado conformar su propio grupo, los huertistas.⁴⁹

⁴⁶ Francisco L. Urquiza, *Origen del Ejército Constitucionalista*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1964, 28 pp., p. 21

⁴⁷ Pedro Salmerón, *op. Cit.*, p. 114

⁴⁸ Josefina MacGregor y Bernardo Ibarrola, "El huertismo: contrarrevolución y reforma" en *Gran Historia de México Ilustrada*, Tomo IV, De la Reforma a la Revolución, 1857-1920. México, Planeta DeAgostini-Conaculta-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002, pp. 321-340, p. 325

⁴⁹ *Ibid.*, p. 327

“Pero el cálculo les salió mal a los cuatro militares golpistas que decidieron el magnicidio: la reacción fue instantánea y abrumadora...”⁵⁰ Cuando la noticia de la muerte de Madero llegó a Sonora, el gobierno de Maytorena definió sus deseos de hacerse grato a los hombres del cuartelazo,⁵¹ mientras que varios dirigentes en Sonora tomaron actitudes bélicas. El 26 de febrero, las autoridades y jefes de las fuerzas irregulares de Arizpe y Moctezuma, lanzaron un manifiesto condenando la conducta de Huerta y se manifestaban resueltos a lanzarse a la lucha armada. En Nacozari la sublevación estuvo al mando de Pedro F. Bracamontes, en Agua Prieta bajo las órdenes del comisario Plutarco Elías Calles, en Fronteras con Aniceto Campos y en Cananea Manuel M. Diéguez.⁵² La guarnición federal de Naco fue enviada a Cananea, por lo que en las inmediaciones de Naco se congregaron algunos rebeldes. Mientras que Carranza lanzó el primer llamamiento al pueblo a luchar contra el gobierno usurpador.⁵³

Maytorena no sabía qué hacer, él no quería medir sus fuerzas con la nueva dictadura, pero los sonorenses no estaban a favor de Huerta, no se atrevió a lanzar condenaciones a las acciones de Huerta. En la corriente interesada en reconocer a Huerta estaban los integrantes del ministerio huertista, representados por los secretarios de Gobernación y Justicia, ingeniero Alberto García Granados^{xviii} y el licenciado Rodolfo Reyes, muchos amigos de Maytorena creían que así se evitaría la guerra civil; mientras que la corriente que quería negar el reconocimiento la formaban la totalidad de los jefes de las fuerzas irregulares y los funcionarios maderistas. Por lo que, al ser presionado por ambos bandos, Maytorena optó por solicitar licencia pretextando motivos de salud y se trasladó inmediatamente a los Estados Unidos. Más tarde, Maytorena señaló que tomó esa actitud porque al haber tantas fuerzas federales en el estado, se tenía que actuar con la mayor reserva y cautela y cuando los diputados le pidieron que dictara órdenes de aprehensión y fusilamiento, repudió esto y pidió su licencia;⁵⁴ además dijo que él había dejado como gobernador interino a

⁵⁰ *Ibid.*, p. 107

⁵¹ Alfredo Breceda, *Op. Cit.*, p. 52

⁵² Miguel Alessio Robles, *op. Cit.*, p. 17

⁵³ Pedro Salmerón, *op. Cit.*, p. 114

⁵⁴ José María Maytorena, *op. Cit.*, p. 27

Ignacio L. Pesqueira, “quien se había comprometido solemnemente conmigo para desconocer al Gobierno de Huerta.”⁵⁵

Por su parte, Carranza veía el panorama cada vez más difícil; la madrugada del 25 de febrero un enviado del gobernador de Sonora y un telegrama del gobernador de Tamaulipas, lo instaban a reconocer al gobierno usurpador. También le informaron que el gobierno de Estados Unidos ya había reconocido a Huerta, al igual que los poderes Legislativo y Judicial, los gobernadores y el Ejército. Pero a pesar de este devastador panorama, Carranza, escondiendo siempre sus intenciones para ganar tiempo, siguió actuando en contra del gobierno usurpador.⁵⁶

A pesar de que había una gran cantidad de alzados en todo el estado de Sonora, el 4 de marzo de ese año, el cónsul de México en Douglas afirmaba que los alzados en Buena Vista, Pilares y Nacozari estaban regresando a sus actividades, que había los suficientes federales para reprimir a los pocos inconformes y que el general Pedro Ojeda estaba convencido de poseer el suficiente material y fuerzas para mantener el control del estado; este cónsul creía que los ánimos por fin se estaban calmando.⁵⁷ Pero este optimismo no era generalizado, ya que en un telegrama del Juez menor de Naco, Eduardo Castro, al mismo cónsul, en el que le pide que transfiera la información a Gobernación, pide permiso de tomar control de la situación en Naco, ya que esta plaza, al no tener guarnición, se encontraba en una completa anarquía.⁵⁸

Las aparentes indecisiones de Carranza terminaron el 5 de marzo de 1913. Ya que una de de las principales razones para buscar tiempo, era conseguir dinero para la revolución. Por lo que, entre el 21 de febrero y el 3 de marzo, obtuvo finalmente 75 mil pesos del Banco Nacional de México, Sucursal Saltillo; el Banco de Coahuila; el

⁵⁵ Antecedentes revolucionarios de Maytorena, dichos o escritos por él, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (de aquí en adelante SEDENA), Departamento de Archivo, correspondencia e historia “Archivo histórico”, expediente que se forma con los documentos correspondientes al C. general de División José María Maytorena Tapia, exp. XI/III/1-649, año de 1949, primer tomo, ff. 1-250, f. 50

⁵⁶ Pedro Salmerón, *op. Cit.*, p. 115

⁵⁷ Telegrama del doctor José S. Sáenz a Gobernación, SEDENA, exp. XI/481.5/270, caja 134, 1956, Estado de Sonora 1913, 1° tomo del folio 1-250, f. 49

⁵⁸ Telegrama del juez menor Eduardo I. Castro al doctor José S. Sáenz, *Ibid.*, f. 50

Banco de Nuevo León y de la casa de Guillermo Purcell y Cia.⁵⁹ Para entonces, Carranza ya sabía que no podía contar con Abraham González,^{xix} Rafael Cepeda, ni José María Maytorena.

Por otra parte, en Sonora, debido al licenciamiento de Maytorena, se seleccionó a Ignacio L. Pesqueira como gobernador interino, él convocó a la legislatura, la que debatió el asunto del reconocimiento de Huerta, y decidió rechazar, el 5 de marzo, las pretensiones de legalidad de Huerta. Tres días después de que se manifestó el desconocimiento del gobierno de Sonora al gobierno de Huerta, Pesqueira lanzó un manifiesto que expresaba:

...que su propósito era inspirar su conducta en la conveniencia pública; que los acontecimientos de la ciudad de México habían sacudido el alma de la patria al perturbar la paz y la tranquilidad, que a la vez habían producido en el pueblo sonorenses una agitación precursora de graves acontecimientos; que grupos armados se habían levantado en armas en diversos pueblos en contra de aquel régimen; que él había sido apremiado para reconocerlo o no; que en presencia de tal estado de cosas había convocado a la legislatura a sesiones extraordinarias y ésta había resuelto no reconocer a Huerta, excitándolo para que hiciera uso de las facultades que le otorgaba la constitución local; que había llegado la hora de invocar la soberanía del Estado y unirse todos para defender a Sonora. Lo cerraba con estas palabras: „El pueblo ha decidido la cuestión. Hágase la voluntad del Pueblo.”⁶⁰

El 7 de marzo, se llevó a cabo la primera batalla de las tropas de Carranza con las federales. “La combinación de desidia, inexperiencia y torpeza de Carranza y los jefes que lo acompañaban permitió a los federales sorprenderlos en Anhele el 7 de marzo, día que el constitucionalismo estuvo a punto de morir antes de nacer.”⁶¹

Para el 8 de marzo, ya había llegado una guarnición federal a Naco, se tomaron medidas represivas contra todo elemento que pareciera maderista, lo que ocasionó que el comisario y varios maderistas cruzaran al lado americano, la población estaba muy descontenta,⁶² por lo que hubo más movimientos en Naco de los rebeldes. Nacozari estaba en poder de los rebeldes, en Colonia Morelos había también algunos hombres que se encargaban de impedir el paso de los federales

⁵⁹ Pedro Salmerón, *op. Cit.*, p. 119

⁶⁰ Francisco R. Almada, *La revolución en el Estado de Sonora, op. Cit.*, p. 81

⁶¹ Pedro Salmerón, *op. Cit.*, p. 123

⁶² Telegrama del cónsul de México en Douglas, Arizona a la Federación, SEDENA, exp. XI/481.5/270, f. 51

procedentes de Chihuahua y se estaba preparando también la toma de Agua Prieta,⁶³ se puede ver que la población sonoreense estaba muy excitada. Por ello, los federales al mando de Pedro Ojeda evacuaron Agua Prieta el 13 de marzo.⁶⁴

En el estado de Coahuila, Carranza enfrentó varias batallas contra las fuerzas federales, en las cuales se demostró que su terquedad, tan útil para los asuntos políticos, podía ser muy perjudicial para los asuntos militares. En esas batallas, Carranza reveló sus escasas dotes militares y la mala organización de sus fuerzas. Por lo que el 25 de marzo de 1913, tal vez presintiendo la separación inminente de sus fuerzas, decidió crear una guía política para que fuera seguida por sus subalternos, llamada *El Plan de Guadalupe*, redactada en la hacienda del mismo nombre. Los mineros de Coahuila, grupo de trabajadores que se organizaron en la época de Madero, constituyeron la base de la fuerza militar de Carranza.⁶⁵

Cuando Huerta recibió el telégrafo de Pesqueira en el que le informaba que no lo reconocía como presidente, se nombró como gobernador de Sonora al coronel Francisco H. García, quien instaló su gobierno en Guaymas a partir del 1° de abril, aunque éste no se extendió más allá de esta zona. También desde que las autoridades de Sonora declararon que no reconocían al gobierno de Huerta, se dispuso que se mandaran elementos militares a la 1° Zona Militar,⁶⁶ pero esto no se hizo con la prisa necesaria y los refuerzos arribaron hasta el 23 de abril, cuando la situación de los federales era desesperada.

Debido a los diversos brotes revolucionarios a lo largo del país, Huerta había reorganizado al Ejército por un decreto expedido el 1° de abril de 1913, con el cual se suprimieron las zonas militares y se crearon 10 divisiones; la „División del Yaqui’ tenía jurisdicción en Sonora, Sinaloa y Baja California, con cuartel general en Hermosillo.

⁶³ Telegrama del cónsul de México en Douglas, Arizona el 11 de marzo de 1913, SEDENA, exp. XI/481.5/270, f. 81

⁶⁴ Telegrama del cónsul en Douglas, Arizona el 13 de marzo de 1913, SEDENA, exp. XI/481.5/270, f. 88

⁶⁵ John Mason Hart, *El México revolucionario. Gestación y proceso de la Revolución Mexicana*, prólogo de Carlos Fuentes, 3° edición, México, Alianza editorial, 1992, 574 pp., p. 359

⁶⁶ Miguel A. Sánchez Lamego, “Batalla de Santa Rosa” en Mario Cuevas Arámburu, *Sonora, textos de su historia, op. Cit.*, p. 294

Pesqueira le encomendó a Obregón la dirección de las operaciones militares, nombrándolo Jefe de la Sección de Guerra de su gobierno, autorizándole salir en campaña inmediatamente. Obregón obtuvo este cargo en lugar de Heriberto Rivera por ser federal, él y Francisco Cota fueron desarmados, aprehendidos y puestos en libertad inmediatamente, con lo que pasaron a Nogales y después a Guaymas a unirse a los huertistas.⁶⁷ Junto con este cargo, Pesqueira también nombró a Juan Cabral como Jefe de operaciones en el Norte del estado de Sonora, a Salvador Alvarado en el Centro y a Benjamín G. Hill en el Sur. Inmediatamente cortaron los revolucionarios las comunicaciones entre el Sur y el Norte del estado y para el 7 de marzo, Guaymas ya no tenía comunicación ni ferroviaria ni telegráfica con el Norte, sólo tenían noticias de la población de Empalme que era la más cercana.⁶⁸

Las fuerzas armadas de los federales en Sonora eran:

Norte 1.- Nogales: Coronel Emilio Kosterlitzky y el teniente coronel Manuel Reyes con 400 hombres.

2.- Naco: General Pedro Ojeda con 700 hombres, dos morteros de 80 milímetros y ocho ametralladoras.

3.- Cananea: Coronel Alejandro Moreno con 600 hombres y cuatro ametralladoras.

Sur 1.- Región Guaymas-Cócorit: General Miguel Gil con 2000 hombres de la División del Yaqui con Cuartel General en Torín.

2.- Álamos: Adrián Marcor con 200 hombres, en el puerto de Guaymas estaban los buques cañoneros *Guerrero*, *Morelos* y *Tampico*, y venía del Sur a Torín el coronel José Tiburcio Otero con 200 voluntarios.

Por su parte, las fuerzas armadas revolucionarias eran:

Norte 1.- Agua Prieta: Plutarco Elías Calles y Pedro Bracamontes con 500 hombres.

2.- Estación del Río: Coronel Manuel M. Diéguez^{xx} con 300 hombres.

⁶⁷ Francisco R. Almada, *La revolución en el Estado de Sonora, op. Cit.*, p. 77

⁶⁸ Telegrama del Jefe de Hacienda en Guaymas al gobierno del Distrito Federal el 7 de marzo de 1913, SEDENA, exp. XI/481.5/270, f. 94

3.- Hermosillo: 1200 hombres y, en Navojoa, Río Mayo y Carpio había muchos indios armados con flechas, en la capital había de reserva unos 60,000 cartuchos.

Esas eran las posiciones justo antes de que comenzara la lucha por el estado de Sonora, los revolucionarios poseían la capital, mientras que la frontera, el puerto de Guaymas y otras poblaciones importantes las ocupaban las fuerzas federales. El movimiento tenía que avanzar rápido, de lo contrario las fuerzas federales podrían reconquistar Hermosillo y ahogar el movimiento.

La rebelión contra Huerta en Sonora comenzó a ser un movimiento organizado desde la primera semana de marzo de 1913, Obregón decidió dirigirse primero hacia el Norte del estado, y para inmovilizar a los federales del Sur mientras eran derrotados en el Norte, Álvaro Obregón hizo destruir algunos puentes del ferrocarril Guaymas-Hermosillo.⁶⁹ Además, Benjamín Hill se dirigió al Sur y derrotó a los federales en La Concentración, puso sitio a Álamos y el 17 de abril los obligó a rendirse, casi todo el Sur de Sonora quedó en su poder, pues José Tiburcio Otero, que al principio se encontraba en posesión de Álamos, Huatabampo y Altar, junto con Pánfilo R. Santini, se vio obligado a unirse a Gil y embotellarse en Guaymas.

El gobierno del estado reasumió la soberanía; absorbió facultades y oficinas del gobierno federal, como las aduanas y el cobro de impuestos a las compañías mineras extranjeras; organizó fuerzas que vencieron a las federales, reduciéndolas a Guaymas; emitió papel moneda y estampillas fiscales y postales, y se encargó de la administración de los bienes de ausentes y enemigos. Además, estableció una alianza con el gobierno del estado de Coahuila, presidido por Venustiano Carranza, a quien se reconoció como el Primer Jefe de la Revolución Constitucionalista.⁷⁰

También prohibió el tránsito de las personas en el Estado por razones de orden militar; sujetó a jurisdicción del gobierno local todos los ramos de la administración federal, incluyendo los pagos y el funcionamiento y organización de los servicios, decretó la apertura de las aduanas, gravó la exportación de ganado; autorizó una emisión de bonos por la cantidad de un millón de pesos, confiscó los bienes de los enemigos de la revolución, estableció tribunales militares locales y exceptuó de

⁶⁹ Francisco J. Grajales, "Interpretación de las campañas militares del general Obregón" en Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros en campaña*, 2° ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1959, pp. XXXVIII-XL.

⁷⁰ Ignacio Almada Bay, *Breve historia de Sonora*, México, El colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 200 pp., p. 136

derechos aduanales la introducción del papel para los periódicos con objeto de impulsar la publicidad hacia la causa constitucionalista.⁷¹ La revolución sonorenses tuvo tempranamente leyes y tribunales militares, lo que trajo consigo que se pudiera mantener económicamente por el respeto y las garantías a los enclaves mineros y ganaderos estadounidenses, los que respondieron pagando a tiempo impuestos y aranceles, pero su mayor apoyo fueron sus recomendaciones diplomáticas y políticas con su gobierno, lo que se tradujo en una frontera extraordinariamente pródiga para los revolucionarios.⁷²

Obregón combatió a los federales antes de que éstos determinaran reconcentrarse en Hermosillo y en escasos meses, Sonora se encontraba casi en su totalidad, bajo el poder de los antihuertistas. Después de que Nogales fue reconquistada por las fuerzas revolucionarias, se supo en Sonora que el Gobernador de Coahuila también había desconocido a Huerta.

Con el apoyo de Roberto V. Pesqueira, Carranza consiguió que Maytorena diera su „apoyo moral’ a la causa revolucionaria y que el Congreso Local enviara representantes del estado a una convención que uniría a Sonora y a Coahuila en el combate contra el huertismo.⁷³ El gobierno de Sonora mandó como sus representantes a Roberto Pesqueira y Adolfo de la Huerta a unirse al citado plan y el 18 de abril se formó la *Convención de Monclova*, con el que los sonorenses reconocían el Plan de Guadalupe, dando unidad al movimiento revolucionario.⁷⁴

⁷¹ Francisco R. Almada, *Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1983, 746 pp., p. 591

⁷² Héctor Aguilar Camín, “Los jefes sonorenses de la revolución mexicana”, *op. Cit.*, p. 240

⁷³ Pedro Castro Martínez, *Adolfo de la Huerta y la Revolución Mexicana*, *op. cit.*, p. 25

⁷⁴ Otra fuente menciona el gobierno de Carranza estaba entrando en negociaciones con Huerta para su reconocimiento, pero cuando estas negociaciones estaban llegando a un acuerdo, llegó un emisario de Maytorena y éste convenció a Carranza de no reconocer a Huerta, “De modo que puede decirse que Maytorena tuvo la culpa directa de la interrupción de las negociaciones, y que a su emisario se debe el que Venustiano cambiara tan repentinamente de opinión, y de un manso cordero, se convirtiera en un fiero león, enemigo de los usurpadores y defensor acérrimo de la libertades del pueblo.” Entrevista que se hace a Don Encarnación Dávila en *Revista mexicana* de San Antonio Texas, Julio 1° de 1917, “El verdadero origen de la revolución carrancista”, en SEDENA, expediente que se forma con los documentos correspondientes al C. general de división José María Maytorena Tapia, exp. XI/III/1-649, f. 146. Este acontecimiento lo sitúa el testigo el 25 de febrero de 1913, un día antes de que Maytorena abandonara Sonora.

Las victorias sonorenses encabezadas por Obregón, hicieron a Maytorena querer regresar a Sonora, los diputados convocaron a elecciones extraordinarias de los poderes legislativo y judicial para frustrar su regreso, y se lanzaron las convocatorias días antes del regreso de Maytorena. Con De la Huerta a la cabeza, decidieron realizar una maniobra temeraria, consistente en fortalecer a Carranza a expensas del gobernador de Sonora. Durante el pacto de Monclova, se le adicionó una cláusula al *Plan de Guadalupe* donde se reconocía a Venustiano Carranza como único representante de la federación. Maytorena respondió a estas hostilidades antes de que llegara Carranza a Sonora expulsando de Hermosillo a Adolfo de la Huerta, Flavio Bórquez, Carlos Plank, Manuel Padrés y Ramón Denegri.

Después de perder varias batallas, y cuando Carranza acababa de replegarse a Cuatro Ciénegas por haber sido derrotado nuevamente. El Primer Jefe tomó una decisión, mover su cuartel general a Sonora.

Y es que mientras en Coahuila se estaba acabando el espacio vital, lo que no parecía tener remedio, pues no había elementos ni recursos con lo que enfrentar la ofensiva federal, en Sonora se había consolidado el gobierno revolucionario y unas fuerzas militares exitosas y fogueadas. Además, en Sonora se habían agriado las rencillas entre los tres grupos en que estaban divididos los revolucionarios, uno de los cuales ya se había aliado firmemente con Carranza. Durante el viaje de Carranza hacia Sonora, iniciado el 12 de julio y culminado el 12 de septiembre de 1913, la situación sonorenses, sin resolverse en definitiva, se fue volviendo cada vez más favorable a Carranza.⁷⁵

Cuando se supo en Sonora que Venustiano Carranza se dirigía a aquel estado, Maytorena cuidó que esta información no pasara a la prensa ni al público en general. Como se mencionó antes, Carranza tuvo que abandonar Coahuila debido a la presión que estaban sufriendo los revolucionarios por parte de los huertistas. Reunió sus partidas, atacó Torreón, donde fue rechazado y tomó camino, protegido por el general Domingo Arrieta.^{xxi} Descansó unos días en Durango, viajó en tren y a caballo hacia Parral, Chihuahua, escoltado por algunos civiles y 150 soldados de Jacinto B. Treviño,^{xxii} jefe de su estado mayor. Llegó al mineral Guadalupe y Calvo en la segunda quincena de agosto. Las autoridades civiles de Sonora previnieron a los presidentes

⁷⁵ Pedro Salmerón, *op. Cit.*, p. 135

municipales y jefes de armas “que estuvieran pendientes del paso de un alto jefe constitucionalista y que protegieran su tránsito en dirección al occidente.”⁷⁶

El arribo del Primer Jefe era esperado con ansia en Sonora, Carranza llegó a El Fuerte, Sinaloa, el 14 de septiembre de 1913, donde se conocieron Obregón y Carranza e intentaron llegar a una solución para el conflicto político entre los sonorenses. El trato fue que Maytorena podía regresar a su cargo, pero sin mando militar, ni influencia en los asuntos de la revolución; Carranza también nombró a Álvaro Obregón como Jefe del Cuerpo del Ejército del Noroeste, lo que debilitó a Maytorena y neutralizó a Pesqueira y el 20 de octubre, declaró establecido el gobierno de la revolución. Entre los descontentos con el regreso de Maytorena se encontraba Plutarco Elías Calles, quien se encontraba en Nogales custodiando el tráfico de armas con el país vecino del Norte. Más adelante este descontento se agudizaría entre los dos hombres, hasta llegar casi al conflicto armado.⁷⁷

También hay que resaltar que al nombrar a Obregón como Jefe del Cuerpo del Ejército del Noroeste, significaba que tenía mando completo en Sonora, Sinaloa, Durango, Chihuahua y el territorio de Baja California; por debajo únicamente del Primer Jefe. La inclusión del estado de Chihuahua no fue casual, ya que Carranza quería de esta manera contrarrestar el poderío militar de Pancho Villa, que para entonces sólo necesitaba controlar Ciudad Juárez y la capital de Chihuahua para tener el control completo sobre el estado y tener la posibilidad de marchar al Sur. “El Primer Jefe consideraba a Obregón el único militar capaz de rivalizar con el Centauro del Norte y fue por eso que le dio todo su apoyo”.⁷⁸ De esta manera Obregón se concentró en la campaña militar hacia el Sur, convirtiéndose en su segundo al mando Ramón Iturbe, y encargando las operaciones secundarias a Manuel M. Diéguez, Benjamín Hill y Salvador Alvarado.⁷⁹

Por su parte, Obregón se apoyó en el nuevo huésped y dejó de ver a Maytorena como un superior. Mientras que el gobernador no parecía darse cuenta de que sus enemigos locales le estaban ganando la partida; “y para colmo entregó al

⁷⁶ Francisco R. Almada, *La revolución en el Estado de Sonora*, op. Cit., p. 102

⁷⁷ Francisco Javier Luna, *op.cit.*, p. 48

⁷⁸ *Ibid.*, p. 49

⁷⁹ *Ibid.*

Primer Jefe los ramos del servicio federal en manos del Estado, sobre todo las aduanas y hasta las fuerzas regionales".⁸⁰ El nuevo gobierno que instauró Carranza en Sonora no incluyó a los maytorenistas.

La importancia que tuvo el que Sonora fuera un estado relativamente tranquilo y libre de la amenaza de tropas federales se observa por el arribo de revolucionarios procedentes de otros estados a territorios sonorenses en busca de refugio u ofreciendo sus servicios a la revolución, por ejemplo, en mayo del año en cuestión, se presentó en Sonora el coronel Eduardo Hay,^{xxiii} antiguo maderista que había luchado junto a Madero en 1911; el cual pudo preparar en este estado un proyecto de ley electoral, dijo él, para cuando triunfara la revolución.

Por otra parte, la posición de Carranza en Saltillo era insostenible, ya que Carranza no tenía hombres ni pertrechos suficientes para resistir un ataque,⁸¹ porque cuando se le presentaban tropas para expresarle fidelidad las mandaba a diferentes estados para difundir la revolución. Venustiano Carranza sólo contaba con una escolta, pero había logrado su propósito de expandir la revolución, por esta razón tuvo que salir de su estado y dirigirse a un territorio seguro, Sonora. La situación que encontró en Sonora fue mucho más favorable de lo que esperaba y de lo que estaba pasando en Coahuila, con una calurosa bienvenida y un Ejército disciplinado y bien pertrechado, la revolución sonorenses había progresado.

Otro caso de la importancia estratégica que tuvo Sonora, fue el del general maderista Ramón F. Iturbide,^{xxiv} el cual se encontraba en Estados Unidos cuando se dio el cuartelazo, y en cuanto se lo permitieron sus posibilidades económicas, se trasladó a Sonora y se presentó frente al general Obregón en julio. Él le facilitó algunos elementos y una escolta de 100 hombres bajo el mando del capitán primero Manuel J. Limón, y ya para principios de agosto éste se encontraba en armas en su Estado de origen, que era Sinaloa. Semejante situación enfrentó el gobernador constitucional del mismo estado, que inicialmente reconoció a Huerta, pero éste lo

⁸⁰ Pedro Castro, *Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana.*, México, Ediciones Era, 2009, 466 pp., p. 31

⁸¹ Charles C. Cumberland, *La Revolución Mexicana. Los años constitucionalistas*, introducción y material añadido por David C. Bailey, traducción de Héctor Aguilar Camín, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 388 pp., p. 38

mandó aprehender y trasladarlo a la ciudad de México y en cuanto el gobernador obtuvo su libertad se refugió en Sonora.⁸²

También hubo beneficios para Pancho Villa, ya que éste había reunido para julio una brigada respetable, cuando recibió de Álvaro Obregón una remesa de 70 000 cartuchos para rifle que contribuyeron al triunfo de Villa en San Andrés, Riva Palacio.⁸³ De esa batalla, los heridos villistas tuvieron que ser trasladados a Agua Prieta para ser hospitalizados y curados, ya que las fuerzas de Villa no contaban todavía con médicos ni servicio sanitario.

Hermosillo era entonces el refugio de los principales jefes de la Revolución. Allá fue donde Carranza formalizó su gobierno nacional, con un gabinete en el que figuraron: [Rafael] Zubaran,^{xxv} [Felipe] Ángeles,^{xxvi} que había sido mandado llamar por Carranza hasta París; [Ignacio] Bonillas,^{xxvii} [Isidro] Fabela,^{xxviii} [Adolfo] De la Huerta; [Carlos M.] Ezquerro y otros. Su jefe de Estado Mayor era el coronel [Jacinto B.] Treviño; secretario particular, [Gustavo] Espinoza Mireles, y jefe de su escolta, el mayor o teniente coronel [Francisco L.] Urquiza.^{xxix}⁸⁴

La revolución al fin se pudo organizar a cargo de Carranza en los territorios de Sonora, lo que había resultado imposible en Coahuila por estar atestada de enemigos. Carranza también pudo trazar en esos momentos el plan de campaña que deberían seguir los tres Cuerpos del Ejército, el del Noroeste, marcharía sobre Culiacán, Tepic y Guadalajara; la División del Norte al mando de Francisco Villa, marcharía sobre Torreón y Zacatecas y el Cuerpo de Noreste al mando de Pablo González,^{xxx} marcharía de Monterrey y Saltillo sobre San Luis Potosí. En Sonora también se publicó por primera vez el periódico carrancista llamado, *El Constitucionalista* que se publicaba dos veces por semana y que dio publicidad al movimiento.

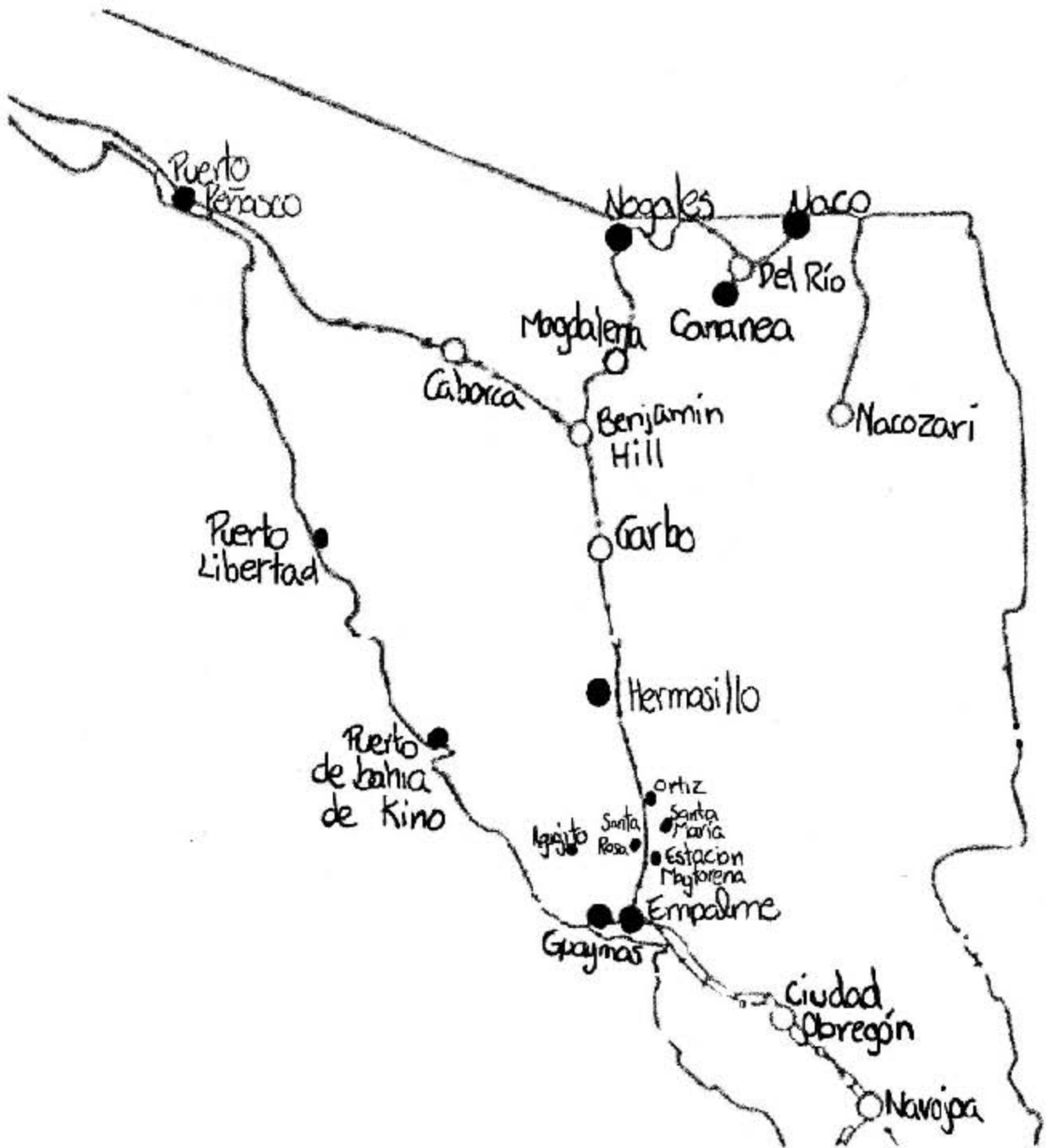
⁸² Francisco R. Almada, *La revolución en el Estado de Sonora, op. Cit.*, p. 99

⁸³ *Ibid.*, p. 100

⁸⁴ Juan de Dios Bojorquez, *Forjadores de la Revolución Mexicana*, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1960, 172 pp., p. 21



Imagen del Estado de Sonora con respecto al resto de la República Mexicana.



Mapa del Estado de Sonora, en el que se señalan puntos importantes que se mencionan en esta tesis, modificado a partir de Carlos Villafuerte, *Ferrocarriles*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959, 281 pp.

III. Operaciones en la frontera

En el actual capítulo se relatan las tres batallas que se libraron en la frontera del estado con Estados Unidos, esto se hace con el fin de que sea más fácil identificar las tácticas utilizadas en el campo de batalla y así tener un conocimiento más aproximado a lo que realmente pasó. Y tratar de comprender por qué Obregón salió victorioso frente a los federales en dichos encuentros.

Esta campaña [en el norte de Sonora], que resultó de gran importancia política y militar, fue llevada a cabo por el coronel Álvaro Obregón en forma verdaderamente brillante, pues en sólo 40 días de operaciones logró limpiar de tropas federales toda la parte norte del Estado... Además, este jefe logró conquistar las poblaciones fronterizas de Nogales, Agua Prieta y Naco, por las que más tarde el gobernador Pesqueira pudo abastecerse de toda clase de pertrechos, adquiriéndolos en territorio estadounidense. Por último, logró apoderarse de esa rica zona minera y obtener para el gobierno revolucionario del Estado los beneficios económicos correspondientes.⁸⁵

Como se observó anteriormente, Obregón decidió tomar la frontera de Sonora antes que dirigirse al Sur del estado, esto se debió a que “La frontera, como siempre en Sonora, pero más en un momento de guerra y de aislamiento del resto de la República, fue vista por Pesqueira y Obregón con todo realismo como la zona verdaderamente estratégica,”⁸⁶ Ya que ellos buscaban el flujo de pertrechos para la revolución, al igual que el flujo de dinero para la misma causa, y veían a la frontera como componente esencial del paso de estos elementos.

Los federales al Norte del estado estaban concentrados en Naco, Cananea y Nogales. Las tres plazas se encontraban conectadas entre sí por el ferrocarril “que en forma de ‘y’, no tenía más tropiezo que la partida mal armada de Diéguez. Lógico era suponer que al verse atacado cualquiera de los tres destacamentos, se viera reforzado por los otros dos actuando así en forma conjunta. No fue así, pues sus jefes se mostraron inhábiles.”⁸⁷

Pero parece ser que los federales no se movieron de sus posiciones, como se supondría, por una razón: el Ejército Federal también sabía de la importancia que

109 ⁸⁵ Miguel A. Sánchez Lamego, *Historia militar de la revolución constitucionalista*, op. Cit., p.

⁸⁶ Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada. Sonora y la revolución mexicana*, op. Cit., p. 296

⁸⁷ José T. Melendez, op. Cit., p. 63

tenía el control de la frontera. Esto se observa cuando se conoce su Plan General, que era utilizar sus fuerzas en dos tareas, una parte se dedicaría a vigilar la frontera para impedir la aproximación de las bandas rebeldes y la introducción de elementos de guerra; la otra se ocuparía en la persecución. La frontera se dividiría en tres secciones con infantería que sólo se concentraría en mantener la frontera, de esta manera las fuerzas federales fronterizas no se moverían de sus posiciones. Las fuerzas asignadas a la persecución fueron de preferencia irregulares, por tener mayor movilidad, tratando de que las operaciones se hicieran de Norte a Sur para alejar a los rebeldes de la frontera y evitar problemas internacionales.⁸⁸

Este plan explica por qué hubo tres batallas en la frontera: Nogales, Cananea y Naco, explica también la razón por la que todas las fuerzas federales se habían reconcentrado en esas tres plazas y el motivo de estas fuerzas para no moverse de sus posiciones hasta que fueron derrotadas por completo. El problema para las fuerzas federales fue que no tuvieron tiempo de perseguir a los revolucionarios y alejarlos de la frontera, porque perdieron rápidamente sus posiciones fronterizas y porque se encontraron estancados en Guaymas desde un principio como lo veremos a continuación.

Batalla en Nogales

Obregón salió de Hermosillo el 6 de marzo de 1913 con rumbo a Nogales al mando de unos 500 hombres, el 13 de marzo a las 1:00 de la tarde, los revolucionarios se encontraban en Lomas, frente a Nogales, Obregón se dirigió en primera instancia a esta plaza por ser el principal punto fronterizo del estado.⁸⁹ La defensa de esta plaza se puso en acción cuando el teniente coronel Manuel Reyes supo que se aproximaban los rebeldes, iniciaron los trabajos de construcción de trincheras al Este

⁸⁸ Memorándum del secretario de guerra con respecto a Sonora, SEDENA, exp. XI/481.5/270, año de 1913, f. 90

⁸⁹ Miguel A. Sánchez Lamego, *Historia militar de la revolución constitucionalista*, op. Cit., p. 114

y Oeste de la población el 11 de marzo.⁹⁰

Los defensores avistaron dos avanzadas enemigas, “y dirigiéndose un soldado al comandante de nuestra avanzada, le manifestó de parte de su Jefe Obregón, que sus tropas iban a acampar en espera del regreso de unos comisionados de paz que mandaba a conferenciar conmigo.”⁹¹ Conferencia en la que pidieron básicamente la rendición de la plaza, lo cual fue rechazado rotundamente, de tal forma, Obregón procedió a hacer un reconocimiento del terreno y de las posiciones enemigas; de esta manera notó las fortificaciones federales y decidió un asalto de noche por la ventaja que los federales tenían con éstas.⁹²

El plan para la toma de la plaza se decide de la siguiente forma: decide atacar la plaza simultáneamente por el Este y el Oeste realizando una acción diversiva⁹³ de Sur a Norte, que precedería en tiempo al doble envolvimiento. “La operación debe efectuarse durante la noche, en vista de que los federales han construido obras ligeras de fortificación y el atacante no dispone de armas pesadas. Como lo hará siempre en su victoriosa carrera militar, el coronel Obregón practica de inmediato un reconocimiento del terreno y de las posiciones enemigas”.⁹⁴

Los federales por su parte habían dividido a su gente de la siguiente manera: de Norte a Sur al Este de la población, en el llamado Cerro de Los Locos estaba el puesto uno, el puesto dos estaba en el Cerro de Mendoza, el puesto tres en el Cerro Ojeda; del Sur al Norte, del lado Oeste se encontraba en el Cerro Mendieta el puesto cuatro, el puesto cinco en el Cerro El Ranchito, el puesto seis en el Cerro El Panteón y el puesto siete en el Cerro de Cuartel. Se formó también una cadena de tiradores a la entrada Sur de la población y 25 gendarmes apostados a unos 500 o 600 metros de éstos para avisar cuando se aproximara el enemigo. Se cubrió también con fragmentos del 5° Batallón y algunos hombres más de los que cubrían el cerro de Los

⁹⁰ Parte de batalla del teniente coronel Manuel Reyes con fecha del 18 de marzo de 1913 en SEDENA, Dirección General de archivo e historia, Archivo de cancelados, General de División Benjamín G. Hill, exp. XI/III/1-17, primer tomo con 251 ff., f. 3

⁹¹ Parte de Manuel Reyes, *Ibid.*, f. 3

⁹² Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros en campaña, op. Cit.*, p. 37

⁹³ Una acción diversiva es una operación militar que tiene por objeto distraer o desviar la atención o fuerzas del enemigo, en Cristina Borrego Beltrán, *op. Cit.*, p. 115

⁹⁴ Francisco J. Grajales, *op. cit.*, p. XL

Locos, la entrada del cañón El Aguaje; Manuel Reyes cubrió la entrada Sur y Kosterlitzky recorrió por la noche todos los puestos, así quedaron para el 12 de marzo en espera del enemigo⁹⁵.

El ataque comenzó a las 5:15 de la mañana de forma intempestiva en el puesto tres, se generalizó el asalto por medio de bombas de mano en los puestos del uno al cuatro, es decir, el ataque comenzó por el Este y después en la primera posición de Sur a Norte por el Oeste; de este lado hubo poco fuego en el puesto cinco y nada en el seis y en la posición de Manuel Reyes no había ataques, por lo que cayó en cuenta que los rebeldes estaban atacando sólo los flancos y abandonó su posición al Sur de la población para ir a reforzarlos, quedando de esa manera desprotegida la entrada a la población. Mandó también al 5° Batallón a reforzar el puesto tres donde ya había sucumbido el comandante de esas fuerzas; en este ataque los federales refieren que rechazaron al enemigo, pero que al día siguiente el ataque fue general, las fuerzas federales tenían poco parque, y ya había seis o siete desertores entre sus filas.⁹⁶

Sólo hasta que aclaró el día aproximadamente a las 11:00 de la mañana, los federales se dieron cuenta que sus enemigos se habían escudado por los accidentes naturales del terreno y que disparaban sus últimos cartuchos. En el puesto cinco hubo poco ataque pero se asedió constantemente y en el seis casi no hubo nada de movimiento porque los revolucionarios encargados de atacar este punto se extraviaron en la noche, llegando a la línea divisoria con Estados Unidos, por lo que regresaron a su camino y fueron atisbadas por sus enemigos ya cuando había luz de día.⁹⁷ Hasta este punto las fuentes federales y revolucionarias coinciden, pero el desenlace de la batalla es relatado con algunas diferencias.

Por su parte, los federales mencionan que los revolucionarios recibieron cuatro trenes conduciendo a 600 hombres, ametralladoras y costales con arena, así comenzaron a rodearlos para iniciar el ataque nuevamente en la noche, mientras que el parque federal disminuía. Los rebeldes pudieron entrar por la parte Sur por no

⁹⁵ Parte de Manuel Reyes al Secretario de Guerra y Marina firmado el 18 de marzo de 1913, SEDENA, exp. XI/481.5/270, ff. 116-120

⁹⁶ Mensaje cifrado del teniente coronel Manuel Reyes al Gobierno Central, SEDENA, exp. XI/481.5/270, f. 115

⁹⁷ Parte de Manuel Reyes, exp. XI/III/1-17, *op. Cit.*, f. 4

haber nadie ahí, más tarde se abandonaron los puestos del uno al cuatro por la falta de parque y sólo el seis, siete y parte del cinco tenían dotación. En la tarde, los norteamericanos hicieron presión sobre los federales para que detuvieran el ataque por haber resultado herido un soldado y algunos civiles del lado estadounidense; esto y la falta de parque los llevó a abandonar las trincheras evacuando la población, entregando a las autoridades norteamericanas sus armas y sus municiones.⁹⁸

Los revolucionarios dicen que a las 3:00 de la tarde el fuego continuaba, hora en que Obregón recibió una carta de los norteamericanos donde le informaban que sus fuegos ya habían causado heridos. Esto no se lo explicaba por la posición de sus tropas –que se supone no disparaban de Sur a Norte. Obregón dice que intentó que se detuviera el ataque, pero éste no fue suspendido porque los federales, al saberse perdidos, hacían descargas sobre Arizona, intentando que los norteamericanos intervinieran para suspender el asalto, pero los federales no pudieron resistir y empezaron a cruzar la frontera. A las 7:00 de la noche, Obregón recibió una carta del coronel al mando de la guarnición norteamericana diciéndole que ya retiraba sus tropas de la frontera por reconocer que se había restablecido el orden y por tener seguro que las descargas que se habían hecho al lado norteamericano no habían sido del bando revolucionario.⁹⁹

El plan revolucionario se modificó debido a varios imprevistos que surgieron durante la batalla, como el que los agrupamientos de maniobra llegaron muy tarde a su objetivo lo mismo que la orden para suprimir el ataque. El capitán Gonzalo A. Escobar se empeñó a fondo en el combate y, por ayudarlo se comprometieron más fuerzas. Por último, la batalla que se pensó para la noche, comenzó en el amanecer y duró todo el día. También se observa con el parte federal y con el plan de batalla revolucionario, que el ataque que Obregón pensaba iniciar en el Sur e irlo extendiendo hacia el Norte, por el Este y Oeste simultáneamente, no se pudo realizar así porque se perdieron unas fuerzas revolucionarias y el plan fue cambiado.¹⁰⁰ Pero a pesar de todos estos errores, los federales terminaron huyendo y refugiándose en Estados Unidos, debido tal vez, al rápido adaptamiento del plan de entrar por el Sur

⁹⁸ Parte de Manuel Reyes, exp. XI/481.5/270, *op. Cit.*, ff. 116-120

⁹⁹ Álvaro Obregón, *op. Cit.*, pp. 38-39

¹⁰⁰ *Ibid.*, pp. XL- XLI

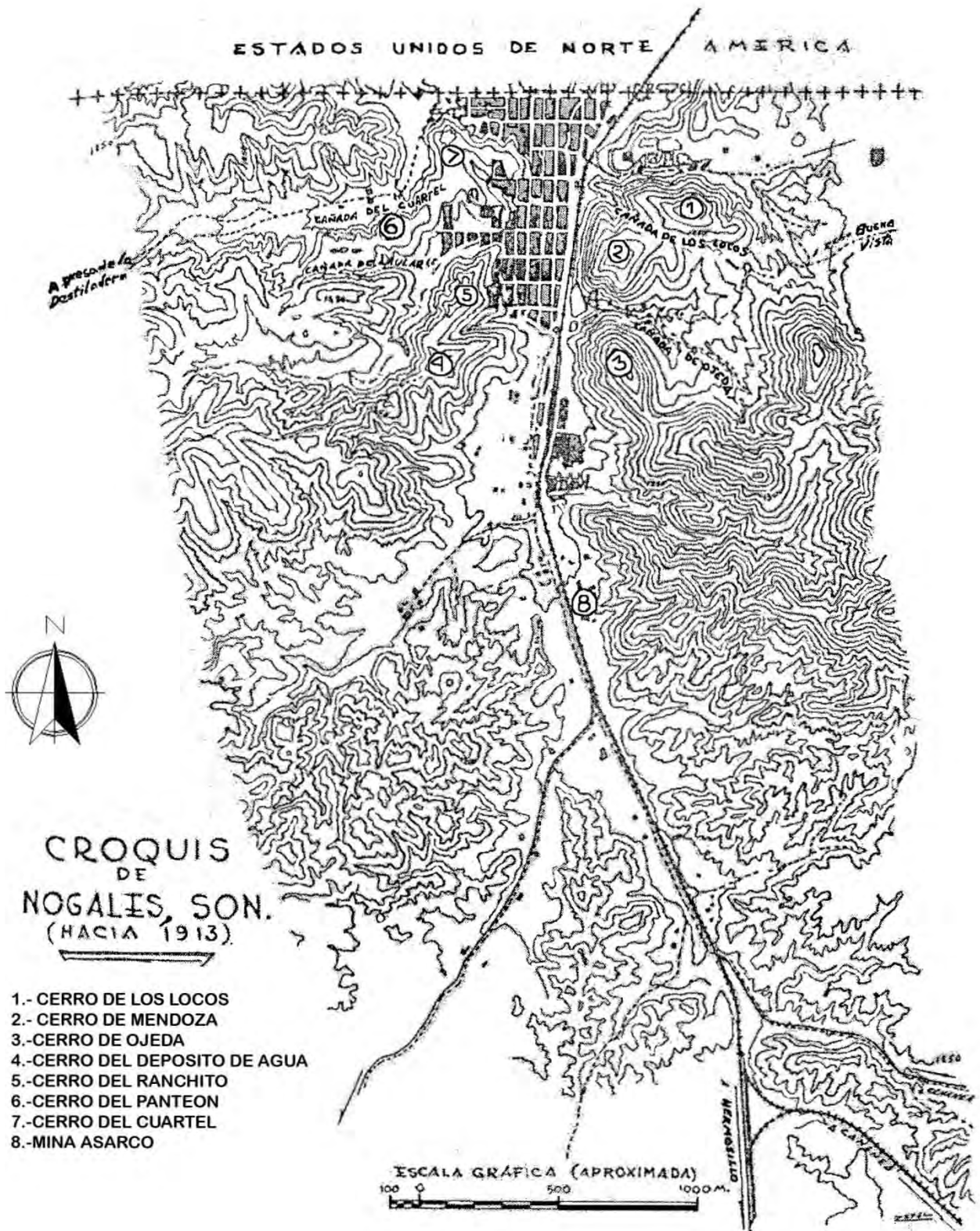
de la población.

La toma de este puesto fue el primer triunfo para el Constitucionalismo, ya que la revolución tuvo un puerto fronterizo para el abastecimiento de elementos de guerra.¹⁰¹ Al igual que quedaron en buenos términos frente al gobierno de Estado Unidos, pero esta batalla ha sido considerada como un combate de poca trascendencia,¹⁰² o como simples escaramuzas. Años más tarde, Obregón diría que la toma de esta plaza se debió más a la torpeza de los contrincantes que a la habilidad de los atacantes, “Y mirando la reiterada comedia de azares y equivocaciones que fue la batalla desde el punto de vista de las ordenes no cumplidas o cumplidas en exceso, uno podría aceptar la versión.”¹⁰³

¹⁰¹ Silvia Raquel Flores García, *Nogales. Un siglo en la historia*, Sonora, [s.e.], [s.f.], 116 pp., p. 52

¹⁰² Juan B. Barragán Rodríguez, *Historia de Ejército y de la Revolución Constitucionalista*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, v. 1, p. 135

¹⁰³ Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada. Sonora y la revolución mexicana*, op. Cit., p. 299



Croquis de la batalla de Nogales, modificada a partir de Miguel Sánchez Lamego *Historia militar de la revolución constitucionalista, op. Cit.*, lámina 9.

Batalla en Cananea

Desde el 25 de febrero el coronel federal, José R. Moreno, ordenó que se estableciera un servicio de retenes y avanzadas de la siguiente manera: al Sur del cuartel y a 10 metros de éste, un retén; a retaguardia y a la misma distancia del cuartel, dos retenes, cada uno frente a un ángulo del cuartel y un puesto avanzando en el Fortín sitiado a retaguardia más distante y a una elevación del terreno. La fuerza del 28° Batallón se encontraba en la Empacadora, fuera de la población. Esto hizo que quedara la población al alcance de los rebeldes, los cuales se pertrecharon y eligieron puestos de combate para el próximo ataque. Los jefes del Ejército Federal creían que no era buena idea fortificarse, argumentando que en caso de acorazarse, parecería una provocación contra los rebeldes y más bien querían demostrar una defensa pasiva, por esta falta de planeación, el ataque revolucionario tomó desprevenidos a las fuerzas federales en esta plaza.¹⁰⁴

Cabral y Obregón esperaron en Nogales la llegada de Alvarado que se encontraba en Hermosillo. Partieron sobre Cananea el día 19 de marzo, en esos días Obregón supo que Plutarco Elías Calles había fracasado en el intento de tomar Naco, a pesar de que el primero le había mandado un telegrama ordenándole que no atacara a Ojeda. Obregón decidió asaltar inmediatamente Cananea para evitar que los federales apostados en esa plaza recibieran refuerzos de Naco, donde se encontraba Ojeda, recientemente victorioso contra Calles, después se lanzaría a la captura de Naco.¹⁰⁵

Esta batalla duró tres días, luego de una finta sobre Naco para retener ahí la guarnición federal al mando de Ojeda,¹⁰⁶ se les unió Diéguez en Estación del Río. Al llegar a Cananea, se le mandó una nota al coronel Moreno, federal que resguardaba esta plaza, para pedirle su rendición, pero éste contestó que tenía una orden superior

¹⁰⁴ Parte del combate y capitulación de Cananea en la Penitenciaría de Hermosillo en julio de 1913 hecha por el capitán segundo Armando Doblado al Secretario de Guerra y Marina, en SEDENA, exp. XI/481.5/270, ff. 193-199

¹⁰⁵ Francisco L. Urquiza, "Obregón militar" en Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros en campaña*, 3° ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1960, pp. XVII-XXXI, p. XXIV

¹⁰⁶ Sánchez Lamego, menciona que el 22 de marzo Obregón intentó hacer que Ojeda saliera de su plaza acercándole a esta población unos 200 hombres y tentarlo a combatir afuera de sus defensas, lo que no vio Calles, pero el plan no funcionó y fue por esto que decidió atacar Cananea antes de que Ojeda pudiera ayudar a esta otra plaza, *vid* Miguel Sánchez Lamego, *Historia militar de la revolución constitucionalista*, op. Cit., p. 119

de proteger la plaza y no pensaba rendirse. Obregón reunió a sus jefes para hacer un plan de ataque, ya que él no conocía el territorio y decidieron lo siguiente: Diéguez atacaría por el lado de los tinacos, Alvarado por el lado de la población, Cabral y Álvaro Obregón por Luz Cananea, quedando el coronel Camacho en Lechería para que cuidara ese lado de los federales, las ametralladoras se distribuyeron una a Diéguez, otra a Cabral y Obregón y dos a Alvarado.¹⁰⁷

Al acercarse los revolucionarios sobre el cuartel, se desplegaron para efectuar un movimiento envolvente sobre el frente y los flancos, ya que su retaguardia ya estaba amenazada, la población y los policías estaban a favor de los revolucionarios, de hecho, durante el ataque ayudaron al avance de éstos.¹⁰⁸

A las 8:00 de la mañana el combate se generalizó y después de realizar un reconocimiento como a la 1:00 de la tarde, Obregón ordenó que el fortín fuera tomado. Dicho asalto lo llevó a cabo el teniente Tiburcio Morales con 30 hombres y fue planeado para que iniciara a las 9:00 de la noche para aprovechar la oscuridad; al capitán Feliciano Acosta se le ordenó proteger con 50 hombres al teniente Morales. El ataque duró todo el día y a las 8:00 de la noche salieron Morales y Acosta a su misión, “Las ametralladoras funcionaron perfectamente, y Morales avanzaba con éxito hasta poder lanzar a mano las bombas de dinamita que llevaba.”¹⁰⁹ Pero el fuego se suspendió de improviso y la contraseña que debía tocar Morales al tomar el fortín no sonaba, lo que demostró que el asalto no había sido cumplido y que tal vez habían acabado con Morales y los suyos. Obregón decidió ir a cerciorarse personalmente, así se enteró que los federales habían abandonado el fortín, pero como Morales había recibido aviso de que el fortín estaba minado decidió retirarse para evitar un desastre.

Al saber esto, Obregón ordenó a Morales que tomara el fortín, pero en ese tiempo los federales habían vuelto a posesionarse de éste y al llegar Morales, abrieron fuego sobre él. Se reanudó el combate al amanecer, los federales tenían muchas bajas y el agua les escaseaba porque se las habían cortado las fuerzas

¹⁰⁷ Álvaro Obregón, *op. Cit.*, p. 42

¹⁰⁸ Parte del combate y capitulación de Cananea....., *op. Cit.*, f. 195

¹⁰⁹ Álvaro Obregón, *op. Cit.*, p. 43

revolucionarias,¹¹⁰ además que dentro del cuartel, había muchos federales inactivos por la falta de aspilleras¹¹¹ y sólo unos cuantos podían disparar por la puerta y algunas ventanas,¹¹² el ataque fue tomando características de un sitio y los federales estaban siendo diezmados.¹¹³

A las 2:00 de la tarde se suspendió el fuego del lado de Alvarado, después del de Diéguez y después lo suspendió Obregón porque le informaron que Alvarado, sin consentimiento de él, había firmado un armisticio con Moreno hasta las 12:00 de la tarde del día siguiente. Gracias a este armisticio, los federales pudieron ir por agua y víveres y de esta forma presentar un mejor combate.¹¹⁴ Al día siguiente, Alvarado le comunicó a Obregón que Moreno quería una conferencia con ellos, la cual se llevó a cabo entre las 11:00 de la mañana y las 12:00 de la tarde en el mineral La Demócrata. En dicha conferencia Moreno se negó a rendirse, por lo que se abrió nuevamente el fuego y Obregón ordenó nuevamente que se preparara la toma del fortín para esa misma noche. Hacia las 6:00 de la tarde el coronel Moreno se rindió, con la condición de que se les diera trato de prisioneros de guerra.

La toma de Cananea no tiene mayor importancia desde el punto de vista militar como no sea porque muestra el deterioro del mando y de la moral en las fuerzas federales que la combatían: el teniente coronel Moreno encargado de la defensa de la plaza, tuvo que rendirla ante el motín de sus tropas. Sin embargo es también interesante porque durante las operaciones militares que se hicieron para tomarla, afloró entre los jefes estatales una rivalidad que habría de encontrarse considerablemente en las semanas siguientes. El incidente no hacía sino expresar la debilidad de organización y la disciplina entre las tropas estatales y, sobre todo, la actitud de autonomía frente al mando central de algunos jefes como Alvarado, que de por sí no reconocían en Obregón al verdadero merecedor del puesto de comandante en campaña que ocupaba.¹¹⁵

Por otra parte, en el estudio de los altos mandos federales de esta batalla, se menciona que si los federales hubieran preparado una buena defensa, el intento de tomar la plaza hubiera fracasado, lo que significa que el que se perdiera esta plaza

¹¹⁰ *Ibid.*

¹¹¹ Abertura larga y estrecha que se hace en la pared o muro para disparar por ella contra el enemigo en Cristina Borrego Beltrán, *Diccionario de historia militar, op. Cit.*, p. 38

¹¹² Parte del combate y capitulación de Cananea..., *op. Cit.*

¹¹³ *Ibid.*

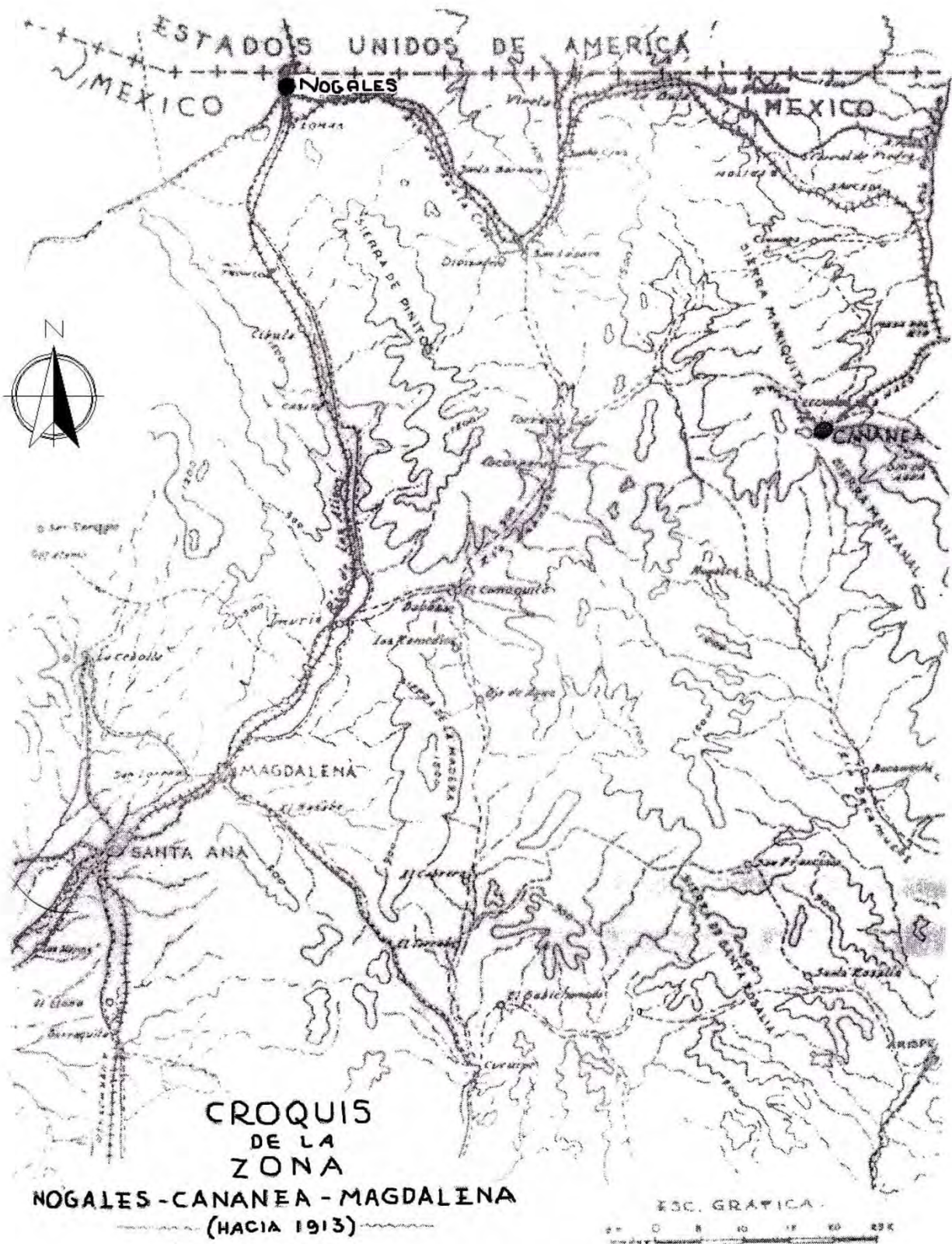
¹¹⁴ *Ibid.*

¹¹⁵ Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada. Sonora y la revolución mexicana, op. Cit.*, pp. 303-304

fue en gran parte por los errores federales,¹¹⁶ como lo fue el no haber fortificado la población, ya que esto permitió que los rebeldes se pertrecharan y eligieran puestos privilegiados de combate; al igual que fue un desacierto el no haberse acorazado en el fortín, ya que no estaban preparados para el ataque, parece ser que no contaban con armas, troneras ni víveres necesarios para enfrentar una batalla. Esta mala planeación federal tuvo como contraparte la afición de análisis de Obregón,¹¹⁷ al igual que su mente fría, lo que le daba la capacidad de cambiar de planes en el calor de la batalla si uno no funcionaba.

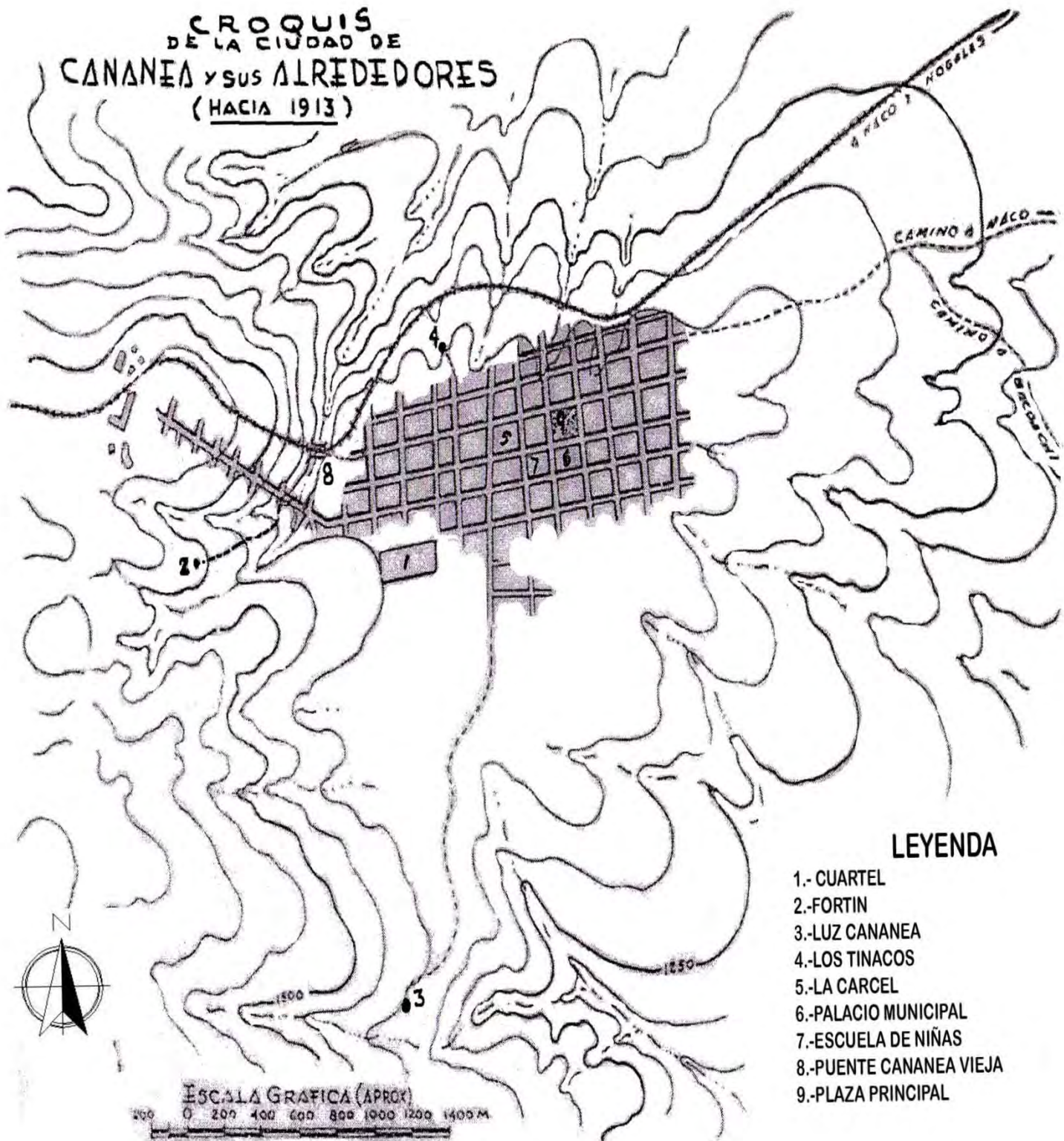
¹¹⁶ Estudio del parte de Batalla del capitán segundo Armando Doblado por E. Camargo, SEDENA, exp. XI/481.5/270, f. 214

¹¹⁷ Djed Bórquez, "Presencia de Obregón" en *Obregón. XIX Aniversario*, México, [s.e.], 1947, 127 pp., p. 63



Croquis de la Zona de Nogales y Cananea, modificado a partir de Miguel Sánchez Lamego *Historia militar de la revolución constitucionalista*, op. Cit., lámina 7.

**CROQUIS
DE LA CIUDAD DE
CANANEA Y SUS ALREDEDORES
(HACIA 1913)**



LEYENDA

- 1.- CUARTEL
- 2.- FORTIN
- 3.- LUZ CANANEA
- 4.- LOS TINACOS
- 5.- LA CARCEL
- 6.- PALACIO MUNICIPAL
- 7.- ESCUELA DE NIÑAS
- 8.- PUENTE CANANEA VIEJA
- 9.- PLAZA PRINCIPAL

Croquis de la batalla de Cananea, modificado a partir de Miguel Sánchez Lamego *Historia militar de la revolución constitucionalista, op. Cit.*, lámina 10.

Batalla en Naco

Pedro Ojeda pasaba su tiempo aterrorizando a los simpatizantes de la revolución y ejecutando a los prisioneros enemigos, esto aumentó la popularidad de los revolucionarios, que contrastaba con la baja moral y pasividad de los federales. Ojeda dijo a la prensa días antes de su derrota „Me cortaré la cabeza con mi propio sable antes de rendirme o cruzar la frontera.”¹¹⁸

La plaza de Naco estaba defendida por 500 hombres aproximadamente, con dos morteros de 80 milímetros y cuatro ametralladoras, era difícil atacar esta plaza por varias razones, una de ellas era la línea internacional, también siendo el terreno completamente plano y desprovisto de vegetación, el ataque era muy peligroso; además, Ojeda había construido loberas alrededor de la población, además fortificó las azoteas y las calles para caminar de un cuartel a otro sin descubrirse al enemigo, la artillería estaba emplazada en los flancos, únicos puntos por donde podía ser atacada debido a que al Norte se encontraba la frontera y una bala perdida podría causar problemas internacionales.¹¹⁹

Por la dificultad del ataque a la plaza, Obregón intentó convencer a Ojeda para que saliera de la plaza con el pretexto de evitar dificultades internacionales y padecimientos a la población; se intentaron falsos repliegues y diversos ardides sin éxito, pero Ojeda se creía lo suficientemente seguro en Naco con 500 soldados parapetados, sus cuatro ametralladoras y sus dos morteros. Además, los federales tenían ante sí un magnífico campo de tiro, ya que el terreno era despejado y liso.¹²⁰

Las operaciones sobre Naco duraron 12 días, para la cual se le incorporaron a Obregón las fuerzas de Calles y Bracamontes. Frente a Naco, Obregón decidió encarrilar un tren con dinamita que se fuera a estrellar justo frente al cuartel general de los federales y así sembrar pánico, ya que parecía la única salida para contrarrestar las excelentes fortificaciones con la que se defendía esta plaza.

Para equipar al *Emisario de Paz*, nombre que se le puso a este tren, Obregón tuvo que ir a Cananea para conseguir dinamita, comisionó a Pedro Bracamontes para

¹¹⁸ Pedro Ojeda en Alan Knight, *op. Cit.*, p. 584

¹¹⁹ Álvaro Obregón, *op. cit.*, p. 49

¹²⁰ José T. Melendez, *op. Cit.*, p. 70

que lo lanzara. Pero al regresar a Naco, se encontró con una gran indisciplina porque Alvarado y Bracamontes habían cambiado el plan de ataque. Al enterarse, Obregón les mandó unas notas donde los responsabilizaba de las consecuencias de ese ataque, con el que la tropa de Alvarado tuvo 17 bajas. A fin de cuentas, el *Emisario de paz* no estalló ni con el plan de éstos ni con el de Obregón, ni tampoco con un tercer intento; el cónsul informó que el tren llegó hasta Naco sin explotar y solicitaba refuerzos porque se esperaban más ataques de los revolucionarios.¹²¹

Obregón decidió reconcentrar a sus oficiales para presentar un nuevo plan de ataque, los jefes hablaron y externaron sus diferencias con los planes de Obregón, Alvarado dijo que sus yaquis no estaban acostumbrados a pelear contra fortificaciones y Bracamontes alegaba que sus hombres desconfiaban por sentirse como carne de cañón. Pero los subalternos de Alvarado y Bracamontes, como Francisco Urbalejo y Arnulfo R. Gómez,^{xxx} estaban contra la opinión de sus jefes. Diéguez también estaba dispuesto a guerrear.¹²²

Con éste apoyo, Naco fue atacado por los revolucionarios con un doble envolvimiento por el Este y el Oeste, con acercamientos de distracción por el Sur, esto para evitar que los proyectiles cruzaran al lado norteamericano. Debiendo haber iniciado el ataque en las primeras horas de luz para que las tropas revolucionarias usaran sus fuegos con el mayor provecho, lo hizo en la noche para privar al enemigo de esa ventaja y para hacer un ataque completamente sorpresivo. Con éste plan llevado a cabo correctamente por la tropa de Obregón, Naco cayó en poder revolucionario. Su éxito dio como resultado que la línea de comunicaciones quedara completamente libre a través del territorio de Estados Unidos.¹²³

Por otra parte, las fuentes federales informaron que la toma de esta plaza se debió a que los mayores de las fuerzas revolucionarias, Luis Bule^{xxxii} y Carlos Félix, atravesaron la frontera bajo la oscuridad de la noche y sorprendieron por la línea

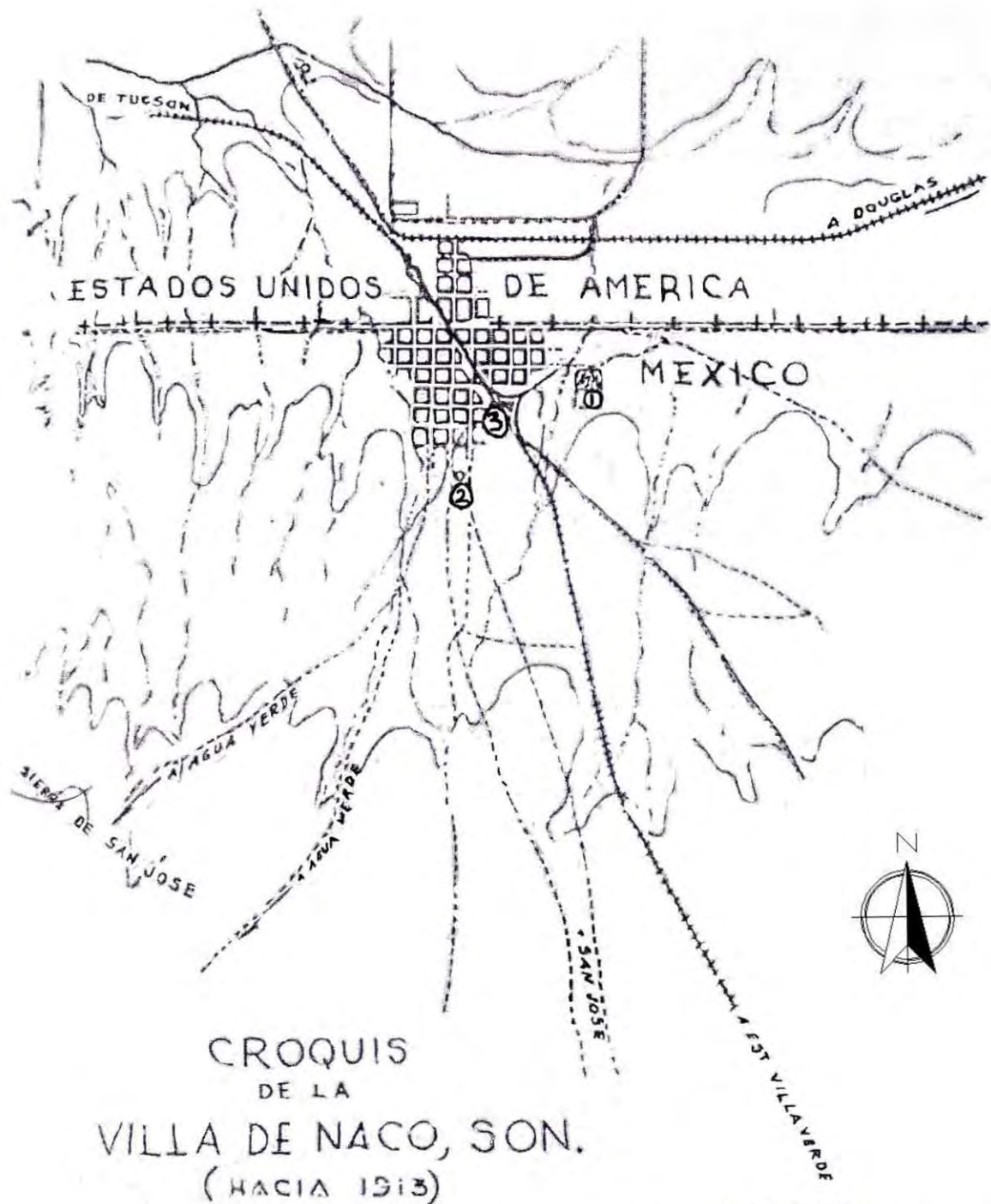
¹²¹ Telegrama del cónsul en Estados Unidos a Gobernación en 12 de abril de 1913, SEDENA, exp. XI/481.5/270, *op. Cit.*, ff. 61-62

¹²² Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada. Sonora y la revolución mexicana*, *op. Cit.*, p. 315

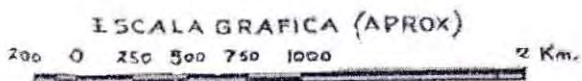
¹²³ Francisco L. Urquiza, "Obregón militar", *op. Cit.*, p. XXIV

americana a las fuerzas del general Ojeda.¹²⁴ Pero no hay más menciones de esta batalla del lado federal.

¹²⁴ José María Maytorena, *op. Cit.*, p. 68



CROQUIS
DE LA
VILLA DE NACO, SON.
(HACIA 1913)



INDICACION

- 1- PANTEON
- 2- PLAZA DE TOROS
- 3- ESTACION DEL F.C

Croquis de la batalla de Naco, modificado a partir de Miguel Sánchez Lamago *Historia militar de la revolución constitucionalista*, op. Cit., lámina 11.

IV. Operaciones en el centro del estado

Las batallas que se desarrollaron en el Centro del estado de Sonora, fueron las de Santa Rosa, de Santa María, comprendiendo el sitio de Ortiz y el sitio de Guaymas “Las batallas de Santa María, Santa Rosa y Ortiz, opinan los técnicos militares, fueron decisivas para el triunfo de la revolución en el occidente.”¹²⁵ En estas batallas se puede observar una excelente planificación de las mismas, se puede concluir que Obregón no fue, un hombre de buena estrella exclusivamente durante sus batallas, sino que poseía una intuición, capacidad de adaptación y estudio de las situaciones excepcionales.¹²⁶ Las siguientes acometidas fueron importantes porque las fuerzas revolucionarias expulsaron casi definitivamente a los federales del estado de Sonora, embotellándolos en el puerto de Guaymas sin posibilidades de emprender una reconquista.

Fue en estas batallas en las que se utilizó por primera vez en México un avión con fines militares. Pesqueira había iniciado negociaciones con la compañía Glenn L. Martin de Los Ángeles para la compra de uno de sus aviones, y en abril de 1913, se pagaron 5 000 dólares por un biplano modelo Martin con motor Curtiss, contratando a Didier Masson para pilotarlo. El avión fue trasladado a Tucson donde fue confiscado por Alejandro D. Ainslie, cónsul huertista de esa ciudad. Pero el 18 de mayo, Thomas J. y James M. Dean, hermanos aviadores, acompañados por el contrabandista Jack Noonan y otros simpatizantes constitucionalistas, se robaron el avión y arreglaron su traslado a Hermosillo. Masson y los Dean también cruzaron la frontera clandestinamente, los tres extranjeros y el avión llegaron a Sonora el 27 de mayo de 1913 a las posiciones constitucionalistas que cercaban Guaymas.¹²⁷

Una de las tareas del avión consistía en practicar ataques de bombardeo contra los barcos federales *Guerrero* y *Tampico* y para esto, los estadounidenses Masson y Dean comenzaron la manufactura de bombas aéreas. El 30 de mayo realizaron vuelos de observación y el 21 de junio atacaron a los dos barcos con las bombas que habían elaborado, Masson escribió al respecto: “[...] a pesar de numerosas pruebas, [las] bombas no llegaron jamás a caer sobre el cañonero. Sin

¹²⁵ Emilio Portes Gil, *op. cit.*, p. 134

¹²⁶ *Ibid.*, p. 155

¹²⁷ Taylor Lawrence, *op. Cit.*, p. 30

embargo, el efecto moral era considerable, pues desde el aparato, a 1 500 metros de altura, pude observar a menudo que el *Guerrero* trataba de cambiar de lugar o que los miembros de la tripulación se arrojaban al agua.”¹²⁸ La altura y las maniobras de las naves para evitar los ataques hicieron la tarea de Masson y Dean sumamente difícil, sin embargo, estos ataques lograron alejar continuamente a los cañoneros del puerto para buscar un refugio.

Por último, es importante recordar, que mientras Obregón y los demás jefes revolucionarios se concentraban en las batallas al Norte del estado de Sonora, Benjamín Hill se dirigió al Sur del estado donde derrotó a los federales en La Concentración, puso sitio a Álamos y el 17 de abril los obligó a rendirse. Casi todo el Sur de Sonora quedó en su poder, pues Otero se vio obligado a unirse a Gil e inmovilizarse en Guaymas.¹²⁹ Esto fue de gran importancia en la rápida conquista revolucionaria de Sonora, ya que de esta forma, con el territorio casi libre de federales al Sur del estado, Obregón pudo avanzar más libremente.

Batalla en Santa Rosa

A finales de abril de 1913, Obregón se desplazó hasta la estación de Batamotal con la avanzada hasta Empalme, pero la falta de municiones le impidió atacar Guaymas. El 23 de abril se envió a Medina Barrón a Sonora, con cerca de 1 200 hombres, millón y medio de cartuchos siete milímetros, cinco piezas de artillería y dos ametralladoras. Se escogió a dicho general por considerarlo valiente, enérgico y conocedor de la zona, ya que llevaba nueve años en la campaña de pacificación de los yaquis en Sonora. Además de estas fuerzas, también lo acompañaron 150 reemplazos para cubrir las plazas vacantes de los cuerpos de infantería de los Voluntarios de Xico, que fueron refundidos en los batallones 14°, 27° y 28°.

Todas estas tropas arribaron al puerto de Guaymas el 1° de mayo, con ellos, el General Gil contaba con 2 400 hombres, con ocho piezas de artillería y 12

¹²⁸ *Ibid.*, p. 31

¹²⁹ Francisco R. Almada, *Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses*, op. Cit., p.

ametralladoras y sabiendo que en Batamotal había unos 2 000 revolucionarios, consideró que sus fuerzas tenían ya una suficiente superioridad moral y material.¹³⁰ Además, los federales que arribaron con Luis Medina Barrón,^{xxxiii} llegaron en los cañoneros *Morelos*, *Tampico* y *Guerrero*, más el barco mercante *General Pesqueira*, donde también traían artillería.

Aunado a la falta de municiones, la llegada de los cañoneros, la artillería y el número del enemigo le impidieron a Obregón atacar el puerto. Sabiendo además que los cañoneros podrían bombardear Empalme y Batamotal con gran facilidad, decidió replegarse con todas sus tropas en dirección al Norte del estado.

Al irse alejando los federales de su base de operaciones en Guaymas, sus fuerzas se iban debilitando, ya que cada vez se volvía más difícil cubrir su línea de operaciones, entre más se alejaron los federales del puerto, más se iban debilitando sus fuerzas, por lo que antes de presentar batalla, ya llevaban desventaja.

Al iniciar este repliegue, se les incorporaron a las fuerzas revolucionarias los yaquis, “Se trataba, pues, de la súbita incorporación de más de dos mil combatientes, conocedores como nadie del terreno donde luchaban y con la moral forjada en una lucha de por lo menos veinticinco años de odio”,¹³¹ Los revolucionarios contaban con 14 ametralladoras pero insuficiente dotación de cartuchos. Mientras se replegaban hacia el Norte se mantuvo el contacto de los revolucionarios con las fuerzas federales por medio de la retaguardia. Obregón estudió la situación y decidió alejar a los federales de su base de operaciones, de esta manera los obligaba a distraer su atención en las comunicaciones a retaguardia, mientras hostilizaba a las fuerzas federales en general para causarles desgaste moral y material antes de la batalla.¹³²

Las operaciones comenzaron el 2 de mayo, el mando federal ordenó un bombardeo sistemático e indiscriminado contra la estación de Empalme. El cañonero *Guerrero* procedió a esta orden, pero en ese momento ya no había fuerzas revolucionarias ahí, ya que se habían replegado a tiempo; como es de esperarse, el

¹³⁰ Miguel A. Sánchez Lamego, “Batalla de Santa Rosa” en Mario Cuevas Arámburu, *Sonora, textos de su historia, op. Cit.*, p. 295

¹³¹ Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada, op. Cit.*, p. 336

¹³² Francisco J. Grajalas, *op. cit.*, p. XLI

bombardeo sembró pánico y odio entre los civiles. En cambio, Obregón dio órdenes de que fueran reagrupadas las familias en estación Maytorena y Alvarado; más tarde pediría apoyo para ellas y les dio la posibilidad de trabajar en haciendas de la zona yaqui.¹³³ Como es de suponerse, estas acciones se tradujeron en más apoyo para los revolucionarios por parte de la población civil en general.

Entre el 2 y el 5 de mayo las tropas revolucionarias retrocedieron sin combatir, cediendo Batamotal y Estación Maytorena, estos movimientos tuvieron dos ventajas para el bando revolucionario: por una parte, hicieron creer a los federales que los rebeldes no se atrevían a presentar combate y de esta manera continuaron su marcha con confianza y sin mucha cautela, lo que llevó a la segunda ventaja, la cual fue que conforme avanzaban las tropas federales, la artillería de los cañoneros fue menos utilizable, hasta que la lejanía los derrotó. Otra de las ventajas de los revolucionarios fue el clima, ya que las tropas federales no estaban habituadas al sol de mayo en Sonora; el alejar a los federales de Guaymas fue el primer eslabón de la estrategia revolucionaria.¹³⁴

Álvaro Obregón le preparó a Medina Barrón una emboscada en San Alejandro la noche del 4 al 5 de mayo, pero los federales permanecieron inactivos por tres días, reanudando su avance hasta el 8 del mismo mes para ocupar la Estación de Santa Rosa. Obregón pensó que los federales habían podido descubrir su estratagema por lo que decidió cambiar de plan rápidamente. Llevó a cabo un reconocimiento del terreno y del enemigo, reunió a sus comandantes y les hizo saber su plan de batalla. El enemigo ocupaba con 500 hombres la Estación de Santa Rosa y algunos otros puntos, mientras que el grueso de las fuerzas federales se encontraba en Maytorena, por lo que decidió atacar por el frente y los flancos a los que se encontraban en Santa Rosa. Cabral, con 390 hombres por el frente, Diéguez con 600 hombres por el Oeste (flanco izquierdo) y el coronel Sosa con 1 175 infantes y dragones por el Este. “Típica maniobra de doble envolvimiento en la que se cuida, todavía, el escalonamiento en tiempo de la entrada en acción de los agrupamientos de combate. Cabral y Diéguez atacarán primero; ellos tienen terreno más favorable y conviene distraer al enemigo

¹³³ Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada*, op. Cit., p. 337

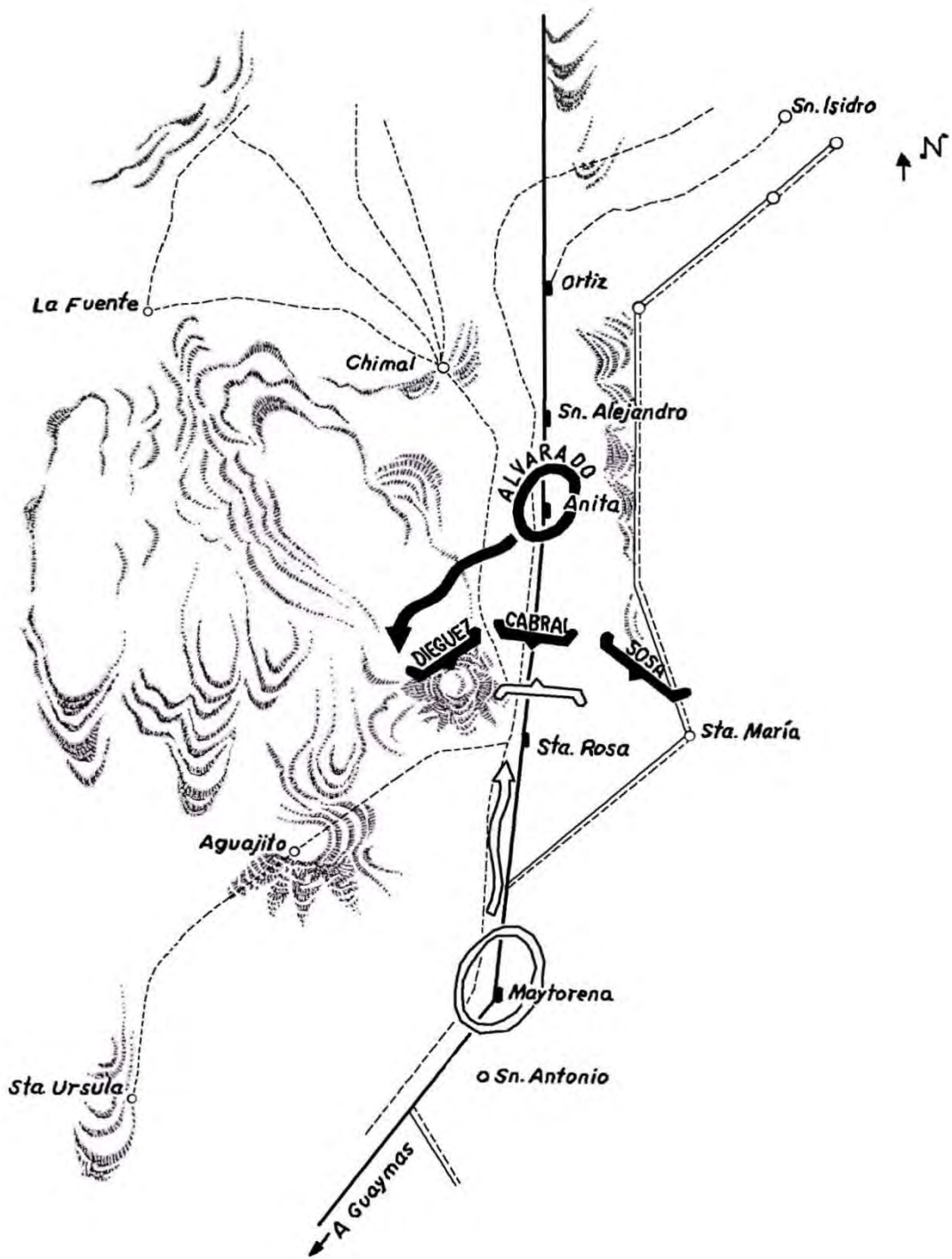
¹³⁴ *Ibid.*, p. 338

hacia esas direcciones, antes de que Sosa llegue por el Oriente.”¹³⁵

El ataque comenzó a las 5:00 de la mañana del 9 de mayo, a las 8:00 de la mañana se advirtió el avance del resto de las fuerzas federales de Medina Barrón y tal vez creyendo éste que era un ataque de hostigamiento, el general lanzó a 300 dragones para auxiliar a la vanguardia, por lo que antes de una hora esta caballería se vio reducida a menos de un escuadrón.¹³⁶ Después de los dragones, llegó la infantería federal, pero se vio obligada a entrar en batalla sin plan ni dispositivo táctico.

¹³⁵ Francisco J. Grajales, *op. cit.*, p. XLII

¹³⁶ Tomando en cuenta que a principios de 1913 en el Ejército Federal, los escuadrones de caballería estaban comprendidos por 103 jinetes; esto significa que de 300 jinetes que se mandaron, se eliminaron en menos de una hora a poco más de doscientos jinetes. *Vid* Miguel Sánchez Lamago, *Historia militar de la revolución constitucionalista, op. Cit.*, p. 24



Croquis de la batalla de Santa Rosa, modificado a partir de Francisco J. Grajales, *op. cit.*, Croquis 3. Situación a las 11:00 de la mañana del 9 de mayo de 1913.

A las 11:00 de la mañana arribó Alvarado con 458 hombres para reforzar el flanco izquierdo. Los constitucionalistas buscaron a partir de entonces bajar la moral y el material de los federales y cerrar su cerco de fuego, mientras que los federales buscaban ganar posiciones dominantes. La batalla duró todo el día 10 y la mañana del 11 y a las 4:00 de la tarde de este último día, Obregón se enteró del desgaste del adversario,¹³⁷ quiso atacar la retaguardia pero la falta de cartuchos -no podía abastecerse rápidamente debido a la lejanía de la frontera- se lo impidió, los federales se retiraron la noche del 11 hasta Guaymas.¹³⁸

Se ha mencionado de esta batalla que “[...] aquí, como en Nogales y en Naco, buena parte del éxito se había debido a la iniciativa y a las decisiones tomadas en el momento por los jefes particulares, más que a la exactitud de los movimientos previstos en el plan general de ataque.”¹³⁹ Ya que la batalla se planeó como una emboscada en San Alejandro, pero a fin de cuentas el plan se tuvo que cambiar por los movimientos federales. Aunque también habría que considerar que el plan general de batalla cambió porque se tuvo que acoplar a la situación, pero los jefes sí tenían instrucciones de qué debían hacer. También ayudó al bando revolucionario, la confianza de los federales de que en pocos días derrotarían por completo a sus enemigos.

En recompensa por la victoria en Santa Rosa, el Primer Jefe del Ejército, Venustiano Carranza, ascendió a generales brigadieres a los coroneles Álvaro Obregón, Salvador Alvarado y Juan Cabral, fueron los primeros generales revolucionarios de Sonora.¹⁴⁰

Las fuerzas federales que regresaron a Guaymas después de la batalla, eran menos de la mitad de las que habían salido muy confiadas semanas antes. El capitán Enrique Medina mencionaba que la mayoría de la tropa estaba en pánico, aunque

¹³⁷ El gobernador federal que se encontraba en Guaymas mandó un telegrama el 10 de mayo de 1913 diciendo que desde la medianoche del 9 de mayo, las fuerzas federales ya se encontraban dominadas por el enemigo y que habían estado llegando muchos heridos desde la batalla a Guaymas. *Vid* Telegrama del Gobernador Francisco H. García al Secretario de Gobernación, 10 de mayo de 1913, SEDENA, exp. XI/481.5/270, f. 282

¹³⁸ Francisco J. Grajales, *op. cit.*, pp. XLII- XLV.

¹³⁹ Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada*, *op. Cit.*, p. 340

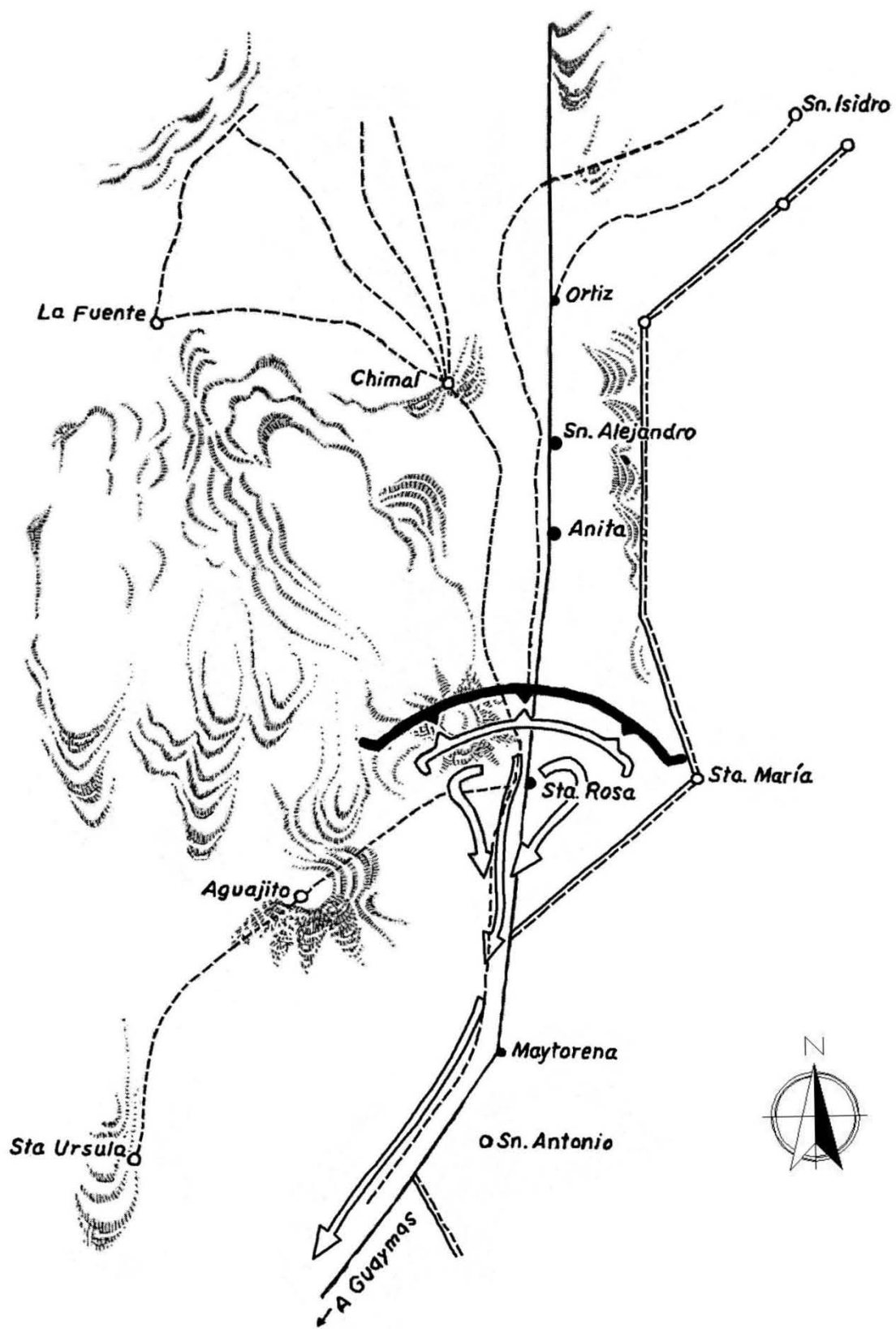
¹⁴⁰ Francisco R. Almada, *La revolución en el Estado de Sonora*, *op. Cit.*, p. 94

estaba convencido de que al final se dominaría a los rebeldes, pero con mucho esfuerzo.¹⁴¹

Otra fuente federal menciona que durante la batalla hubo mucha dispersión de los soldados, incluso de los que estaban encargados del agua y de las provisiones. Medina Barrón fue herido, los federales estaban desesperados porque sabían que sus enemigos se estaban organizando, que contaban con la frontera libre, con los yaquis y la simpatía de los norteamericanos.¹⁴²

¹⁴¹ Fragmento de una carta del capitán Enrique Medina al mayor Ruiz, 1 de junio de 1913, SEDENA, exp. XI/481.5/270, f. 284.

¹⁴² Fragmentos de carta particular del oficial segundo Pérez Cortez al Señor Torres, agricultor de Sonora, 21 de mayo de 1913, SEDENA, exp. XI/481.5/270, f. 285



Croquis de la batalla de Santa Rosa, modificado a partir de Francisco J. Grajales, *op. cit.*, Croquis 4. Situación a las 8:00 de la noche del 11 de mayo de 1913.

Sitio de Ortiz y batalla en Santa María

Del 12 al 28 de mayo de 1913 los constitucionalistas hicieron acopio de municiones y descansaron. Los federales, por su parte, concentraron en Guaymas destacamentos de la región del Yaqui, llevaron también a Guaymas numerosos efectivos entre los que se encontraba Pedro Ojeda, que asumió la jefatura de todas las fuerzas federales, que ascendían a 6 000 hombres, 20 ametralladoras y 16 piezas de artillería, sin contar con los cañones de los buques que se encontraban en el puerto de Guaymas.

Ojeda avanzó de Guaymas con 4 000 hombres, 10 cañones y 12 ametralladoras, ocupando kilómetro a kilómetro en una lenta marcha llena de precauciones, acondicionó góndolas blindadas para la infantería y sobre dos plataformas blindadas, montó cañones de 80 milímetros. Su táctica fue mejor que la de Medina Barrón, ya que avanzaba limpiando sistemáticamente el terreno de revolucionarios, ametrallando todos los lugares que encontraba en su camino en los que podían encontrarse las fuerzas revolucionarias.

Al igual que Medina Barrón, avanzó sobre la vía del tren y de la misma manera, las columnas revolucionarias se replegaron hacia el Norte sin perder el contacto con los federales, hasta poner en crisis su línea de abastecimientos y su comunicación “El repliegue fue esta vez más profundo, hasta la Estación Ortiz, y el plan general de batalla, aunque idéntico en el trazo al de Santa Rosa, tuvo dos o tres movimientos adicionales que la vuelven la primera batalla en verdad genial de Obregón.”¹⁴³

El 19 de mayo Obregón trazó un sencillo plan de cerco con los objetivos básicos de bloquear el avance federal al Norte, cortar su línea de operaciones en su retaguardia y apoderarse de los aguajes; los federales fueron empujados a la hacienda de Santa María, donde se salieron de la vía del tren, dejando atrás todo el material de guerra, que tanto habían cuidado en su marcha desde Guaymas. Seis días después, la poderosa fuerza de Ojeda se retiraba sin ninguna pieza de artillería y con grandes bajas materiales y de hombres.¹⁴⁴

El coronel Diéguez recibió la orden de establecer contacto con las fuerzas

¹⁴³ Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada*, op. Cit., p. 347

¹⁴⁴ *Ibid.*

enemigas, sin dejar de avanzar hacia el Norte, mientras que el resto del Ejército rebelde mantenía a sus tropas escalonadas a lo largo del ferrocarril entre Santa Rosa y Ortiz. El 29 de mayo se quemaron los primeros cartuchos en Batamotal, Diéguez maniobraba hábilmente para ocultar el total de sus efectivos y las intenciones del mando superior, esa misma tarde llegó a Ortiz el grueso de la brigada y las tropas de Alvarado sustituyeron a las de Diéguez, ya que estos marcharon a Estación Tapia. Obregón hizo llegar todas sus fuerzas a Estación Moreno, donde estaba su Cuartel General, la ausencia de fuerzas federales en el Norte del estado permitió que los revolucionarios pudieran reconcentrarse en su totalidad en este sitio.¹⁴⁵

En la Estación de Ortiz la columna federal se detuvo sin dar muestras de querer proseguir más al Norte, esto lo explica Pedro Ojeda diciendo que permanecieron ahí porque los revolucionarios habían volado un puente de 70 metros de longitud y siete de altura, que necesitaba al menos 15 días de reparación.¹⁴⁶ Esta lentitud la aprovechó Obregón para obtener informes precisos de los efectivos federales y su organización, para estudiar cuidadosamente el terreno y para colocar a sus fuerzas en los lugares adecuados para llevar a cabo la maniobra que ya se iba gestando en su cabeza:

El servicio de información proporcionado a los cabecillas rebeldes por el americano que piloteaba el biplano que introdujeron por Nogales, de que nuestra retaguardia con la base de operaciones estaba descubierta les dio confianza a mandar una fuerte columna por el camino nacional que queda atrás de la serranía que ocupaban ellos a destruir los puentes entre San Alejandro y Batamotal, lo que lograron fácilmente la noche del 18, ocupando luego toda la extensión de los cerros de Santa Rosa y San Alejandro.¹⁴⁷

Lo anterior fue escrito por Pedro Ojeda en su parte de batalla, pero si sabía que su retaguardia estaba descubierta y que los biplanos podrían observar esto fácilmente, ¿por qué no mandó reforzar con más efectivos su retaguardia para que no le pasara lo mismo que a Medina Barrón? ¿Sería por su confianza en que los rebeldes no podrían derrotarlo? Como fuera, en ese momento Obregón reunió a sus comandantes para informarles su plan, el cual pretendía bloquear a los federales en

¹⁴⁵ Parte de batalla de Pedro Ojeda al Secretario de Guerra, hecho en Guaymas el 3 de agosto de 1913, SEDENA, exp. .XI/481.5/270, ff. 705-710, f. 706

¹⁴⁶ *Ibid.*

¹⁴⁷ *Ibid.*, f. 707

Ortiz cortándoles su línea de operaciones y el acceso a aguajes; para lograr esto se ordenó lo siguiente:

Primero, Alvarado ocuparía el Aguajito; segundo, el coronel Jesús Ochoa se posesionaría del Chimal; tercero, el mayor Méndez estaría a cargo de la destrucción de la vía del ferrocarril entre Batamotal y Tres Jitos para después incorporarse a la hacienda de Santa María. Cuarto, Alvarado y Ochoa deberían llegar a sus destinos antes del amanecer del 19 de junio, Méndez llevaría a cabo su misión la noche del 18 al 19, todos los movimientos fueron planeados para la noche. Quinto, Diéguez y Hill ejecutarían un ataque demostrativo por el Este de Ortiz la tarde del 18. Sexto, después de este ataque, Hill regresaría a Tapia donde haría un amplio rodeo la noche del 18 al 19 para alcanzar Anita y destruiría la vía férrea y las líneas telegráficas, y después ocuparía la hacienda de Santa María. Séptimo, las ametralladoras del mayor Kloss se repartieron entre todas las columnas quedando cinco de reserva. Octavo, el Cuartel General estaría en Chimal y en la madrugada del 19 el general en jefe, su estado Mayor y la escolta marcharían con Hill a Santa María.¹⁴⁸ Todas las órdenes anteriores fueron realizadas con exactitud y los federales fueron cercados en Ortiz sin que se dieran cuenta.

El 18 de junio a las 9 de la mañana, la Sección Grusson de federales, bajo las órdenes del Subteniente Salvador Torres, recibió orden de marchar con parte del 10º Batallón y 8º Cuerpo Rural para proteger la reparación de la vía destruida al Sur de San Alejandro, pero mientras llevaban a cabo esta tarea, apareció el enemigo y los federales se tuvieron que replegar a Ortiz a las 8:30 de la noche.¹⁴⁹

Los revolucionarios estaban en las alturas desde donde tiroteaban a las avanzadas federales en Ortiz, los federales sabían que el enemigo había tomado Santa Rosa, Maytoarena y algunas alturas inmediatas. Un capitán federal de apellido Matus inició el fuego y un mayor de apellido Toledo, recibió orden de realizar un reconocimiento de la vía hasta Maytoarena.¹⁵⁰ Las fuerzas federales que se

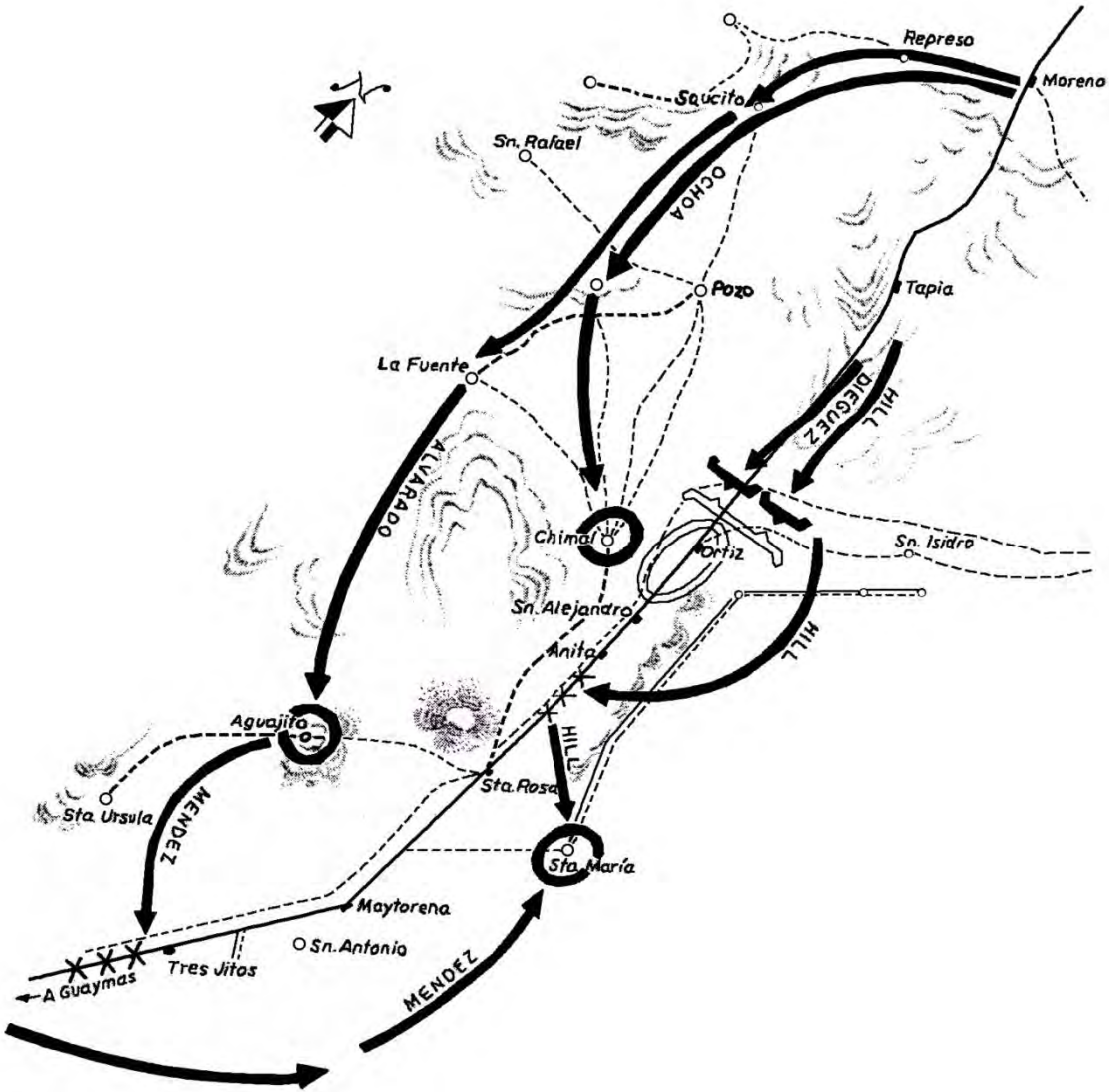
¹⁴⁸ Francisco J. Grajales, *op. cit.*, p. XLVII

¹⁴⁹ Parte de batalla del combate de San Alejandro los días 19 a 24 de junio de 1913, México, exp. XI/481.5/270, f. 328

¹⁵⁰ Parte de batalla del combate de San Alejandro de los Voluntarios Leales del Mayo del 20 al 24 de junio, SEDENA, exp. XI/481.5/270, ff. 373-375, f. 373

encontraban en la hacienda de San Alejandro, estaban completamente rodeadas por el enemigo desde el 19 de junio, día en que habían sido aislados del resto de su Ejército porque el enemigo había cortado las vías férrea, telegráfica y telefónica.¹⁵¹

¹⁵¹ Parte de batalla del combate de San Alejandro del 2º Cuerpo Rural, SEDENA, [s.f.] exp. XI/481.5/270, f. 412



Croquis de la batalla de Santa María, modificado a partir de Francisco J. Grajales, *op. cit.*, Croquis 5. Bloqueo a los federales en estación Ortiz, movimientos que se terminaron la noche del 18 al 19 de junio de 1913.

Ojeda se dio cuenta de la destrucción de la vía férrea el 19, y mandó a repararla al 8º Cuerpo Rural, bajo las órdenes de Juan N. de la Vega, pero al reanudar los trabajos de reparación el 20 de junio, fueron atacados por Alvarado y fueron arrojados hasta San Alejandro. Las fuentes federales mencionan que se replegaron a San Alejandro por haber recibido órdenes del teniente coronel Eduardo López del 10º Batallón, para proteger un tren de reparación que llevaba un cañón Grusson,

escortando dicho tren hasta el 24 y teniendo tiroteos diarios.¹⁵²

Medina Barrón reforzó San Alejandro el 20 de junio, los federales estaban en posesión de la casa de este rancho, la cuál era una pequeña fortaleza que estaba bajo las órdenes del teniente coronel Ignacio Gómez. Medina Barrón se dio cuenta que ésta estaba en una muy mala posición topográfica porque la casa se encontraba en medio de una pequeña meseta, lo que significaba que estaba en ángulo de tiro directo desde la meseta al Sur hasta Santa Rosa. El enemigo ocupaba las alturas de la izquierda y al frente y la parte media de la meseta de San Alejandro hacia Santa Rosa, justo como pensaba Medina Barrón que era peligroso.¹⁵³ Una fracción de federales, los Leales del Mayo, conquistó la cordillera Sierra Libre que se encuentra al Sur de San Alejandro y que había sido tomada por los rebeldes en la noche.¹⁵⁴

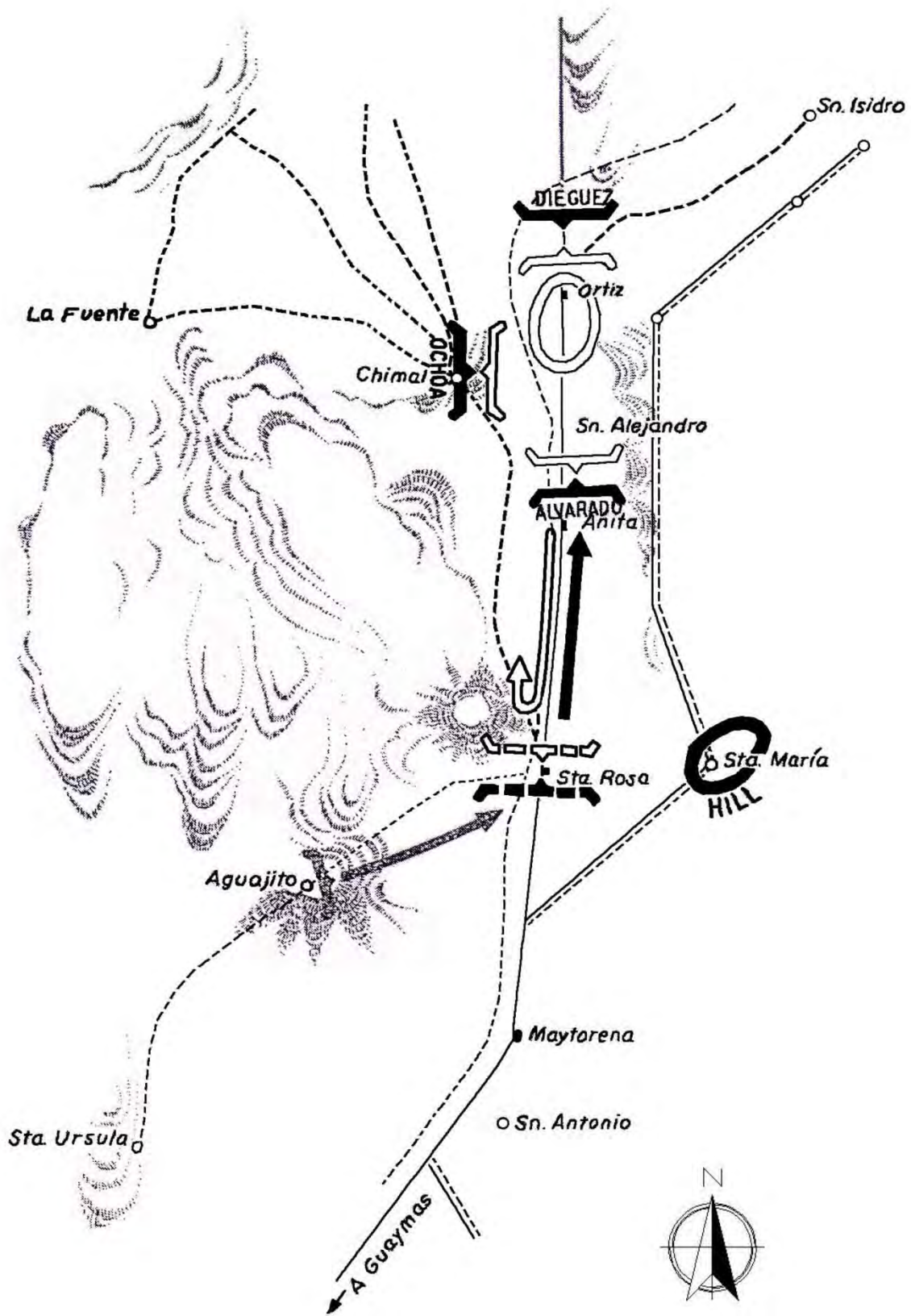
Toda la noche del 20 se recibieron ataques de los revolucionarios para tomar la casa de San Alejandro, los cuales fueron rechazados; pero los federales ya se encontraban en una situación penosa por la falta de agua, la cual se encontraba protegida por el enemigo a unos cuatro kilómetros de sus posiciones.¹⁵⁵

¹⁵² Parte de batalla del combate de San Alejandro del 8º Cuerpo Rural, SEDENA, exp. XI/481.5/270, f. 342

¹⁵³ Parte de batalla del combate de San Alejandro del general Luis Medina Barrón, SEDENA, exp. XI/481.5/270, ff. 346-348, f. 346.

¹⁵⁴ Parte de batalla del combate de San Alejandro de los Voluntarios Leales del Mayo, SEDENA, exp. XI/481.5/270, *op. Cit.*

¹⁵⁵ Parte de batalla del combate de San Alejandro del mayor Pablo García, SEDENA, exp. XI/481.5/270, ff. 359-360



Croquis de Santa María, modificado a partir de Francisco J. Grajales, *op. cit.*, Croquis 6. Bloqueo a los federales en Ortiz, Situación la tarde del 20.

El 21 se dieron más ataques sin importancia con resultados adversos para los federales. Los ataques fueron sin interrupción, peleando los federales contra un enemigo oculto, ya que los revolucionarios pudieron ser casi invisibles debido a que les era fácil disimularse en los accidentes del terreno, sin correr mucho riesgo de ser tocados por los proyectiles de la artillería federal; situación que continuó hasta el 24 de junio. En estos días, las fuerzas federales intentaron desalojar al enemigo de los cerros, al igual que construir la vía del ferrocarril, objetivos que no fueron completados.¹⁵⁶

El 22 de junio, ante la imposibilidad de ir al Sur porque el lugar estaba siendo reforzado por los revolucionarios,¹⁵⁷ Ojeda atacó a Diéguez, que se encontraba al Norte, recibiendo un nuevo escarmiento. Este día y el siguiente no paró el fuego en el rancho de San Alejandro.¹⁵⁸ El 24, Ojeda juntó sus fuerzas en Ortiz, mandó destruir las vías del Norte para dificultar el paso de Diéguez cuando los federales comenzaran la retirada hacia el Sur, también se mandó al mayor Toledo de los Leales del Mayo a reparar el camino de Ortiz a Santa María, para facilitar su paso en la retirada, lo que se hizo sin novedad.¹⁵⁹

El 25, Ojeda inició la retirada hacia la hacienda de Santa María, a algunas tropas se les ordenó que ayudaran a los carros de municiones a pasar los pasos difíciles, ya que éstos estaban muy pesados, eran 19 carros tirados por mulas y caballos mal alimentados.¹⁶⁰ Pero en esta tarea, las tropas consumieron lo que les quedaba de agua y más adelante esto sería la causa de muerte de muchos federales.¹⁶¹ Obregón le ordenó a Alvarado que reforzara a Hill en Santa María, a Diéguez que ocupara la estación Ortiz, movimiento que ya había hecho éste. Asimismo, indicó que el resto de la brigada se debía concentrar en El Aguajito.

¹⁵⁶ Parte... San Alejandro... Medina Barrón, *op. Cit.*, f. 348

¹⁵⁷ Parte... San Alejandro de la Sección Grusson, *op. Cit.*

¹⁵⁸ Parte de batalla del combate de San Alejandro del Batallón Sierra Juárez, la tercera compañía a cargo de Luis Jiménez Figueroa, SEDENA, exp. XI/481.5/270, f. 351

¹⁵⁹ Parte de batalla del combate de San Alejandro de los Voluntarios Leales del Mayo, SEDENA, exp. XI/481.5/270, f. 375

¹⁶⁰ Parte de batalla de Pedro Ojeda al Secretario de Guerra, hecho en Guaymas el 3 de agosto de 1913, SEDENA, exp. XI/481.5/270, f. 708

¹⁶¹ Parte de batalla del 25 de junio en la hacienda de Santa María firmado por Francisco Cota, SEDENA, exp. XI/481.5/270, ff. 468-469, f. 468

La marcha federal fue lenta, por lo que los revolucionarios tuvieron tiempo para prepararse. Ocuparon los bordes que cubrían perfectamente a los hombres a pie, dejando ver sólo su cabeza, y como estas zanjas están en ángulo recto, las fuerzas rebeldes formaron un martillo, abarcando su fuego un frente y costado, estaban escalonados de Norte a Sur y de Este a Oeste ocupando esas defensas naturales. Por el contrario, las fuerzas federales venían exhaustas, sedientas y desfallecidas, cayendo algunos de insolación.¹⁶²

El enemigo sabía perfectamente que nosotros tendríamos que pasar por este punto [Santa María], pues era el único lugar que en nuestra marcha podríamos encontrar aguas, nuestra tropa sedienta y con ganas de castigar a los trastornadores del orden, no midió ningún peligro y todo el batallón con sus oficiales en sus respectivos puestos, fueron quitando al enemigo palmo a palmo.¹⁶³

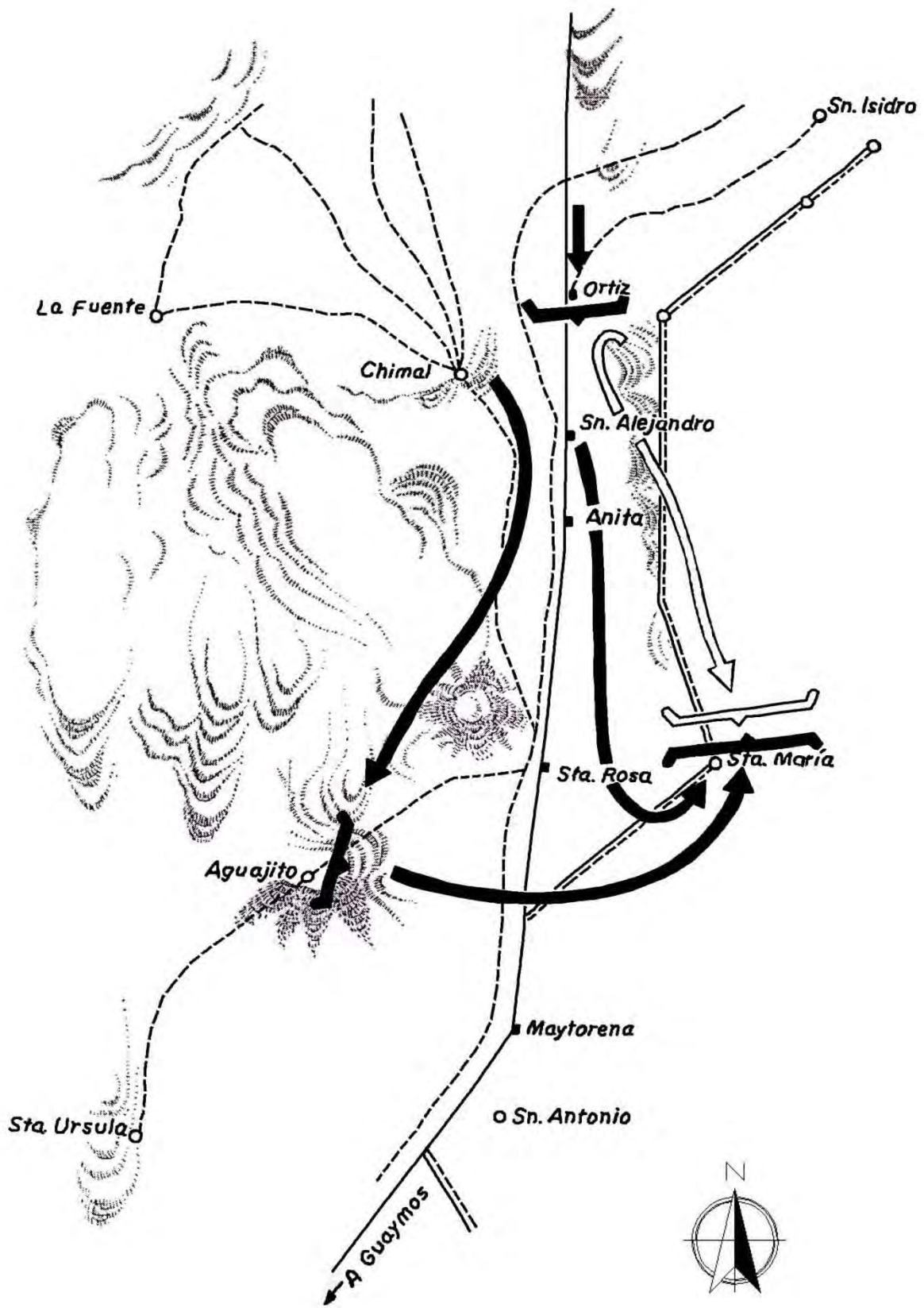
La avanzada federal avisó que se avistaba al enemigo en la hacienda de Santa María, teniendo cubiertas las entradas, se dispuso que una avanzada entrara por el flanco derecho para desalojar a los enemigos, también hubo una ofensiva por el flanco izquierdo y otra por el centro.¹⁶⁴ Parecía que había pocos enemigos en Santa María, por lo que los federales lograron llegar a las primeras casas, pero esto fue una trampa, ya que los revolucionarios habían simulado una falsa retirada y cuando las fuerzas federales se habían adentrado más al terreno que estaba tomado por los rebeldes, fueron atacadas por el frente y los flancos, lo que provocó que se retiraran los federales.¹⁶⁵

¹⁶² Parte de batalla de Pedro Ojeda al Secretario de Guerra, hecho en Guaymas el 3 de agosto de 1913, SEDENA, exp. XI/481.5/270, f. 709

¹⁶³ Parte de batalla del 25 de junio en la hacienda de Santa María del 8º Cuerpo Rural firmado por Pablo García, SEDENA, exp. XI/481.5/270, ff. 486-487

¹⁶⁴ Parte de batalla del 25 de junio en la hacienda de Santa María de regreso a Guaymas, SEDENA, exp. XI/481.5/270, f. 427

¹⁶⁵ Parte de batalla en Santa María del Batallón Sierra Juárez, tercera compañía firmado por Luis Jiménez Figueroa, SEDENA, exp. XI/481.5/270, ff. 508-509, f. 508



Croquis de Santa María, modificado a partir de Francisco J. Grajales, *op. cit.*, Croquis 7. Batalla en Santa María. Situación a las 3:00 de la tarde.

Este ataque inició en el flanco derecho a las 11:00 de la mañana,¹⁶⁶ generalizándose inmediatamente después. A las 4:00 de la tarde, Obregón ordenó a Ochoa que reforzara con 400 hombres a Alvarado. Los rebeldes intentaron envolver a los federales y a las 6:00 de la tarde lograron sitiarnos.¹⁶⁷ A esta hora, la situación de los federales era deprimente, las dos terceras partes de la topa estaba inanimada por la sed, perdieron la moral al ver morir de sed a sus mujeres y niños, por lo que muchos terminaron ellos mismos con sus vidas.¹⁶⁸

El hambre, la sed y la insolación, además de los proyectiles revolucionarios, provocaron gran dispersión de las fuerzas federales.¹⁶⁹ Ya no se pudo levantar la moral de los soldados, pereció la mitad de la tropa junto con jefes y oficiales y no lograron llegar al agua, el enemigo les formó un cerco, y sin poder atacar, se inutilizaron las piezas de artillería cuyas bestias de tiro habían muerto.¹⁷⁰

Mientras los federales combatían en la vanguardia, que se concentró en los cerros y la casa de Santa María, la retaguardia también fue atacada, pero lograron dispersar al enemigo. Después el ataque se concentró en la casa y por algunos momentos los federales lograron entrar a ella, pero con notables bajas. Al ver esto, los revolucionarios intentaron envolver a los pocos que habían llegado a la construcción, por lo que nuevamente los federales se vieron obligados a replegarse¹⁷¹. Como a las 8:00 de la noche se recibió en las posiciones federales la orden de retirarse sin que el enemigo se diera cuenta, lo que se logró con éxito y, a las 6:00 de la mañana algunos federales ya habían alcanzado Empalme.¹⁷²

El ataque según los federales duró hasta las 11:00 de la noche, hora en que la tropa federal ya se encontraba muy mal por la fatiga y la sed, pues la noche anterior había caminado sin tomar agua. Durante la batalla, los federales atacaron la hacienda

¹⁶⁶ Parte de batalla en Santa María del Batallón Sierra Juárez bajo el mando del coronel Pedro León, SEDENA, exp. XI/481.5/270, ff. 461-462, f. 461

¹⁶⁷ Parte del Batallón Sierra Juárez... por Luis Jiménez Figueroa, *op. Cit.*

¹⁶⁸ Parte de batalla en Santa María del Cuerpo Rural de Guanajuato con los Voluntarios de Huatabampo a las órdenes de José Otero, SEDENA, exp. XI/481.5/270, f. 549

¹⁶⁹ Parte de batalla en Santa María del batallón Sierra Juárez bajo el mando del coronel Pedro León, SEDENA, exp. XI/481.5/270, ff. 461-462

¹⁷⁰ Parte... de Pedro Ojeda al Secretario de Guerra, *op. Cit.*

¹⁷¹ Parte de batalla en Santa María del 10º Batallón bajo el mando de Jesús Díaz, SEDENA, exp. XI/481.5/270, ff. 429-430

¹⁷² *Ibid.*, f. 430

de Santa María en busca de un aguaje.¹⁷³ De hecho, como a la 1:00 de la tarde, algunos federales arrancaron a la caballería enemiga de un verano de sandías,¹⁷⁴ ya que las sandías les brindaban mucha agua.¹⁷⁵

Los ataques por parte de los revolucionarios continuaron hasta la 1:00 de la mañana del 26 de junio. Dos horas después Obregón ordenó que todas sus fuerzas avanzaran hacia la vía del ferrocarril, pero los revolucionarios se dieron cuenta que el enemigo había escapado. Obregón quería perseguir a los federales para acabar completamente con ellos, pero sus jefes pretextaron que sus tropas estaban muy cansadas; para esta batalla Obregón ya había logrado que sus subalternos tuvieran la suficiente confianza en él y que obedecieran las órdenes que les daba, por esto no salió en persecución de los federales. No quiso forzar demasiado a sus jefes y con esto perder el respeto recién adquirido.

Sólo el coronel Jesús Ochoa desobedeció a Obregón y persiguió a los federales, la retaguardia de los federales efectivamente fue atacada varias veces en su retirada.¹⁷⁶ Obregón después se arrepentiría de no haber secundado a Ochoa y reconoció como error propio el no haber perseguido a los federales aprovechando su pánico y su poca fuerza.¹⁷⁷

La lucha en Santa María fue el resultado de la reducción de las potencialidades del enemigo, las ventajas revolucionarias fueron la movilidad de sus columnas para ocupar puntos clave sin arriesgar hombres ni cartuchos, la precisa concepción de Obregón de un cerco múltiple, cuyas tácticas fueron siempre ignoradas e imprevisibles para los federales. El lentísimo y precavido avance de dos semanas de los federales constituyó un gran desgaste para ellos mismos antes de presentar batalla.¹⁷⁸ “Obregón consiguió así que dos veces [en Santa Rosa y Santa María] ‘los federales se derrotaran a sí mismos’ en cuanto aceptaron la batalla que él quería presentar, en terreno elegido por él, técnica que usó una y otra vez con infalible

¹⁷³ Parte... en la hacienda de Santa María de regreso a Guaymas, *op. Cit.*

¹⁷⁴ Un verano de sandías es un huerto de sandías.

¹⁷⁵ Parte...en la hacienda de Santa María.. del 8º Cuerpo Rural... por Pablo García, *op. Cit.*

¹⁷⁶ Parte de batalla del 25 de junio en la hacienda de Santa María firmado por Francisco Cota, SEDENA, exp. XI/481.5/270, ff. 468-469

¹⁷⁷ Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana, op. Cit.*, p. 349

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 347

éxito.”¹⁷⁹ Ojeda fue derrotado a pesar de estar convencido que derrotaría a sus enemigos en pocos días, a pesar que la gente en Sonora lo consideraba muy buen militar, que además tenía la ventaja de conocer el terreno de este estado y de tener fama de despiadado y eficiente.

Los federales perdieron todas sus piezas de artillería, además de marrazos,¹⁸⁰ cubiertas, baquetas, frazadas, portafusiles, tapabocas, cascos, granadas, cargadores, etc. con bajas de 300 muertos, 500 prisioneros,¹⁸¹ perdiendo nueve cañones con 2 000 proyectiles, 530 rifles, cinco ametralladoras, 190 000 cartuchos y 25 carros de transporte; los revolucionarios tuvieron 27 muertos y 31 heridos.¹⁸²

Estas dos batallas le dieron el apelativo de Héroe de Santa Rosa y Santa María, al igual que le ganaría el asenso a General de Brigada el 1° de Julio de 1913.¹⁸³ Es importante mencionar que en la batalla de Santa María, los dos aviadores dejaron caer bombas aéreas sobre los atrincheramientos de los federales en Estación Ortiz, matando en una ocasión a 40 soldados. Aunque, los vuelos de observación hechos por Masson y Dean fueron de más utilidad que los de bombardeo, y que la información que adquirieron en sus misiones exploradoras contribuyó en gran manera al éxito de los constitucionalistas en Santa María.¹⁸⁴

Es cierto que “El error de Obregón consistió en no haber situado tropas suficientes cerca de Guaymas para haberse apoderado del puerto a raíz del desastre de Santa María.”¹⁸⁵ Pero su acierto fue que arrastró dos veces al enemigo al lugar a donde él quería que se llevara a cabo la batalla y las dos veces le infringió al enemigo una brutal derrota.

¹⁷⁹ Alan Knight, *op. Cit.*, p. 585

¹⁸⁰ Marrazo es un cuchillo, hoja corta y fuerte que se acomoda a guisa de bayoneta al fusil y puede usarse por separado como puñal en *Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado*, España, Readers Digest, 8 tomos, tomo 5, p. 181

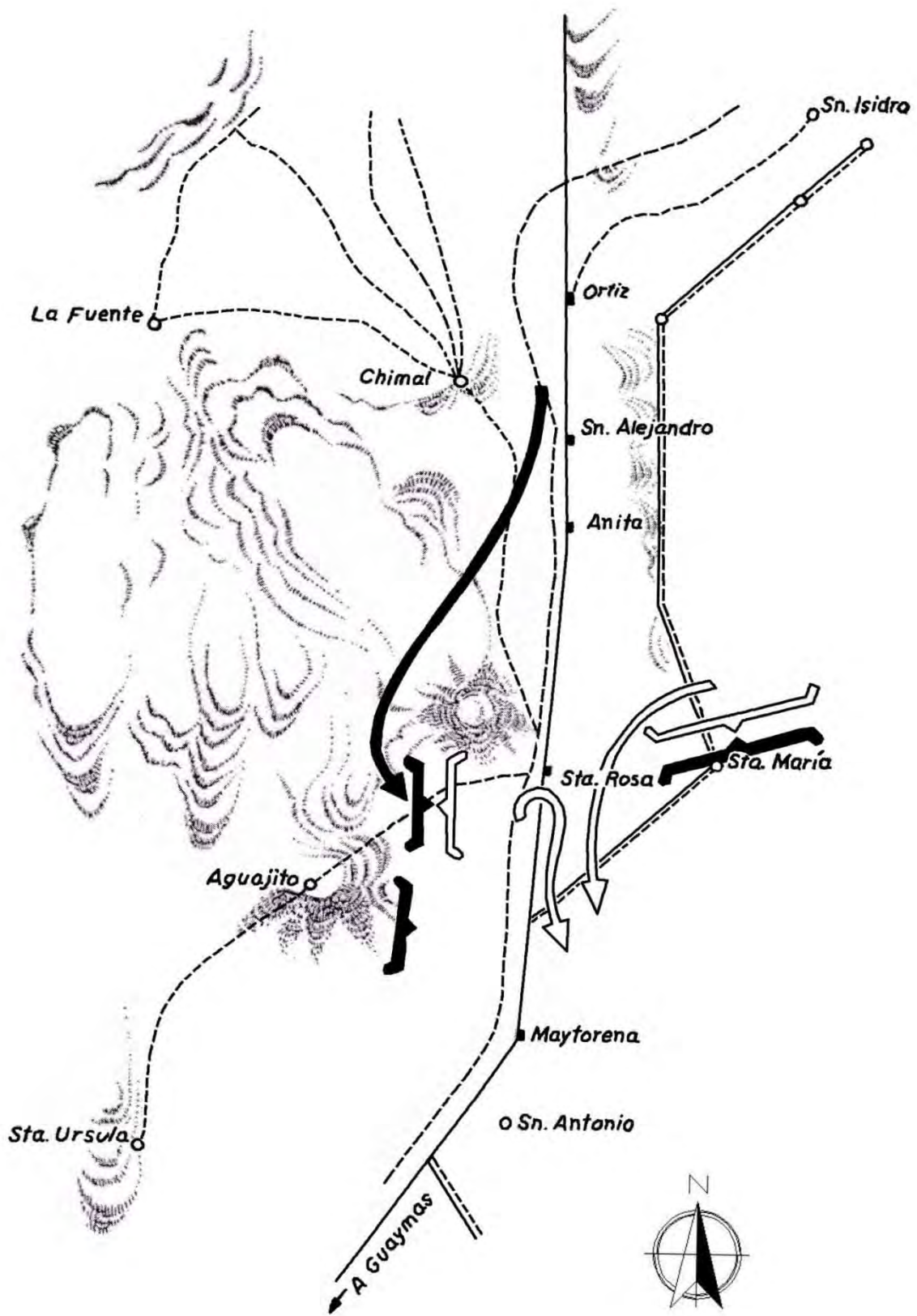
¹⁸¹ Esta cifra la da Aguilar Camín en *La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana*, *op. Cit.* 348, pero Enrique Krauze dice que fueron 300 en Enrique Krauze, *op. Cit.*, p. 23

¹⁸² Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana*, *op. cit.*, p. 348

¹⁸³ Pedro Castro, *Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana.*, *op. Cit.*, p. 29

¹⁸⁴ Lawrence Taylor, *op. Cit.*, p. 32

¹⁸⁵ Miguel Alessio Robles, *Obregón como militar*, *op. Cit.*, p. 32



Croquis de Santa María, modificado a partir de Francisco J. Grajales, *op. cit.*, Croquis 8. Batalla en Santa María. Situación a la 1:00 de la madrugada.

Sitio a Guaymas

El 6 de julio de 1913, en la Ciudad de México, Alfonso Taracena escribía “Salen más fuerzas federales a reforzar en Guaymas a los generales Pedro Ojeda y Luis Medina Barrón, a quienes han salvado los disparos de los buques *Tampico* y *Morelos*.”¹⁸⁶

Mientras tanto, en Sonora los revolucionarios procedieron a ponerle sitio a Guaymas desde la noche del 27 de junio, las operaciones de reconocimiento y consolidación duraron hasta el 21 de julio. Obregón ordenó a Antonio Loustaunau que ocupara con 25 hombres el cerro que queda frente a San José Guaymas, operación que llevó a cabo a las 2:00 de la mañana del 28.

Al amanecer del 28 Obregón ordenó que avanzaran dos compañías del 4° Batallón a cubrir el cerro que había ocupado Loustaunau en la madrugada. Él mismo pasó a ese cerro y se dio cuenta, después de hacer un reconocimiento, que era importante la ocupación de otro cerro; para esto, destacó al mayor Fructuoso Méndez con 150 hombres para ocuparlo, éste fue en efecto ocupado a las 7:00 de la noche del mismo día, y allá marchó Obregón el día 29 para hacer otro reconocimiento. Entonces ordenó a Méndez que suspendiera su avance y conservara sus posiciones con el menor gasto posible de parque, porque deseaba reconocer el flanco izquierdo del enemigo para combinar un ataque simultáneo, pero esto no se llevó a cabo porque Obregón cayó en cama por insolación.¹⁸⁷

Durante los cinco días que Obregón estuvo en cama, Diéguez y Ochoa, en combinación operaban por el Oeste, pues se les había ordenado estrechar el sitio, lo que se hizo sin llevar a cabo ningún combate formal con las fuerzas federales. El sitio quedó establecido desde el 3 de julio, quitándole al enemigo las aguas que provenían de la localidad de San Germán, Batuecas y la bahía de Baco-chibampo.

Hubo un incidente interesante durante este sitio y fue que la noche del 7 de

¹⁸⁶ Alfonso Taracena, *La verdadera revolución mexicana. Segunda etapa (1913-1914)*, México, Editorial Jus, 1960, 247 pp., p. 60. Pero esta fuente no puede ser muy certera porque Taracena se encontraba en la Ciudad de México y no podía saber con seguridad que pasaba en el norte del país, además que en Sonora también se encontraba el cañonero *Guerrero*, y el barco mercante *Pesqueira*.

¹⁸⁷ Álvaro Obregón, *op. cit.*, p. 75

julio de 1913, el crucero americano *Pittsburgh*, alumbró con sus reflectores las posiciones federales. Lo cual comprometía a éstos porque los revolucionarios sabrían hacia dónde atacar, esto causó gran enfado en el gobierno federal sonorense y lograron que la tripulación del crucero les prometiera que esto no se repetiría jamás y les aseguraban que había sido un accidente.¹⁸⁸

Mientras tanto, después de levantarse de cama, Obregón recordó que había dado orden de que se conservaran las posiciones sin intentar avanzar hasta estudiar debidamente el ataque general. Pero para ese entonces Ochoa ya había logrado apoderarse del cerro de Bacoichampo, Diéguez del túnel que abastecía agua a Guaymas y 200 hombres de Alvarado y Méndez conservaban toda la cordillera frente a San José Guaymas. “Con este gasto de parque, y careciendo, como carecíamos, de reservas, la disminución de municiones era muy sensible, y si la situación se prolongaba, como de hecho tenía que suceder, llegaríamos al agotamiento.”¹⁸⁹ Y es de suponer, que bien sabía Obregón que sus tropas se agotarían si se prolongaba esa situación, porque eso mismo les había pasado a los federales en las batallas anteriores y a él mismo al insolarse.

Por su parte, el general Ojeda dispuso que los batallones 10º, 14º, 27º, 28º, 50º y 53º se establecieran en posición de tiradores ocupando posiciones a lo largo de las crestas de los cerros de Guaymas. Se cubrió la estación radiotelegráfica de Bacoichampo y la artillería se emplazó en Guaymas. Los rebeldes atacaron el ala derecha la noche del 26 de junio, obligando a sus enemigos a tomar una segunda línea, más cerca de Guaymas, donde se sostuvieron por 15 días hasta el 13 de julio.¹⁹⁰

Las fuerzas huertistas se dedicaron del 28 de junio al 2 de julio a construir dos líneas de alambre de púas en la entrada de Bocoichampo, delante de éstas se construyeron nueve fogatas pedreras¹⁹¹ en tres series, cada fogata cargada con 22.68

¹⁸⁸ Parte de las actividades realizadas durante el asedio a la plaza de Guaymas en los días 27 de junio al 13 de julio, SEDENA, exp. XI/481.5/270, f. 567

¹⁸⁹ Álvaro Obregón, *op. cit.*, p. 77

¹⁹⁰ Estudio y opinión del departamento de Estado Mayor hecho el 11 de septiembre de 1913 sobre el asedio del puerto de Guaymas del 26 de junio a 13 de julio de 1913, SEDENA, exp. XI/481.5/270, f. 577

¹⁹¹ La fogata pedrera es una especie de cañón construido en el suelo, que lanza una lluvia de

kilogramos de dinamita. Del 3 de julio al 9 de julio se edificó otra línea de alambre con corriente eléctrica en la entrada Sur, los días 11 y 12 de julio se levantó una trinchera de piedra en la entrada Norte, durante la cual, la marina sostuvo tiroteos con el enemigo para que los federales no fueran interrumpidos durante estos preparativos. El 13 de julio se construyó una tercera línea de alambres con electricidad en el cañón de las Golondrinas y también había personal federal que estaba situado en las azoteas del poblado.¹⁹²

Durante el asedio, la caballería huertista también sirvió de sostén de la artillería para conducir agua, víveres y municiones hacia el poblado. Los cañoneros federales impedían el avance revolucionario, de hecho, en el estudio de la situación que hizo el Estado Mayor, se llegó a la conclusión de que el éxito de la defensa se debió más que nada a la ayuda de los cañoneros; se decidió enviar más tropas para defender la plaza de Guaymas, ya que no se quería depender por completo de los barcos.¹⁹³

Álvaro Obregón le pidió a Pesqueira que fuera al campamento para entregarle su estudio de la situación y que le ordenara cómo proceder. Ignacio Pesqueira llegó el 8 de julio por la tarde, y le manifestó a Obregón que mandaría un furgón de parque para que la toma del poblado se pudiera llevar a cabo. Dicho parque no había llegado aún para el día 12 de julio y la situación sin ser desesperada, no presentaba ninguna ventaja para los revolucionarios. Mientras los rebeldes esperaban el parque, el enemigo recibió refuerzo de pertrechos y poco más o menos 600 hombres.¹⁹⁴ Por esta razón se tuvo que ampliar el semicírculo constitucionalista en la noche del 12 de julio, esto se hizo para tomar posiciones más convenientes y evitar un consumo inútil de cartuchos; finalmente se estableció el cerco "...aunque la guarnición federal varias veces llevó operaciones activas tratando de salir, ... prácticamente quedó embotellada

pedras sobre las columnas de asalto. Consiste en una excavación hecha en el terreno cuyo eje está inclinado a 45° sobre el horizonte. En el fondo de la excavación se coloca una caja con pólvora a la que se da fuego por medio de electricidad (si se cuenta con ella), o con mecha. Encima de la caja se coloca un tablero de madera, y sobre este, las piedras. Una caja de 25 kilogramos de pólvora negra, puede proyectar a 100 metros de distancia, de tres a cuatro metros cúbicos de piedra. *Vid* México, Secretaría de Guerra y Marina, *Ligeros rudimentos de topografía militar*, México, Ramón de S.N. Araluce, 1903, 125 pp., p. 61.

¹⁹² Parte de las actividades realizadas durante el asedio a la plaza de Guaymas en los días 27 de junio al 13 de julio, SEDENA, exp. XI/481.5/270, f. 567

¹⁹³ Estudio y opinión del departamento de Estado Mayor...*op. cit.*, ff. 577-578

¹⁹⁴ Álvaro Obregón, *op. cit.*, p. 78

desde entonces hasta el 13 de julio de 1914, fecha en que se embarcó con destino a Manzanillo, y de allí a Salinas Cruz, para ser licenciada en ese lugar.”¹⁹⁵

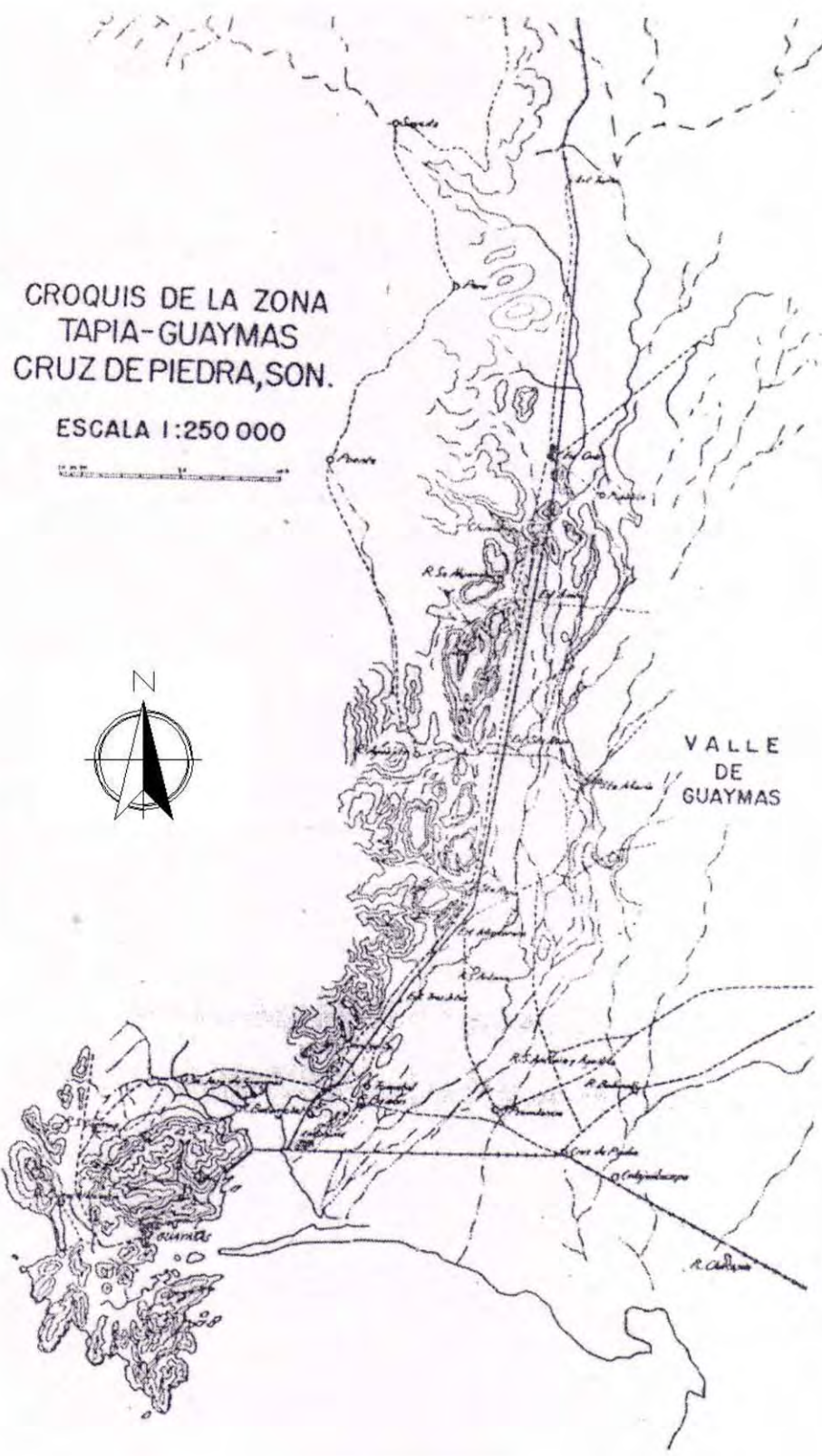
Del lado revolucionario, la avioneta también fue usada durante el sitio, en la última semana de junio, todo julio y la primera de agosto, Dean y Masson realizaron vuelos de exploración y bombardeo contra los cañoneros federales en Guaymas, de vez en cuando volando sobre las obras de defensa federales, dejando caer bombas y propaganda revolucionaria.¹⁹⁶

Durante el asedio, la parte más difícil fue para los civiles, ya que no tenían más abastecimiento que los productos del mar. “El opulento comercio guaymense languideció, el gobierno del general Huerta descuidó el pago puntual de los haberes y gastos de la División del Yaqui, el alto mando militar agotó su crédito con los bancos y casas comerciales, sufriendo privaciones, y por esta causa se registraron deserciones.”¹⁹⁷

¹⁹⁵ Miguel A. Sánchez Lamego, *Historia militar de la revolución constitucionalista*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 1956, 379 pp., p. 109

¹⁹⁶ Lawrence Taylor, *op. Cit.*

¹⁹⁷ Francisco R. Almada, *La revolución en el Estado de Sonora, op. Cit.*, p. 97



Croquis de la Zona de Guaymas, modificado a partir de Miguel Sánchez Lamego *Historia militar de la revolución constitucionalista, op. Cit.*, lamina 12.

V. Tácticas de Obregón en las batallas de Sonora

En el presente capítulo se analizarán las tácticas utilizadas por Obregón en las batallas relatadas anteriormente, con el motivo de buscar una respuesta o respuestas a por qué Álvaro Obregón se convirtió en una de las mentes militares más brillantes de la revolución mexicana cuando no tenía ninguna formación militar.

Para realizar este análisis, las tácticas se estudiarán de acuerdo con la división de las batallas en los capítulos tercero y cuarto, es decir, se hará un análisis de las tácticas realizadas en las batallas de la frontera y un análisis por separado en las del Centro; esto debido a que se puede ver un cambio positivo de las primeras batallas a las segundas. Considerando que las tácticas de las segundas ya estaban mucho más asentadas en la mente de Obregón, mientras que en las primeras, a pesar de haber sido planeadas, se observa más bien un carácter experimental de Obregón más que un convencimiento de que ciertas operaciones funcionarían.

Primera fase, batallas en la frontera:

Estas batallas han sido clasificadas desde simples escaramuzas hasta recios combates, estas posiciones contrarias se pueden observar claramente en dos autores: Héctor Aguilar Camín y Miguel Ángel Sánchez Lamego.

Para Héctor Aguilar Camín, las batallas en el norte de Sonora no fueron más que simples escaramuzas, fueron ganadas con relativa facilidad y la victoria de las tropas estatales, se debió más a los errores del Ejército Federal que a una buena dirección por el lado revolucionario.¹⁹⁸

De estas tres batallas, menciona que la de Cananea es importante, no por los acontecimientos militares de ella, sino porque nos muestra las fricciones que había en el Ejército Estatal por el mando de las fuerzas. Esto se observa en el incumplimiento de las órdenes de Obregón por parte de Alvarado; lo mismo ocurre en el caso de la toma de Naco, cuando Alvarado y Bracamontes incumplen sus mandatos y Alvarado

¹⁹⁸ Apud Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana*, op. cit.

menciona que „no era él quien tenía que rendirle parte a Obregón, sino Obregón a él”.¹⁹⁹

A pesar de estas opiniones, Aguilar Camín considera importantes estas batallas, debido a que gracias a la toma de las ciudades fronterizas se tuvo acceso al tráfico de pertrechos de guerra para la revolución y a la comunicación con el exterior y el interior del país; esto último fue de capital importancia para la unión de los sonorenses con Carranza.

En el lado contrario, Miguel Ángel Sánchez Lamego considera las batallas en la frontera como recios combates que fueron llevados a cabo “... en forma brillante, pues en sólo 40 días de operaciones [Álvaro Obregón] logró limpiar de tropas federales toda la parte norte del Estado,”²⁰⁰ Debido a esta posición del autor, el relato de estos combates los hace destacando las tácticas acertadas de Obregón y los errores de sus subordinados.

Sánchez Lamego también las considera importantes porque permitieron la introducción de toda clase de pertrechos e información, lo que incrementó el movimiento armado constitucionalista; “además, por la prensa norteamericana, tuvieron conocimiento de la actitud legalista que había asumido el señor Venustiano Carranza, Gobernador de Coahuila, llegándoles pocos días después algunos ejemplares del Plan de Guadalupe, al que decidieron adherirse.”²⁰¹ Como claramente se puede observar, la diferencia entre las opiniones de los dos autores es que uno es apologista al militar y el otro no.

Por tal razón, se busca en este trabajo, que la opinión propia quede en un término medio entre estas dos posiciones. Las batallas en el Norte de Sonora, no tuvieron la gran magnitud que Sánchez Lamego les quiere dar, debido a la gran desorganización y a la débil postura del mando central. Pero tampoco se les puede calificar como simples escaramuzas, al igual que Aguilar Camín, porque al ser la definición de escaramuza un combate ligero entre las avanzadas de Ejércitos

¹⁹⁹ Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana*, op. cit., p. 314

²⁰⁰ Miguel A. Sánchez Lamego, op. cit., p. 109

²⁰¹ *Ibid.*, p. 114

enemigos,²⁰² no se les puede llamar así. No fueron combates en los que sólo se utilizaron las avanzadas de los Ejércitos, en aquellas batallas se pueden observar planes de batallas y procedimientos militares para un combate formal de parte de los dos grupos al inicio de la batalla, al igual que se vieron comprometidas la totalidad de las fuerzas en ambos bandos.

Es cierto que la mayor importancia de estas tres batallas radica en las consecuencias de éstas, las cuales fueron el flujo de pertrechos y de noticias exteriores e interiores del país; con lo cual, los sonorenses se pudieron adherir a Carranza y a su Plan de Guadalupe. Pero además habría que considerar, el aprendizaje militar que obtuvo Obregón por medio de la experimentación en estas batallas.

A continuación se presenta un resumen de las tácticas de Obregón que se pueden rastrear en estas tres batallas:

- 1.- En primer lugar, se puede observar que Álvaro Obregón llevaba a cabo siempre un reconocimiento del terreno en donde se iba a librar la batalla en cuestión y de las posiciones enemigas, para después hacer un plan general.
- 2.- En el caso de Cananea, por no tener tiempo para realizar este reconocimiento (debido a la proximidad del Ejército de Ojeda), le pide a los jefes que conocían el territorio que realizaran ellos mismos el plan de ataque, aquí se observa que siempre atacaba con un plan preconcebido.
- 3.- Con el punto anterior podemos indicar que Obregón escuchaba a sus subordinados, ya sea en el caso de Nogales y Naco, en el que él mismo planeaba las batallas pero antes consultaba con sus jefes si había algún problema con el plan que había elaborado. O en el caso de Cananea, que dejaba a sus jefes hacer el plan como lo creyeran viable, debido a que no tenía el tiempo para hacer un reconocimiento, ni el conocimiento necesario del terreno para hacer el plan él mismo.
- 4.- Al realizar el estudio del terreno, sabía aprovechar las ventajas o desventajas del

²⁰² *Pequeño Larousse ilustrado*, por Ramón García-Pelayo y Gross, 15° ed., México, Ediciones Larousse, 1990, 1663 pp., p. 418

mismo, “después de examinar un campo de batalla en que podía trabarse un combate, conservaba un recuerdo casi fotográfico de su topografía, incluidos peñascos, árboles, zanjas, y otras características aprovechables.”²⁰³ El recuerdo de las características del terreno, le permitía proteger a sus hombres de los proyectiles enemigos.

5.- En caso de que el terreno le fuera desventajoso, como sucedió en la batalla de Naco, aprovechaba la noche para realizar movimientos que le permitieran tomar las plazas deseadas, es decir, se apoyaba en gran medida de la sorpresa y casi todos sus ataques o la preparación de éstos se hacían en la noche, “Utilizaba frecuentemente las obscuridades de la noche para actuar y anonadar entre las tinieblas a sus contendientes, como en Nogales, Cananea y Naco.”²⁰⁴

6.- Hacía un plan general, pero de manera que hubiera posibilidades de cambiarlo en caso de imprevistos, gracias a esto, pudo capturar la plaza de Naco.

7.- Algo que no parece de gran importancia y que realmente no es táctica militar, sino política; pero que fue de gran ayuda a largo plazo, es su consideración hacia los extranjeros. Esto, como se ha esbozado anteriormente, parece que lo aprendió de sus superiores durante la campaña orozquista y lo aplicó cuando él estaba a cargo de las batallas.

8.- Otra de las tácticas más frecuentes de Obregón era efectuar un movimiento envolvente ya fuera sobre un fuerte, o como veremos más adelante, sobre los combatientes; este movimiento lo vemos en la toma de Cananea.

9.- Uno más de los puntos a favor de Obregón que también más bien tiene un carácter político que militar, fue acercarse a la población. Él quería que ésta no le tuviera miedo a los revolucionarios con el fin de ganarse sus favores o para que se unieran a su causa en caso de que necesitara más hombres en sus filas.

A estas batallas, como se especificó anteriormente, no se le consideran crudos

²⁰³ Linda B. Hall, *Álvaro Obregón. Poder y revolución en México, 1911-1920*, Pizarro Mercedes [trad.], México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 261 pp., p. 30

²⁰⁴ Rubén García, “Obregón estratega” en *Obregón. XIX Aniversario, op. Cit.*, p. 27

combates ni simples escaramuzas, sino se les podrían catalogar como batallas fáciles para los atacantes, pero no por habilidad de éstos, sino más bien por la mala dirección de los federales. En estas batallas se pueden observar tácticas en el mando revolucionario, no geniales; pero sí funcionales. Estas acciones nos muestran la experiencia que fue adquiriendo Obregón a través de estas tres batallas, lo que lo llevó a ser un excelente general al paso del tiempo.

Segunda Fase, batallas en el centro del estado:

Las batallas que se consideran para esta segunda fase son las de Santa Rosa, Ortiz y Santa María y el sitio de Guaymas. En esta fase no hay discusión acerca de la cuantía de las tácticas de Obregón, debido a que en ellas se puede observar claramente la excelente planificación de las batallas. Se les considera importantes porque embotellaron a los federales en Guaymas, sin muchas posibilidades de salir del puerto y, presentaron a los revolucionarios como un problema serio para el gobierno de Huerta. Las tácticas militares que se pueden ver en estas batallas son las siguientes:

1.- Obregón sigue llevando a cabo reconocimientos del territorio y del enemigo y con esta información buscaba un lugar apropiado para dar batalla a los Ejércitos Federales que los perseguían. Una de las grandes ventajas revolucionarias fue el avión que poseían, ya fuera para hacer reconocimientos de las posiciones enemigas y del terreno, así como la realización de los bombardeos a los cañoneros.

2.- En la batalla de Santa Rosa y Santa María, Obregón dejó que los federales vieran nada más una parte de su retaguardia, para que lo siguieran. Asimismo, las fuerzas federales pensaban que los revolucionarios tenían miedo de trabar una batalla seria, de esta manera los federales se confiaban y desprotegían su retaguardia, además de que no esperaban un ataque sorpresivo masivo como fueron los que les presentó Obregón en las dos haciendas.

3.- En las batallas mencionadas en el punto anterior, aplicó muy bien el principio de alejar a los federales de su Cuartel General, provocando que fuera difícil la

transportación de víveres y pertrechos, al mismo tiempo que se volvía fácil cortar las comunicaciones federales para su abastecimiento.

4.- Cuando Obregón iba a presentar batalla, cortaba las comunicaciones del enemigo con el Cuartel General, de esta manera impedía que los enemigos se comunicaran con él para pedir refuerzos, evitando también que se abastecieran de víveres y agua (que es muy importante en Sonora por el calor del desierto, más en esa época del año) Estas trampas las hacía sin que se dieran cuenta, al resguardo de la noche; para que en la mañana los enemigos se despertaran sin comunicaciones y sin posibilidades de conseguir pertrechos ni víveres.

5.- Al irse acabando los víveres y principalmente el agua de los federales, Obregón les encargaba a sus fuerzas que tomaran los aguajes que se encontraran cerca de los federales, a los cuales durante la batalla recurrirían por la falta de agua en la que se encontraban. La desesperación del enemigo causaba dispersión, al igual que disminuía la eficiencia de pelea.

6.- Sin alimento, sin agua, con un largo camino recorrido y después de varias escaramuzas, se provocaba también el desgaste físico y moral de las tropas enemigas.

7.- Cabe hacer notar, aunque se puede inferir de los otros puntos, que debido al conocimiento del terreno que adquiriría a través de los reconocimientos que llevaba a cabo, rodeaba a los contrincantes en la noche, para que éstos no pudieran saber las posiciones y el número de las fuerzas revolucionarias. Esta situación, más la falta de víveres y comunicaciones, el desgaste físico y moral de las tropas enemigas, provocaba una gran desesperación a los federales que los hacía combatir deficientemente sin saber a qué clase de enemigo se estaban enfrentando.

8.- En esta segunda fase, al igual que en la primera, Obregón se encargó de ganarse los favores de la población y al mismo tiempo, los federales seguían alejándola haciendo matanzas de civiles, como lo hizo el cañonero *Guerrero*. Otra táctica que también se puede observar en las dos fases fue que les hacía saber a sus comandantes el plan de batalla general y les pedía su opinión acerca de éste.

9.- Los planes de estas batallas, se caracterizaron por el ataque de doble envolvimiento, en el que se ataca la posición enemiga frontalmente, por los flancos u objetivos de la retaguardia; esto se observa en las dos primeras batallas de esta fase.

10.- En la batalla de Santa Rosa y Santa María, Obregón se encargó de dirigir al enemigo a una trampa, es decir, él escogió el lugar donde se iban a desarrollar las batallas de acuerdo en el terreno, el cual buscaba que fuera favorable a las fuerzas revolucionarias y siempre se apoderaba de las posiciones privilegiadas para sus tropas.

11.- De esta forma destrozaba completamente al enemigo, obligándolo a escapar del campo de batalla. Al hacer que los enemigos tuvieran que huir prácticamente del terreno de batalla, lograba que los federales abandonaran todos sus pertrechos a la merced de los revolucionarios. Así Obregón consiguió muchos suministros.

Por otra parte, en el sitio de Guaymas no se observa un plan de batalla tan bien elaborado como en las batallas de Santa Rosa y Santa María, debido a que no se logró completar el sitio por ser Guaymas un puerto, y a que la insolación de Obregón que lo mantuvo en cama, le hizo perder tiempo para planear una táctica que le permitiera tomar esa última plaza antes de que los federales organizaran sus defensas.

Hay autores, como Barragán Rodríguez, que consideran este sitio como un error, debido a que al tomar aquella plaza por asalto, éste se prolongó durante todo el gobierno de Huerta, retrasando el avance sobre Sinaloa.²⁰⁵ Pero este sitio no atrasó el avance revolucionario ya que Obregón continuó avanzando hacia el Sur cuando Carranza se lo pidió y cuando obtuvo los pertrechos suficientes para mantener su gran Ejército. Las tácticas que se pueden señalar acerca de esta batalla son las siguientes:

1.- Inmediatamente después del arribo de los revolucionarios a San José Guaymas, Obregón ordenó que se tomara un cerro por su posición privilegiada, es decir, seguía apoyándose en su conocimiento del terreno y en las ventajas que la naturaleza le

²⁰⁵ Juan B. Barragán Rodríguez, *op. cit.*, p. 151

ofrecía.

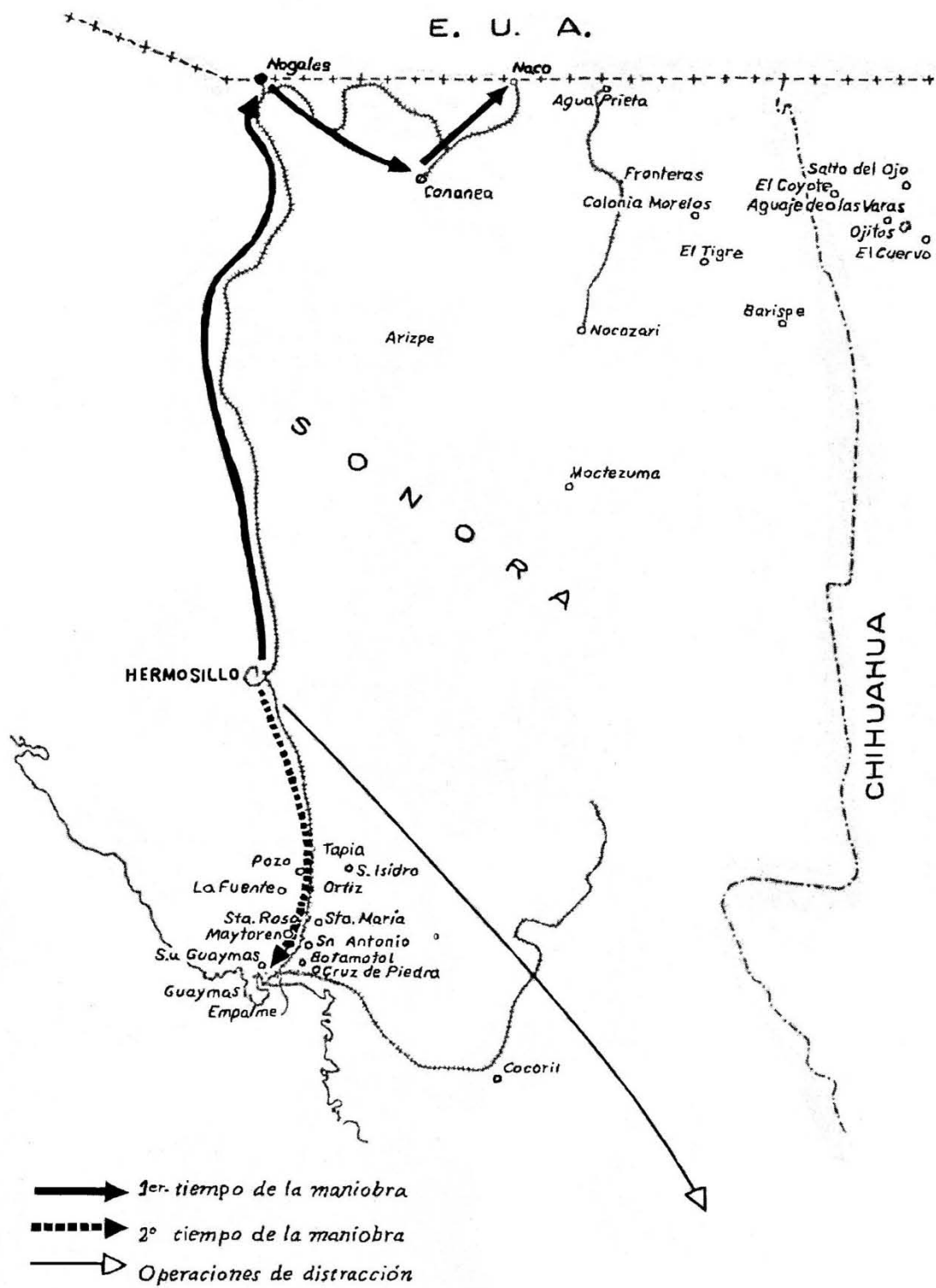
2.- Después que se posesionaron los revolucionarios del primer cerro, realizó desde esta vista privilegiada un reconocimiento y ordenó el posicionamiento de otro cerro que también le ofrecía mejores posiciones a sus tropas para atacar.

3.- Obregón le plantea tres opciones de ataque al gobernador Pesqueira, esto quiere decir que el general ya poseía una gran capacidad para hacer planes de batalla. Ya que, en los tres diferentes planes, supone un número de bajas de soldados y municiones posibles, el porcentaje de probabilidades que habría para tomar la plaza con cada uno y el tiempo que llevaría tomar la plaza;²⁰⁶ esto parece trabajo de un militar de carrera. Cálculos que no podía hacer al principio de su campaña militar en Sonora.

4.- Por último, al ver que Pesqueira no cumplía su promesa de mandarle municiones, decide ampliar el cerco para tener menos bajas de municiones y soldados.

Como se puede ver, las batallas de Santa Rosa y Santa María fueron las mejores planeadas de las batallas que se libraron en Sonora, se puede observar también que al haber sido tan bien planeadas, dieron muy buenos resultados a los constitucionalistas.

²⁰⁶ Álvaro Obregón, *op. Cit.*, p. 76



Mapa del Estado de Sonora con las tácticas de Obregón de la primera y segunda fase. Modificado a partir de Francisco J. Grajales, *op. cit.*, croquis 2

VI. Obregón después de 1913

Por último, este capítulo relata algunos acontecimientos de la vida de Obregón después de su campaña militar en Sonora. Con el fin de mostrar a donde lo llevaron dichos acontecimientos, ya que estas batallas no son un hecho aislado en la vida de Obregón, sino que tuvieron repercusiones para el resto de su vida.

Después de estas batallas, la situación de los revolucionarios en Sonora era muy buena. Pesqueira podía llevar la administración de su estado, los generales, según algunos testigos, eran honestos, confiables y apreciados por la población de todo el estado y Obregón era el más destacado.²⁰⁷ Como se dijo anteriormente, Carranza y Obregón se conocieron en El Fuerte el 14 de septiembre de 1913 y el 20 de septiembre se designó Jefe del Cuerpo del Ejército del Noroeste a Álvaro Obregón.

En ese momento Maytorena ya se encontraba de nuevo en la gubernatura de Sonora y la división entre los sonorenses se iba agravando entre los amigos y enemigos de Maytorena. Tan pronto como llegó Carranza a Sonora le ordenó a Obregón que marchara a Sinaloa; a este estado lo acompañaron los generales Martín Espinosa, Benjamín Hill y Ramón Iturbe. Mientras, Villa ya ocupaba la plaza de Ciudad Juárez. Carranza trazó por fin el plan de batalla general que tomarían los tres cuerpos de su Ejército: el del Noroeste, iría a Culiacán, Tepic y Guadalajara; la División del Norte sobre Torreón y Zacatecas y el Cuerpo de Noreste al mando de Pablo González, marcharía de Monterrey y Saltillo sobre San Luis Potosí.²⁰⁸

La campaña militar sonorenses se detuvo por el verano debido a los conflictos políticos entre los propios revolucionarios, el regreso de Maytorena, las lluvias constantes y la época de siembra. De hecho, hasta el invierno de 1913 y principios de 1914 Obregón sólo avanzó gradualmente, esto fue reprobado por muchos, incluso lo consideraron cobarde. Pero su cautela respondía a factores de orden militar, debido a que a medida que los Ejércitos crecen, se vuelven más complejos y se lanzan a

²⁰⁷ Alan Knight, *op. Cit.*, p. 582

²⁰⁸ Miguel Alessio Robles, *op. Cit.*, p. 45

campañas más ambiciosas, por lo que el suministro de armas se convirtió en un problema, debido al tamaño de los Ejércitos.²⁰⁹

Al iniciar diciembre de 1913 sólo los puertos de Mazatlán y Guaymas permanecían en poder federal, la revolución en el Norte propició el surgimiento de dos notables caudillos: Álvaro Obregón y Pancho Villa. Después de que Obregón derrotó a los federales en Sonora, avanzó al Sur sin tomar los puertos de importancia, “El principal objetivo de esa campaña era crear una línea de comunicación segura para garantizar operaciones exitosas en las plazas de Guadalajara y del centro del país.”²¹⁰

Entre febrero de 1913 y febrero de 1914, la exportación de armas a México era ilegal, ya que el gobierno de Estados Unidos había declarado la llamada “espera vigilante”, la cual significaba conservar la neutralidad y no vender armas a ninguno de los bandos. Aún así las armas cruzaban la frontera en los estados del Norte, ya que la mayoría de la población fronteriza de México y Estados Unidos apoyaba a los revolucionarios. A pesar de este contrabando de armas, en Sonora, los combatientes revolucionarios eran más que las armas que podían conseguir, los mayos y los yaquis peleaban con arco y flecha. Para tomar Guaymas, hacían falta municiones y artillería y mientras escasearan, Obregón prefería no arriesgarse. De esta manera, hasta febrero de 1914, fecha en que Estados Unidos levantó el embargo de armas, las campañas constitucionalistas fueron limitadas. Sólo cuando desapareció ese obstáculo, Obregón inició el recorrido hacia la ciudad de México.²¹¹ De hecho, esta medida benefició a los rebeldes porque de esta manera, “los constitucionalistas pudieron abastecerse sin restricciones en el momento preciso, pues estaban por concluir su dominio del norte e iniciar su avance al centro del país”.²¹²

Obregón sitió Culiacán y como era su costumbre citó a todos sus jefes para discutir el plan de batalla, con el cual todos estuvieron de acuerdo, sólo Iturbe hizo pequeñas observaciones que fueron tomadas en cuenta. Después de varios días de lucha, Obregón tomó Culiacán, Iturbe, Diéguez y Hill lo secundaron con gran

²⁰⁹ Alan Knight, *op. cit.*, p. 587

²¹⁰ José Alfredo Gómez Estrada, *op. Cit.*, p. 97

²¹¹ Alan Knight, *op. Cit.*, p. 590

²¹² Josefina MacGregor y Bernardo Ibarrola, *op. Cit.*, p. 332

habilidad.²¹³ Puso sitio al puerto de Mazatlán, regresó a Sonora, activó el reclutamiento y dejó al mando de las fuerzas militares a Plutarco Elías Calles, se dirigió al interior del país por lo que hoy es Nayarit y Jalisco.

El 29 de junio de 1914 se le ascendió a general de división. En Ahualulco, tuvo una conferencia telegráfica con Villa a instancias de éste, ya que después de la toma de Zacatecas, Villa tenía dificultades con Venustiano Carranza e invitó a Obregón para que asistiera a las conferencias que iban a celebrar en Torreón los delegados de las Divisiones del Norte y Noreste. Obregón le respondió un telegrama en el que le comunicaba que no sabía cuáles fueron las dificultades que tuvieron los dos pero que Villa no debía ser el árbitro, porque no se perjudicaba a un hombre, sino a la nación. Obregón dijo que no mandó representante de su división a la conferencia de Torreón por la premura del tiempo, por mantener unida la revolución y por considerar de más importancia la destrucción del Ejército Federal.²¹⁴

Mientras tanto, Obregón seguía avanzando en su camino a la Ciudad de México, tomó Tepic; en Jalisco llevó a cabo la batalla de Orendain.²¹⁵ Ganó la batalla de Castillo, Huerta presentó su renuncia el 15 de julio de 1914 y algunos días después zarpó rumbo al exilio. Al haber sido nombrado por Huerta, Secretario de Relaciones Exteriores, Francisco S. Carvajal^{xxxiv} entró como presidente provisional.²¹⁶ Carvajal le mandó un comunicado a Obregón en el que le manifestaba que estaba dispuesto a entregarle el poder de la Ciudad de México; Obregón le respondió que esas negociaciones sólo las podía hacer el Primer Jefe, por lo que él continuaría su avance hacia el Centro. En Colima logró tomar Manzanillo, pasó a Michoacán donde toma Morelia y además cayeron en su poder la población de La Piedad y demás poblaciones de ese estado.

De Querétaro, Obregón avanzó a San Juan del Río, Cazadero y Tula, llegó a Teoloyucan el 9 de agosto de 1914; en ese lugar Carranza autorizó a Obregón para que pactara el desarme del Ejército Federal y la rendición de la Ciudad de México. Por

²¹³ Miguel Alessio Robles, *op. Cit.*, p. 47

²¹⁴ Álvaro Obregón, *op. cit.*, pp. 132-134

²¹⁵ La batalla de Orendáin “que según los entendidos en el arte de la guerra, es la que sitúa a Obregón entre los grandes Capitanes de la Historia.” Manuel Santiago Corbala Acuña, *op. Cit.*, p. 239

²¹⁶ Josefina MacGregor y Bernardo Ibarrola, *op. Cit.*, p. 339

lo que el 13 de agosto de 1914 se firmaron los Acuerdos de Teoloyucan y dos días después entró la División del Noroeste a la Ciudad de México.

Esta campaña hacia el Sur fue de gran importancia para Obregón, entre otras cosas, porque hizo que madurara como militar, Obregón avanzó apoyado en un grado impresionante de elaboración y cálculos militares.

Aprendió las lecciones básicas de estrategia y táctica que convirtieron a un simple agricultor en el cerebro militar más grande de toda la historia de México. Aprendió a no dejar nada al azar, a ser cuidadoso o audaz según la situación lo requiriese; aprendió cómo y cuándo usar sus reservas, cómo aprovechar el terreno y cómo capitalizar las debilidades de sus enemigos.²¹⁷

Cuando Obregón se encontraba en la Ciudad logró que los miembros de la Casa del Obrero Mundial estuvieran de parte de los constitucionalistas, asistió a uno de los mítines organizado por la Casa, en el que celebraban la huida de Huerta y la „liberación’ de la ciudad. En este mitin, reconoció la importancia del apoyo obrero para la futura lucha contra villistas y zapatistas, de orientación básicamente agraria y campesina.²¹⁸

Cuando se presentaron las primeras dificultades entre Carranza y Villa, los jefes que más lucharon por impedir una guerra fratricida contaron con el apoyo de Obregón, quien sugirió que Carranza lanzara un decreto para prohibir que los militares figuraran como candidatos a puestos de elección popular.²¹⁹

Venustiano Carranza entró a la Ciudad de México el 20 de agosto de 1914, poco después, Maytorena rebeló a la tropa de Alvarado en abierta oposición a Carranza y éste mandó a Obregón y Villa para que conferenciaran con el gobernador el 29 de agosto, conferencias que también tenían el propósito de evitar la separación de la División del Norte del Ejército Constitucionalista y de poner fin a la disputa entre Calles y Maytorena. Maytorena terminó reconociendo a Obregón como Jefe del Cuerpo del Ejército del Noroeste y Comandante Militar del estado, las tropas de Calles en Cananea, Naco, Agua Prieta y otros puntos, quedaban subordinadas al

²¹⁷ Charles C. Cumberland, *op. Cit.*, p. 121

²¹⁸ John Mason Hart, *op. Cit.*, p. 372

²¹⁹ Juan de Dios Bojorquez, *Forjadores de la Revolución Mexicana, op. Cit.*, p. 32

gobernador. Un acuerdo posterior, subordinó las tropas de Calles a las del general Benjamín Hill. Al regreso de Villa y Obregón a Chihuahua, separaron a Maytorena del gobierno y lo sustituyeron por Juan G. Cabral, encargado de la comandancia militar de Sonora.²²⁰

Durante su estancia en Sonora, Obregón recibió fuertes manifestaciones en su contra por los partidarios de Maytorena, por lo que Obregón y Villa decidieron revocar todas las gestiones a las que se habían llegado para aliviar el conflicto. A Calles y Maytorena les advertían la suspensión de hostilidades entre ellos y los obligaban a la reanudación del ferrocarril y el telégrafo, informándoles que si no cumplían con esto, serían atacados por las tropas de ambos generales.²²¹ Los civiles se dividieron entre Maytorenistas y antimaytorenistas, mientras que los militares entre obregonistas y antiobregonistas, estos últimos estaban representados, como se podía esperar, por sus anteriores desacuerdos, por el general Alvarado y los tenientes coroneles Bracamontes y Girón.²²²

Obregón regresó a la Ciudad de México el 6 de septiembre de 1914, pero el Centauro del Norte cambió rápidamente de opinión acerca de los tratados a los que había llegado con Obregón y exigió la retirada de Hill a Casas Grandes, entregándole nuevamente las plazas ocupadas a Maytorena.²²³ Mientras que Carranza no estaba convencido con un simple interinato e intentaba llegar a ser el mandatario constitucional, sin necesidad de elecciones;²²⁴ esto provocó aún más a Villa. Además, los conflictos armados continuaban en Sonora y Villa, actuando contra lo pactado, había exigido el retiro de las fuerzas de Hill a Casas Grandes.²²⁵ Por lo que Obregón emprendió el viaje nuevamente a Chihuahua para tratar de arreglar los asuntos entre los dos, ya que consideraba que su relación con Villa era buena después de haberse conocido.

²²⁰ Pedro Castro, *Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*, op. Cit., p. 37

²²¹ Francisco R. Almada, *Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses*, op. Cit., p.

²²² Francisco R. Almada, *La revolución en el Estado de Sonora*, op. Cit., p. 97

²²³ Pedro Castro, *Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*, op. Cit.

²²⁴ *Ibid.*, p. 38

²²⁵ Berta Ulloa, op. Cit., p. 22

En el camino recibió un telegrama de Roberto V. Pesqueira en el que le decía que si regresaba a Chihuahua sería asesinado por Villa. Obregón no hizo caso a esta advertencia y llegó a Chihuahua el 10 de septiembre de 1914, se entrevistó con Villa pero notó el cambio que sus consejeros habían logrado en él. Villa tenía preparativos bélicos y usaba calificativos irrespetuosos hacia el Primer Jefe, cuando Villa y Obregón se reunieron en la casa del primero, el Centauro del Norte acusó al futuro Manco de Celaya de traidor porque Hill y Calles se disponían a atacar a Maytorena, y ordenó que se le pasara por las armas. Estas noticias se corrieron como polvorín, por lo que al poco tiempo, llegaron a la casa de Villa el general Raúl Madero,^{xxxv} don José de la Luz Herrera y Roque González Garza,^{xxxvi} quienes convencieron al Centauro de no fusilar a Obregón y de disculparse.²²⁶

Después de este altercado, y al ver que no se llegaría a nada, Obregón y su Estado Mayor pretendieron regresar a la Ciudad de México, pero cuando iban en Estación Ceballos, se paró el tren en el que viajaban porque se había recibido la orden de que regresaran a Obregón y a su Estado Mayor a Chihuahua. En dicho estado, sus vidas estuvieron en peligro todo el tiempo, porque sólo se necesitaba la orden de Villa para que fueran fusilados. Villa volvió a despachar a Obregón a México, y una vez más se pidió que regresara el tren, pero se recibió una segunda orden de que se dejara avanzar el tren hacia Torreón. Antes de llegar hasta Torreón, se dio la noticia en el tren de Obregón, de que otro tren se aproximaba por el frente, pero en éste venían dos consejeros de Villa que no estaban de acuerdo con que se fusilara a Obregón, y le ofrecieron un salvoconducto a él y su estado mayor hasta Torreón.

Lo que pasó fue que los dos consejeros convencieron en varias ocasiones a Villa de que no fusilara a Obregón, por eso fueron tantas las indecisiones de Villa. En la última ocasión que hablaron con Villa, el general había cedido a su peticiones y las de otros subalternos que no querían que se matara a Obregón; pero al mismo tiempo Villa mandó un telegrama para que otro tren detuviera al de Obregón y pasara por las armas a los que iban adentro. El tren en el que iba Obregón rebasó al que traía órdenes de fusilarlo, este segundo telegrama fue recibido también en Torreón, y al encontrarse ahí los consejeros de Villa, José Isabel Robles^{xxxvii} y Luis Aguirre

²²⁶ Emilio Portes Gil, *op. Cit.*, p. 164

Benavides,^{xxxviii} se enteraron de la última y final orden de éste y fue por esto que mandaron el salvoconducto a pesar de los deseos del Centauro del Norte; estos dos generales salvaron la vida de Obregón en esta ocasión y Obregón les estaría muy agradecido.²²⁷

A fin de cuentas, las relaciones entre Villa y Carranza no se pudieron solucionar y después de su rompimiento y de que se llevara a cabo la Convención de Aguascalientes, los villistas y zapatistas tomaron la Ciudad de México, por lo que los constitucionalistas tuvieron que desalojarla. Los ocupantes norteamericanos que se encontraban en el puerto de Veracruz, desalojaron el puerto cuando llegó Carranza con sus fuerzas, los constitucionalistas tuvieron acceso al comercio y a la ayuda extranjera, con lo que pudieron reclutar y reorganizar sus fuerzas.

Así comenzaba una nueva etapa de la revolución, villistas y zapatistas contra carrancistas. Los primeros poseían la mayoría del país, desde el istmo de Tehuantepec hasta la frontera Norte en Chihuahua, mientras que los carrancistas se encontraban sólo en posesión de Veracruz y Sonora. Aunque los carrancistas tenían la ventaja de que recibieron armamento de los norteamericanos en Veracruz y ese nuevo equipo, junto con la preparación militar de reclutas de la Casa -que a fin de cuentas no actuaron en las operaciones militares, constituyeron un nuevo Ejército de 20 000 hombres aproximadamente²²⁸.

Al reorganizar a este nuevo Ejército, las armas carrancistas provenían de las confiscaciones, de cargamentos dirigidos al gobierno de Huerta que habían sido retenidos en el puerto de Veracruz, de armamento dirigido a la fuerza norteamericana y que los carrancistas se apropiaron al entrar al puerto y de armas mandadas al gobierno de Carranza. Este último nombró a Obregón para que emprendiera una nueva campaña militar, ahora contra la División del Norte, parece ser que Obregón aceptó dicha orden con mucha ilusión de derrotar al que lo había avergonzado anteriormente.

²²⁷ *Ibid.*, p. 172

²²⁸ John Mason Hart, *op. Cit.*, p. 382

Mientras estos acontecimientos se llevaban a cabo, en Sonora, Maytorena había decidido echar a los constitucionalistas de sus últimas defensas, es decir, Naco. Este poblado estaba defendido por Calles y Hill, el cual fue atacado con gran empeño sin éxito e imponiéndole un sitio.²²⁹

Regresando a Obregón, atacó y tomó la ciudad de Puebla el 5 de enero de 1915, la cual estaba defendida por los convencionistas y zapatistas; el 23 de enero se apoderó de la Ciudad de México, “Durante los días que pasó en México, de fines de enero a mediados de marzo de 1915, Obregón se defendió del enemigo que atacaba a la ciudad por todos los rumbos; organizó sus fuerzas, preparándolas para emprender la jira al norte.”²³⁰ También administró la desordenada ciudad, repartió víveres y dinero entre los pobres ya que se estaban quedando sin comida por los acaparadores; hizo declaraciones a la prensa y pronunció discursos de propaganda constitucionalista.

Debido a la presión estadounidense, el 11 de enero de 1915, Calles y Maytorena acordaron la evacuación de Naco, comprometiéndose a no volver a tomar con las armas esta plaza, y a respetar las posiciones convencionistas en Nogales y las constitucionalistas en Agua Prieta.²³¹

Mientras tanto, Obregón llegó a San Juan del Río el 29 de marzo, y se posesionó poco después de la ciudad de Querétaro. Avanzó hacia Celaya donde se entablaron las famosas batallas. En las cuáles Obregón, que conocía la formación psicológica de Villa, pudo explotar su tendencia a lanzarse al combate contra el enemigo, y de esta manera atraerlo, una y otra vez, a una situación desfavorable.²³²

Llegando a Celaya hizo personalmente el reconocimiento, donde se enteró que Villa llevaba una semana en El Guaje esperando refuerzos. El primer Celaya fue del 5 al 7 de abril de 1915. Su táctica fue no atacar a Villa, sino dejarse atacar, sabía que Villa era impulsivo y violento y por esto opuso su infantería a las caballerías villistas, ya que confiaba en que sus integrantes no abandonarían sus puestos mientras

²²⁹ Pedro Castro, *Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*, op. Cit., p. 45

²³⁰ Juan de Dios Bojorquez, *Obregón. Apuntes biográficos*, op. Cit., p. 30

²³¹ Pedro Castro, *Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*, op. Cit., p. 47

²³² Linda B. Hall, op. Cit., p. 131

tuvieran parque, a pesar de la fama que gozaba la caballería de Villa. En el segundo Celaya hubo un momento difícil para las tropas de Obregón, y esto fue porque al 9° Batallón de Sonora se les acabó el parque, por lo que comenzaron la retirada, pero su posición era muy importante para la defensa de la plaza, por lo que Obregón hizo que un niño de 11 años, Jesús Martínez, tocara con su clarín la Diana militar y El Toro. Esto hizo creer a los villistas que se estaban metiendo directo a una trampa y mientras se decidían a entrar o no a la plaza, llegó el refuerzo de soldados constitucionalistas y de parque, con lo que los villistas perdieron su oportunidad de una victoria casi segura. Después del segundo Celaya, los villistas quedaron destruidos, por lo que optaron por regresar al norte.²³³

Después vino la batalla de Trinidad, en la que se combatió por más de un mes y Obregón siguió la táctica de estar a la defensiva.²³⁴ Villa atacó, la batalla fue muy cruenta y Obregón perdió el brazo por una granada, en esa ocasión se quiso suicidar pero no pudo, ya que cuando disparó su pistola se encontró con que ésta no estaba cargada, esto dio tiempo para que Jesús M. Garza le quitara la pistola antes que la recargara. Por encontrarse Obregón en cama, Benjamín Hill se hizo cargo de la derrota completa de los villistas, después se tomó León y se dispersaron por completo los villistas. Recuperado ya Obregón, atacó Aguascalientes, y la tomó, sus fuerzas también ocuparon las ciudades de San Luis, Zacatecas, Querétaro y Valle de Santiago, se apoderó de Saltillo en septiembre y de Torreón y la zona de la Laguna más adelante.

Las batallas de Celaya, León y la Trinidad llevaron a la derrota de Villa, Obregón supuso en agosto que Villa intentaría atacar Sonora, por lo que dispuso la movilización de las tropas constitucionalistas dispersas en Jalisco y Sinaloa hacia su estado natal. A fines de septiembre de 1915, se tuvieron noticias de que Villa estaba concentrando los restos de su Ejército en Casas Grandes, Chihuahua, con el propósito de invadir Sonora²³⁵. Pero Obregón ya había ordenado que se reforzara la defensa y cuando Villa avanzó, los primeros días de noviembre de 1915, a la cabeza de 8 000 hombres y atacó Agua Prieta, fue sin éxito porque la población ya estaba

²³³ Juan de Dios Bojorquez, *Obregón. Apuntes biográficos, op. Cit.*, p. 35

²³⁴ Juan de Dios Bojorquez, *Obregón. Apuntes biográficos, op. Cit.*, p. 37

²³⁵ José Alfredo Gómez Estrada, *op. Cit.*, p. 101

atrincherada y defendida bajo las ordenes de Calles, a pesar de que contaba con un destacamento cuatro veces menor que el de Villa. Poco después los villistas fueron derrotados en El Alamito.

Hay varios factores por lo que los constitucionalistas lograron vencer a todas las demás facciones, gracias a su poderío militar, al respaldo de la clase media y alta e inversionistas extranjeros.²³⁶

“Durante la guerra civil consiguiente, los obreros urbanos organizados, la pequeña burguesía y el conjunto de intelectuales, y de una manera sutil las compañías estadounidenses y el gobierno, dieron apoyo al llamado reformista de amplia base de Álvaro Obregón Salido, jefe militar de las fuerzas constitucionalistas, y de Venustiano Carranza.”²³⁷ Gerardo Murillo,^{xxxix} también conocido como el Doctor Atl, hizo campaña constitucionalista en París y cuando regresó al país en 1913, juntó a un grupo de intelectuales y artistas para hacer propaganda a favor del constitucionalismo, logró el apoyo de la Casa del Obrero Mundial para el constitucionalismo. También a finales de 1914, Obregón y algunos otros, entre los que sobresalían el Doctor Atl y Jesús S. Soto, formaron la Confederación Revolucionaria para promover sus ideas mediante programas musicales y literarios así como discursos y propaganda.²³⁸ Esta Confederación fundó diarios en algunas ciudades de provincia y hasta uno a bordo de un tren militar, al igual que el Doctor Atl llegó a preparar discursos de Obregón y otros jefes revolucionarios. También se abrió la Oficina Mexicana de Información en Estados Unidos para hacer propaganda constitucionalista en ese país, de hecho, se editaron artículos en inglés sólo para los habitantes de Estados Unidos.²³⁹

Los carrancistas se dedicaron a organizar y sancionar las conmemoraciones revolucionarias, decidieron cuáles fueron los verdaderos sucesos significativos de ésta. Y al igual que reverenciaban a Madero, criticaban fuertemente a los maderistas y, no perdían ocasión para denigrar a villistas y zapatistas. En la mente de Obregón, el clero era enemigo de la revolución, Huerta era el villano supremo y la lucha

²³⁶ *Ibid.*, p. 102

²³⁷ John Mason Hart, *op. Cit.*, p. 35

²³⁸ Benjamin Thomas, *La revolución mexicana, memoria, mito e historia*, México, Santillana ediciones generales, 2003, 309 pp., p. 87

²³⁹ *Ibid.*

constitucionalista contra Huerta no era más que la lucha del pueblo contra la reacción. Para los carrancistas, Villa y Zapata eran instrumentos de la reacción,²⁴⁰ aunque para algunos el zapatismo había sido revolucionario hasta 1911, pero después, con su religiosidad, se había convertido en un elemento peligroso de la reacción.

En marzo de 1916, Obregón fue nombrado Secretario de Guerra y Marina en el gabinete de Venustiano Carranza. Renunció a su puesto el 30 de abril de 1917 al mismo tiempo que pidió licencia ilimitada del Ejército. Regresó a Sonora y contrajo matrimonio con María Tapia, con quien tuvo siete hijos. En Sonora siguió sembrando garbanzo, donde formó la Unión de Agricultores de Sonora y Sinaloa, que tenía como propósito la defensa de los agricultores contra los acaparadores del garbanzo.²⁴¹

Cuando se llevó a cabo el congreso para la formación de la nueva constitución de 1917, las disputas entre una nueva facción representada por Obregón y los carrancistas delataban los primeros síntomas de una nueva fractura dentro del constitucionalismo.²⁴² Pero a pesar de sus disputas, los constitucionalistas estaban de acuerdo con que la Convención de Querétaro representaba la culminación de la revolución. Cuando se aprobó la constitución, se programaron elecciones y en mayo Carranza fue electo presidente.

El gobierno de Carranza se desarrolló en un ambiente de absoluta inquietud social, su reputación prácticamente se esfumó cuando ocupó la presidencia. Reprimió a los trabajadores que habían sido sus antiguos aliados y casi no hizo nada por la reforma agraria, al contrario, restituyó haciendas a sus antiguos propietarios y se negó a aplicar los artículos contra la iglesia y las compañías petroleras extranjeras.²⁴³ En este ambiente se presentaron las candidaturas para el siguiente periodo presidencial de: Pablo González, Álvaro Obregón e Ignacio Bonillas, apoyado únicamente por el presidente de la república.

Se ha dicho que el distanciamiento entre el Primer Jefe y Obregón, se inició a principios de 1915 cuando se encontraban en Veracruz, que este distanciamiento lo

²⁴⁰ *Ibid.*, p. 91

²⁴¹ Juan de Dios Bojorquez, *Obregón. Apuntes biográficos, op. Cit.*, p. 46

²⁴² *Ibid.*, p. 96

²⁴³ *Ibid.*

iniciaron con intrigas, los señores Felix Palavicini,^{xi} José Natividad Macías,^{xii} Luis Manuel Rojas^{xiii} y otros.²⁴⁴

Más si Carranza no pudo o no supo comprender lo que implicaba la adopción firme y decidida de las reformas sociales, hubo un hombre, nuevo por entero, libre del lastre que implicaba el haber crecido en la tradición política porfiriana y tanto o más ambicioso e implacable que Carranza, que lo comprendió a la perfección y que hacía tiempo se encontraba trabajando, con un gran sentido de la oportunidad, por escalar el poder precisamente abrazando sin reticencias la bandera de las reformas sociales. Ese hombre era el general Álvaro Obregón, el vencedor de Villa y el futuro vencedor de Carranza. Político extraordinario, Obregón tenía la asombrosa virtud de no temer a las masas y de hacer suyos los intereses limitados de las mismas; sabía hacer aliados en todos los rincones del contexto político mexicano y era incansable en sus propósitos, nunca tuvo programas rígidos, si algún programa tuvo, y sabía hacer propios los de los otros. [...] mientras que todos y cada uno de los errores del Primer Jefe refluieron en provecho de Obregón. La causa primera de todo ello parece haber sido siempre la misma: la aceptación decidida de las reformas sociales por parte del caudillo de Sonora y de las indecisiones o el autoritarismo de Carranza.²⁴⁵

Obregón se retiró a sus propiedades en Sonora desde 1917, que a partir de entonces eran ya muy prósperas, y estuvo ahí hasta finales de 1919 en que volvió a actuar en política como candidato a la presidencia. Carranza lanzó en contraposición a Obregón la candidatura de Bonillas y Obregón inició su gira por toda la república. El primero de junio de 1919 Obregón proclamaba su candidatura a la presidencia en un manifiesto en Nogales.

Carranza pensaba que Obregón era el único general que podría detener a los americanos si quisieran invadir el país, y que tal vez, hasta podría derrotarlos. Por eso creía que se le tenía que cuidar. Creía que Obregón poseía cualidades inmejorables como guerrero, pero que en la presidencia no funcionaría por no poseer nunca un plan preconcebido, ni entender de los problemas nacionales.²⁴⁶ Pero Carranza estaba sólo en esta opinión, ya que Obregón gozaba de mucho apoyo para su candidatura y hasta Palavicini, su viejo enemigo, opinó públicamente que el candidato más viable era Obregón.²⁴⁷

²⁴⁴ Portes Gil, Emilio, *op. Cit.*, p. 229

²⁴⁵ Arnaldo Córdova, *La ideología de la revolución mexicana. La formación del nuevo régimen*, México, Ediciones Era, 1999, 508 pp., p. 218 (Colección Problemas de México)

²⁴⁶ *Ibid.*, p. 265

²⁴⁷ Linda B. Hall, *op. Cit.*, p. 214

En agosto de 1919, Obregón firmó una alianza con la Confederación Regional Obrera Mexicana, conocida como CROM, y con su líder, Luis N. Morones.^{xliii} En diciembre de ese mismo año, esta Confederación fundó el Partido Laborista, apoyando la candidatura de Obregón. Antonio Díaz Soto y Gama^{xliv} fundó más adelante el Partido Nacional Agrarista que también apoyaría al candidato Obregón.

Debido al gran descontento que había contra el gobierno de Carranza, la gira política de Obregón atrajo a todos los elementos descontentos, el constitucionalismo se había dividido nuevamente, ahora entre carrancistas y obregonistas. A Bonillas se le decía „Flor de te’ porque nadie sabía quién era.”²⁴⁸

A principios de abril de 1920, Obregón fue llamado por Carranza a la capital, para declarar en un proceso federal; Carranza había descubierto correspondencia de Álvaro Obregón con jefes que siempre habían estado levantados en armas contra el gobierno del Primer Jefe, por lo que Obregón pensó que lo iban a encarcelar. Y antes de que esta posibilidad se convirtiera en realidad, Obregón escapó de la ciudad de México disfrazado de ferrocarrilero y se unió a la insurrección organizada por De la Huerta. En marzo, Obregón había hecho un pacto con Gildardo Magaña^{xlv} que le aseguraba el apoyo zapatista contra Carranza, de este modo, Obregón pudo tomar un tren al sur del país, cuando huía de la ciudad de México, protegido por los zapatistas. El Plan de Agua Prieta suscrito por Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles el 23 de abril de 1920 iniciaba la guerra civil. “Se habían sublevado ya los partidos de Obregón, y el más bello de los mej[x]icanos –según voz general de las señoritas casaderas y de las artistas de paso- acababa de entrar en plenas funciones de estrategia, disponiendo los movimientos de tropas.”²⁴⁹

Como se dijo, Carranza quería imponer a un civil en la presidencia, en el que pudiera ejercer influencia y control por ser un desconocido: Ignacio Bonillas, pero para casi todo México, Obregón era el candidato más viable²⁵⁰. La guerra que iniciaría el

²⁴⁸ Este apodo hacía referencia a una canción que se puso de moda en 1919 en la Ciudad de México, la cual empezaba: “Flor de té es una linda zagala que a estos valles hace poco llegó. Nadie sabe de dónde ha venido, ni cuál es su nombre, ni donde nació”.

²⁴⁹ Vicente Blasco Ibáñez, *El militarismo mexicano. Estudios publicados en los principales diarios de Estado Unidos*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2003, 286 pp., p. 53

²⁵⁰ Benjamin Thomas, *op. Cit.*, p. 97

Plan de Agua Prieta, hizo que Carranza intentara llegar a Veracruz, como había hecho en 1914, pero esta vez fue asesinado en Tlaxcalaltongo, Puebla el 21 de mayo de 1920. Este acontecimiento cambió el panorama político nacional y ahora era plausible para Obregón sancionar la revolución. Los obregonistas adoptaron ahora el papel de árbitros de la memoria revolucionaria, resucitaron la tradición maderista y colocó a las tres tradiciones predominantes –zapatismo, villismo y carrancismo- en un plano más equitativo, bajo la supervisión oficial del obregonismo.²⁵¹

El 9 de mayo, Obregón entró triunfalmente a la Ciudad de México, con Genovevo de la O cabalgando a su lado. El 24 de mayo de 1920, el Congreso nombró como presidente provisional a Adolfo de la Huerta, los soldados del nuevo régimen contenían imágenes tan dispares como Genovevo de la O y [Pablo González] Plutarco Elías Calles; unidos bajo la misma bandera del obregonismo. Álvaro Obregón entraría a la presidencia después del interinato de Adolfo De la Huerta.

A partir del 1° de diciembre de 1920 Obregón se hizo cargo de la presidencia, durante la cual dio gran impulso a la educación popular; inició la reforma agraria, repartiendo más de cinco millones de hectáreas. Inició la reconstrucción del país y a pesar de lo devastada que estaba la nación, se intentó sacar a flote la hacienda pública.²⁵² El gobierno de Obregón se caracterizaría por “las ideas de reforma agraria, las garantías para los trabajadores, el desarrollo económico y el nacionalismo económico...”²⁵³

Obregón intentó desarrollar una nueva burguesía dirigente a partir de los rancheros del Norte a los cuales él representaba. Intentó evitar los choques con las masas, por lo que las contuvo con concesiones, apoyándose en ellas a través de sus dirigentes, esto para enfrentarse al gobierno de Estados Unidos y a las antiguas fuerzas políticas. El obregonismo, tenía como instrumento político al Ejército y como base social a las masas, a través del control de sus organizaciones sindicales por una burocracia ligada al estado²⁵⁴.

²⁵¹ *Ibid.*, p. 98

²⁵² Juan de Dios Bojorquez, *Obregón. Apuntes biográficos, op. Cit.*, p. 49

²⁵³ Linda B. Hall, *op. Cit.*, p. 240

²⁵⁴ Adolfo Gilly, *La revolución interrumpida*, México, Ediciones Era, 1994, 367 pp., p. 348

Su gobierno fue ideológicamente más radical que el de Carranza, pero como Estados Unidos no concedió el reconocimiento ni al gobierno de De la Huerta ni al de Obregón, se encargó de asegurar a las compañías norteamericanas su presencia en México, por medio de los llamados acuerdos de Bucareli de 1923, con los cuales llegó el ansiado reconocimiento. Con estos acuerdos, México se comprometía a que no aplicaría retroactivamente su Constitución en asuntos de la propiedad del subsuelo. El presidente Obregón creó instituciones políticas que incorporarían a los obreros y campesinos con la clase media.²⁵⁵ Al siguiente año, México reconoció a la Unión Soviética, siendo el primer país americano con relaciones diplomáticas con la URSS y marcando así, el carácter ambiguo del gobernante,²⁵⁶ por un lado firmó los acuerdos de Bucareli y por el otro le daba el reconocimiento a la Unión Soviética.

Durante su presidencia se creó una nueva estructura para gobernar, Obregón sintetizaba las lealtades personales, presidenciales y de partido. Bajo su dirección y la de Elías Calles, su Ministro de Guerra, fue posible poner en cintura al Ejército²⁵⁷. Este proceso no se llevó a cabo como un programa político de su presidencia, sino se logró tras la derrota de las principales revueltas militares de 1921 y 1923 durante su gobierno. La victoria sobre estas insurrecciones logró marcar los cimientos para lograr el control a favor de un gobierno centralizado. Obregón se alió a los viejos carrancistas, los obreros y los zapatistas, el Ejército se convirtió en una fuerza mejor controlada, las relaciones entre los negociantes norteamericanos y mexicanos comenzaron a mejorar y su gobierno gozó del apoyo de las élites de los estados norteamericanos fronterizos.²⁵⁸

Promulgó la ley federal de tierras ociosas, en noviembre de 1921 creó la Procuraduría de Pueblos y en 1923 la ley de tierras libres. También creó la Dirección de Irrigación que convirtió en tierras de riego las tierras de temporal. Debido a la revolución, la vida en el campo en México estaba muy sacudida, por lo que se buscaba reorganizar la vida rural en México dando créditos agrícolas a los

(Colección Problemas de México)

²⁵⁵ Prólogo de Carlos Fuentes en John Mason Hart, *op. Cit.*, p. 17

²⁵⁶ Adolfo Gilly, *op. cit.*, p. 351

²⁵⁷ John Mason Hart, *op. Cit.*, p. 461

²⁵⁸ *Ibid.*, p. 464

campesinos, de esta manera se creó el *Banco de Crédito Agrícola y ejidal*, el *Ban-rural* y otras instituciones parecidas.

En diciembre de 1923, estalló la rebelión delahuertista. El 26 de septiembre De la Huerta había renunciado a la Secretaría de Hacienda y lanzó su candidatura como presidente de la república contra la candidatura de Calles. En Veracruz desconoció el gobierno de Obregón y las dos terceras partes del Ejército siguieron a De la Huerta. Obregón decidió retomar las armas y se puso al frente del Ejército leal para dirigirlo a lo que sería su última empresa militar y, en una campaña relámpago “de rápidas y sorprendentes movilizaciones, batiendo en fracciones a los Ejército infidentes, logra derrotarlos y aniquilarlos definitivamente para restablecer la paz, terminar su mandato y retornar de nuevo a Sonora, a continuar su vida de agricultor.”²⁵⁹

En la rebelión de 1923, Obregón dejó que los otros se acercaran a la Ciudad de México desde Veracruz, donde De la Huerta había desconocido al gobierno de Obregón. Pensó lo mismo que había hecho en su primera campaña en Sonora contra los huertistas, que entre más los alejara de su base de operaciones más débiles serían y que cada paso que dieran hacia ellos, les ahorrarían uno en su persecución.²⁶⁰ Después de esta campaña, De la Huerta huyó a Tabasco y hacia el extranjero y así Obregón pudo transmitir el poder a Calles tranquilamente.

El obregonismo fue el modelo al cual quedaron atados los posteriores gobiernos de la burguesía mexicana. Subordinaron a las masas al aparato estatal, pero nunca pudieron aplastarlas o desorganizarlas. Debieron permitir su organización para poder controlarlas, pero al mismo tiempo tuvieron que depender de ese apoyo. Nunca pudieron desprenderse del todo de la revolución. Tuvieron que seguir hablando en nombre de ella como la fuente primigenia de la legitimidad de su Estado y de sus sucesivos gobiernos.²⁶¹

Después de su presidencia fijó su residencia en Navojoa, donde estableció un molino harinero y una empacadora de legumbres y carnes. Intentó impulsar los cultivos de garbanzo, adquirió tierras en el Yaqui y fincó otra hacienda agrícola. Más

²⁵⁹ Manuel Santiago Corbala Acuña, *op. Cit.*, p. 244

²⁶⁰ Juan de Dios Bojorquez, *Obregón. Apuntes biográficos, op. Cit.*, p. 50

²⁶¹ Adolfo Gilly, *op. cit.*, p. 353

adelante se estableció en Cajeme, donde literalmente fundó una ciudad,²⁶² actualmente lleva el nombre de Ciudad Obregón.

Al terminar la presidencia de Calles, Obregón se lanzó nuevamente como candidato para la presidencia, ya que sus partidarios habían impulsado una reforma a la constitución con la que se permitía la reelección presidencial. Su candidatura luchó contra la de Francisco R. Serrano^{xvi} y Arnulfo R. Gómez, pero los dos murieron antes de que se consumaran las elecciones; por lo que Obregón, como único candidato, fue declarado presidente electo por segunda ocasión. Pero Obregón no volvió a ser presidente, ya que el 17 de julio de 1928 fue asesinado por José León Toral.

²⁶² *Ibid.*, p. 52

Conclusiones

Para finalizar, se pueden mencionar varios motivos por los cuáles Álvaro Obregón consiguió la victoria sobre sus enemigos, aún sin haber tenido educación militar formal. En primer término, se puede hablar de sus principios tácticos, los cuales - resumidos en el trabajo que se presenta- fueron sumamente eficaces. En éstos podemos observar que Obregón siempre planeaba sus batallas de acuerdo con el terreno, sus fuerzas, las fuerzas enemigas, considerando los posibles imprevistos y haciendo planes alternos en caso de que se necesitaran, también mantenía comunicación permanente entre su cuartel general y el campo de batalla; fue sumamente cuidadoso y nunca dejaba nada al azar.

Otro factor que influyó en el resultado de las batallas es que Obregón contó con los medios necesarios para lograr estas victorias. Algunos de estos recursos fueron: unos muy buenos jefes, que al final de la primera fase ya hacían caso a sus órdenes, que estaban comprometidos con la causa y que buscaban los mismos objetivos que Obregón. También hay que considerar a los obedientes soldados del Ejército que lideraba Obregón, los cuales no se dispersaban a menos que no tuvieran otra opción y al parecer también estaban comprometidos con la causa revolucionaria. Otros medios con los que se contaba era el conocimiento del terreno y del enemigo; la excelente memoria de Obregón que le ayudaba a recordar los accidentes del terreno y a sus mismos soldados y hasta se podría decir que algo de suerte en el caso de los errores que cometieron sus adversarios.

Obregón fue un militar formado en los campo de batalla. El único entrenamiento previo a su mando de operaciones que se podría localizar serían sus dos batallas contra el orozquismo, en las que ya se empezaba a distinguir como buen oficial militar, cuando además aprendió valiosas enseñanzas de sus superiores que después aplicaría. Por otra parte, también influyó en Obregón el haber sido sonoreense, esto es porque al menos sabía desde antes de la revolución, como disparar un arma y cómo andar a caballo, al igual que, como se mencionó antes, aplicó conocimientos previos como el de la preferencia de las loberas sobre las trincheras compartidas por haber observado la forma de guerrear de los yaquis.

También se puede concluir que los soldados federales contra los que le tocó pelear a Obregón, a pesar de haber sido considerados como muy buenos oficiales, cometieron errores importantes en la dirección de sus batallas, que tal vez les costaron la derrota. Estos errores se debieron a su plena confianza en que iban a aplacar la revolución sin mucha dificultad, lo cual los hizo descuidados en los detalles, al contrario de Obregón. Los errores federales más grandes fueron los de la batalla de Cananea, al no querer provocar a los enemigos fortaleciendo bien sus posiciones y el error de Pedro Ojeda en Santa María, al caer exactamente en la misma trampa que Medina Barrón.

Obregón iba acumulando experiencia mientras libraba cada batalla, parece que en cada nueva operación planeaba un cúmulo importante de posibles acciones que podían llevar a cabo sus fuerzas y mientras ocurrían los encuentros ponía a prueba, descartaba o mejoraba éstas según los resultados que le daban. Esto se puede observar claramente en las operaciones analizadas, el intentar ver si esto fue realmente lo que sucedió durante todas las batallas que realizó y no sólo en estas seis quedaría como un hilo conductor para posteriores investigaciones.

Esta época en particular de la vida de Obregón es importante porque en ella se puede ver su proceso de formación como militar, Sonora fue su campo de experimentación, y aprendizaje. Al final de esta etapa, a Obregón ya se le podía considerar un militar profesional, ya sabía lo que buscaba y ya sabía lo que debía de hacer para lograrlo. Estas batallas lo acercaron a la dirección que tomaría más adelante su vida, es decir, a ser la mayor representación de un caudillo militar en México y por esto a alcanzar el poder y prestigio que le ganaría la presidencia de la república.

Acaso en esta etapa Obregón no sólo aprendió a ser un gran militar, sino que además utilizó los conocimientos adquiridos en el campo de batalla, para llegar a ser un gran político, es decir, aplicó su aprendizaje militar para triunfar más adelante en la política. Ejemplos de esto es el conocimiento que adquirió de las reacciones de la gente, ya fueran amigos o enemigos y de cómo leer esas reacciones, aprendió a adelantarse a los hechos y a tener siempre un plan secundario; se hizo sensible para

interpretar las necesidades y deseos populares, cómo ganarse a la gente y cómo mantenerla contenta mientras la necesitara.

Obregón fue una persona que supo aprovechar cabalmente todas las oportunidades que se le presentaron a lo largo de su vida, Obregón buscaba crecer, llegar más alto que todos los demás hombres y cuando veía la oportunidad de ascender, se encargaba de aprovecharlo al máximo. Este objetivo lo logró perfectamente, tanto, que llegó a ser el máximo caudillo de la revolución. Por esta razón se le ha llamado oportunista, pero este adjetivo no debería ser solamente peyorativo, sino también particular a Obregón y que en su caso fue de gran beneficio para lograr sus objetivos.

Álvaro Obregón fue una persona muy ambiciosa, nunca estaba quieto y parece ser que siempre tuvo la ilusión de llegar a ser importante para restituirle a su familia, los años de gloria que nunca le tocaron vivir al más chico de los Obregón. Para lograr sus objetivos siempre fue inagotable, y parece ser que nunca salió de su cabeza el fin que buscaba.

Obregón sabía cómo tratar a la gente, lo cual le valió muchos adeptos durante toda su vida, esto no lo exentó de enemigos poderosos que se fue ganando a lo largo de su vida, como lo fueron Maytorena, Villa y De la Huerta en distintos momentos. Parece ser que a pesar de no haber terminado sus estudios, era una persona que gozaba de sentido común e inteligente y esto lo demostró en sus planes de batalla y en sus acciones en general. Además de poseer una memoria extraordinaria, conocía al ser humano y de esta manera sabía como manejarlo, ya fuera para bien o para mal del prójimo, al igual que siempre tuvo una mente despierta e inquieta para aprender nuevos oficios.

Al no haber tenido su familia una buena situación económica, Obregón tuvo que trabajar desde pequeño, esto le dio una idea diferente acerca de lo que era el trabajo y acerca de la gente trabajadora, él creía fielmente en el trabajo duro y así trabajó toda su vida.

En cuanto a su simpatía por los ideales de la revolución y qué tan adepto fue a

Madero, es difícil llegar a una conclusión, por el mismo carácter de Obregón. Como se dijo anteriormente, la vida y el carácter de éste estuvieron llenos de ambigüedades, decía estar a favor de la revolución y de Madero pero parece que siempre veló una simpatía por Porfirio Díaz; pactó con los Estados Unidos durante los tratados de Bucareli y un año después le dio el reconocimiento a la URSS; quería mejorar la situación de los campesinos pero parece ser que sus tratos de tierras en Sonora no fueron justos para los indios yaquis.

Obregón logró adoptar decididamente las reformas sociales que pedía el pueblo en general, era ambicioso y riguroso, y llevaba mucho tiempo trabajando para lograr sus objetivos con un gran sentido de la oportunidad. Álvaro Obregón fue un político extraordinario, con todo lo que conlleva este término, no temía a las masas y por eso se acercó a ellas, tenía partidarios en todos los ámbitos de la política mexicana de los años veinte, nunca tuvo un programa rígido y adaptaba a sí mismo los diferentes programas que había. Su gobierno se caracterizó por aplicar la reforma agraria tan deseada, por ofrecer garantías a los trabajadores tanto en el ámbito rural como en el urbano, un notable desarrollo económico y una política y economía delimitada por el nacionalismo entendido en varias ocasiones a su conveniencia.

“Obregón se acomoda al estereotipo de un *self made man* norteamericano: práctico, activo, oportunista, capaz de advertir cual era la mejor ocasión, con cierto don de gentes y listo para aprovechar tanto su talento personal cuanto sus relaciones a favor de su propio progreso.”²⁶³ Ese carácter fue perfecto para la política despiadada, innovadora y populista que nacería con la revolución.

²⁶³ Alan Knight, *op. Cit.*, p. 583



1 Guaymas	8 La Piedad
2 Culiacán	9 Morelia
3 Mazatlán	10 San Juan del Río
4 Tepic	11 Cazadero
5 Oredain y Castillo	12 Tula
6 Guadalajara	13 Teoloyucan
7 Manzanillo	14 Ciudad de México

Anexo de semblanzas biográficas

Para agilizar la lectura del aparato crítico, directamente relacionado con el tema del texto, se optó por elaborar éste anexo con los datos biográficos de algunos personajes que se mencionan en el trabajo.

ⁱ Enrique Flores Magón (Teotitlán del Camino, Oax., 1887 – Ciudad de México 1954) y Ricardo Flores Magón (San Antonia Eloxochitlán, Oax., 1873 – murió en la prisión norteamericana de Leavenworth, Kansas 20 de noviembre de 1922) Fueron precursores de la revolución mexicana por lo que sufrieron cárcel y destierro. Ricardo y su hermano Jesús fundaron en 1900 el periódico *Regeneración*. Asistieron a Congresos de los Clubes Liberales. En 1903 Ricardo y Enrique se trasladaron a Estados Unidos porque el presidente Porfirio Díaz había prohibido cualquier publicación de los hermanos Flores Magón. En el país vecino publicaron el *Programa del Partido Liberal*, constituyendo su junta organizadora. El *Programa* anticipa aspiraciones que más adelante adoptaría la revolución y muchas ideas que luego se convertirían en preceptos constitucionales. Por estas acciones Ricardo fue encarcelado en Arizona, donde organizó el levantamiento armado en México organizado para el 25 de junio de 1908, pero esta rebelión no llegó a nada. Salió de la cárcel en agosto de 1910, lo que aprovechó para editar por tercera vez el periódico de *Regeneración*, donde se observa su nueva orientación anarquista, y su nuevo lema fue “Tierra y libertad”. Aprovecharon el levantamiento maderista para rebelarse también. Pero no haciendo causa común con los revolucionarios. Empezaron varios hechos de armas y más adelante decidieron concentrar todos sus esfuerzos en la toma de Baja California Norte, pretendiendo instaurar una república independiente. El 14 de junio de 1911 la policía norteamericana arrestó a Ricardo y Enrique por violar las leyes de neutralidad, salieron con libertad bajo fianza y lanzaron un manifiesto en sustitución del antiguo *Programa*. Volvieron a entrar a la cárcel y liberados nuevamente en enero de 1914. Ricardo atacó al gobierno de Carranza, por lo que fue nuevamente encarcelado y liberado en julio de ese mismo año. Ricardo, fue sentenciado a 21 años en prisión por un manifiesto que dirigió a todos los anarquistas del mundo; esta condena la cumplió en Leavenworth, cárcel de Kansas donde murió.

En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo V, México, 1993, 14 tomos, pp. 2902-2906

ⁱⁱ Benjamín G. Hill (El Fuerte, Sin., 1877 – Ciudad de México, 1920) Estudió en Berlín, París y Madrid; viajó por las Islas Canarias, Puerto Rico y Estados Unidos, vivió en Chihuahua y radicó en Navojoa en 1910. Se afilió al Partido Antirreeleccionista y acompañó a Madera en su gira por Sonora. Preso en Hermosillo por sus actividades revolucionarias, cuando salió libre apoyó la revolución maderista hasta que se firmaron los Tratados de Ciudad Juárez. En 1912 luchó contra los orozquistas y en 1913 contra los huertistas, en Septiembre ya era general de brigada y siguió la campaña hacia el sur hasta llegar a la Ciudad de México. Carranza lo nombró en 1914, gobernador del estado de Sonora, cargo que ocupó hasta 1915. Siguió a Obregón en las batallas contra los villistas, lo que le ganó el cargo de general de División. Jefe de la Guarnición de la Plaza de México de abril de 1916 a abril de 1917. Partidario de Obregón, apoyó su candidatura presidencial, se adhirió al Plan de Agua Prieta. Durante el gobierno presidencial de Obregón ocupó la Secretaría de Guerra y Marina, cargo que ocupó hasta el 14 de diciembre de 1920, año en que murió. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo VII, México, 1993, 14 tomos, pp. 3956-3957

ⁱⁱⁱ José María Maytorena (Guaymas, Son., 1867 – Ciudad de México, 1948) En 1909 se afilió al Partido Antirreeleccionista, se unió a Madero en Ciudad Juárez en 1911. Electo gobernador de Sonora por el periodo de 1911 a 1915. En 1912 organizó a su estado para contener el avance orozquista. En febrero de 1913 pidió una licencia de 6 meses porque no sabía qué hacer con respecto al cuartelazo de la Ciudadela. Regresó al poder y tuvo muchos conflictos con los jefes de armas de Sonora. El 23 de septiembre desconoció a Carranza con el apoyo de Villa, apoyó a la Convención de Aguascalientes. Durante 1915 combatió a Plutarco Elías Calles y a Ángel Flores. Derrotado el villismo, se refugió en Los Ángeles, California y regresó en 1938 a Hermosillo. El 3 de abril de 1943, el presidente Ávila Camacho, le otorgó el cargo de general de división. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo IX, México, 1993, 14 tomos, pp. 5117-5118

^{iv} Eugenio Gayou (Guaymas, Son., 1857 – Los Ángeles, California, Estados Unidos, 1912) Fue gobernador interino de Sonora en 1911, cargo que volvió a ocupar de diciembre de 1911 a marzo de 1912. Apoyó al maderismo y después al carrancismo. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo VI, México, 1993, 14 tomos, p. 3259

^v Victoriano Huerta (Colotlán, Jal., 1845 – El Paso, Texas, Estados Unidos, 1916) Estudió en el Colegio militar. En 1903 participó en la campaña contra los indígenas mayas de Yucatán. De 1905 a 1909 radicó en Monterrey como jefe de obras públicas del gobierno de Bernardo Reyes. Combatió a los zapatistas en 1910 y escoltó a Porfirio Díaz hasta Veracruz. Combatió a los orozquistas. Se unió a la conspiración de la Ciudadela contra Madero, a partir de la cual fueron asesinados el Presidente Francisco I. Madero y el vicepresidente José María Pino Suárez y Victoriano Huerta entró a la presidencia. Su gobierno estuvo lleno de complicaciones, primero porque Estados Unidos no reconocía su gobierno, también tuvo que enfrentar la revolución constitucionalista, la revolución en el sur, la invasión de Estados Unidos, la inconformidad de la clase conservadora que apoyaba la candidatura de Félix Díaz; por lo que Huerta intentó formar su propio grupo político integrado a reformadores que no entraban en los dos grupos dominantes. El gobierno de Huerta fracasó y se exilió de México, fue arrestado en Estados Unidos por intentar una nueva revuelta para llegar al poder y llevado a la cárcel militar de Fort Bliss de julio a noviembre. Enfermó de gravedad y se le permitió vivir con sus familiares, murió el 13 de enero de 1916 de cirrosis hepática. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo VII, *op. Cit.*, pp. 4096-4099

^{vi} Salvador Alvarado (Culiacán, Sin., 16 de septiembre de 1880 - hacienda el Hormiguero, Chis., 1924) Pasó muy joven a Sonora. En 1910 se afilió al Partido Antirreeleccionista y en 1911 se alistó en las fuerzas de Juan G. Cabral. Cuando triunfó la revolución maderista se le dio el cargo de mayor. En 1912, al frente del Cuerpo Auxiliar Federal formó parte de la columna que marchó a Chihuahua a combatir a Pascual Orozco. En 1913 desconoció el gob de Victoriano Huerta, ascendió a coronel y se le nombró Jefe de de la Zona militar del centro de Sonora. ,

subordinado a AO tomó parte en los combates de Naco (marzo), Cananea, Santa Rosa (13 de mayo) y Santa María (27 de junio) y sostuvo durante un año el sitio a Guaymas, a donde entró en julio de 1914. Agosto siguiente detenido por sus propias fuerzas por influencia de Maytorena, octubre puesto en libertad. Fines de 1914 fu comandante militar de la plaza de México y el 18 de febrero de 1915 fue nombrado gobernador y comandante militar de Yucatán. Como gobernador extinguió las deudas de los campesinos, consagró la libertad de los siervos con varias disposiciones, prohibió la servidumbre doméstica sin retribución, sin contrato o por tiempo indefinido, persuadió a las mujeres a que ejercieran sus derechos con toda plenitud, expidió una ley que creó la educación rural, cuya educación debía ser laica, gratuita y obligatoria, etc. Fue Secretario de Hacienda del 3 de junio al 20 de noviembre de 1920 en el gabinete de Adolfo de la Huerta y en 1923 se sublevó en Jalisco en favor de éste, fue vencido por el ejército de Obregón el 9 de febrero de 1924, poco después aprehendido en Colima huyó a Manzanillo y después a Nueva York con de la Huerta. Regresó a Tabasco y en marzo cayó en una emboscada cerca de El Hormiguero. Autor de *Mi actuación revolucionaria en Yucatán* (1918), *La reconstrucción de México. Un mensaje a los pueblos de América* (2. t. 1919) *Carta al pueblo de Yucatán y Mi sueño* (1916). En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo I, México, 1993, 14 tomos, pp. 362-363

^{vii} Adolfo de la Huerta (Hermosillo, Son., 1881 – Ciudad de México, 1955) Estudió en el Colegio de Sonora y en la Escuela Nacional Preparatoria. Radicó en Guaymas en 1900 donde tuvo varios empleos. En 1908, como representante del Club Antirreeleccionista de Guaymas, abandonó Sonora para internarse en el país e iniciar una campaña de propagando contra el gobierno de Porfirio Díaz. Fue diputado local de 1911 a 1912. Durante el cuartelazo de la Ciudadela se encontraba en la Ciudad de México, cooperó con Madero en los días que siguieron. Se unió a Carranza contra Victoriano Huerta. Fue gobernador de Sonora de 1916 a 1917, senador de la República, cónsul general en Nueva York en 1918 y gobernador constitucional de Sonora de 1919 a 1920. Se levantó en armas contra el gobierno de Carranza, lo que culminó en el asesinato en Tlaxcalalongo de Venustiano Carranza el 20 de mayo de 1920. Fue nombrado presidente interino por el Congreso de la Unión. Fue Secretario

de Hacienda durante el gobierno de Álvaro Obregón, renunció al puesto para aceptar la candidatura a la presidencia pero al no ser el candidato oficial se levantó en armas contra el gobierno, el movimiento fue sofocado en 1924. De la Huerta huyó a Los ángeles en Estados Unidos. Regresó a México en 1935 y fue nombrado visitador general de consulados y posteriormente, director general de Pensiones Civiles de Retiro. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo VII, *op. Cit.*, p. 4093

^{viii} Ramón Corral (álamos, Son., 1854 – París, Francia, 1912) Desde 1877 se unió al grupo de Luis E, Torres, que manejó la política en el Estado de Sonora hasta la caída del gobierno de Porfirio Díaz. Desempeñó la Secretaría de Gobierno en 1879 y tras una diputación, volvió de 1883 a 1887, fecha en que fue electo vicegobernador. El 19 de 1887 se hizo cargo del Ejecutivo. De 1891 a 1895 fue nuevamente Secretario de Gobierno. Electo gobernador constitucional de Sonora de 1895 a 1899. Gobernador del Distrito Federal del 17 de diciembre de 1900 al 16 de enero de 1903, cuando volvió a la Secretaría de Gobernación. En 1904 fue electo vicepresidente por el Congreso, para un periodo de 6 años. En 1910 fue candidato a la vicepresidencia junto con Porfirio Díaz y continuó en la Secretaría de Gobernación hasta marzo de 1911, cuando el presidente cambió su gabinete. El 4 de mayo de 1911, desde Paría, renunció a la vicepresidencia. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo IV, México, 1993, 14 tomos, pp. 1841-1842

^{ix} Pascual Orozco (Guerrero, Chih., 1882 – Texas, Estados Unidos, 1915) Agricultor. Se unió al movimiento Antirreeleccionista de Abraham González y en Noviembre de 1910 se levantó en armas, se le otorgó el grado de general primero por sus batallas y se unió al coronel Francisco Villa en el ataque de Ciudad Juárez. Se le designó Jefe de la Fuerzas Rurales de su estado, cargo al que renunció en 1912. Se levantó en armas contra el gobierno de Madero y lo acusó de no haber cumplido el Plan de San Luis, vencidas sus tropas por el general Victoriano Huerta. En febrero de 1913 reconoció al gobierno de Huerta, lo que le valió el cargo de brigadier el 17 de marzo y el de general de brigada el 28 de agosto. Combatió a los constitucionalistas, se trasladó a Veracruz, donde fue nombrado por Huerta, gobernador de Chihuahua,

pero este cargo no lo desempeñó porque todo el estado estaba en poder de los villistas. Ascendió a general de división en mayo de 1914, desconoció al presidente de la Convención, escapó y se refugió en Texas, donde vivió en el Paso, pero el 30 de agosto de 1915 fue asesinado y robado en 1915 por unos *rangers*. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo X, México, 1993, 14 tomos, p. 6048

^x Francisco Vázquez Gómez (Tula, Tamps., 1860 – Ciudad de México, 1933) Se tituló de médico y se especializó en otorrinolaringología. Atendió al presidente Porfirio Díaz. Se volvió Antirreeleccionista y fue candidato a la vicepresidencia junto con Francisco I. Madero en 1910, pero al año siguiente se le sacó de la planilla. Ministro de Instrucción Pública de mayo a octubre de 1911 en el gobierno Interino de Francisco León de la Barra. No se entendió con los caudillos revolucionarios, por lo que marchó al exilio. Regresó y publicó: *Memorias políticas, 1909-1913* en 1933. . En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo XIV, México, 1993, 14 tomos, Pp. 7967-7968

^{xi} Félix Díaz (Oaxaca, Oax., 1868- puerto de Veracruz, 1945) Se graduó de ingeniero en el Colegio militar en 1888. Diputado federal, cónsul en Chile, jefe del Estado mayor presidencial, gobernador de su estado del 1° de mayo al 3 de junio de 1910 y senador de la república. En 1912 se dio de baja del Ejército y se levantó en armas en Veracruz, es tomado prisionero y Madero le conmutó la pena de muerte por la reclusión perpetua en la Penitenciaría de México. Sin embargo es liberado el 9 de febrero de 1913 al inicio de la Decena Trágica poniéndose al mando de los rebeldes. El 18 de 1913, hechos ya prisioneros Madero y Pino Suárez, se reunió con Lane Wilson y Huerta, firmando el pacto de la Embajada, por el cual Huerta asumía el poder y Díaz lanzaría su candidatura. Pero en septiembre de 1913 Huerta lo nombró embajador en el Japón, por lo que quedó completamente aislado de la política en México. Más tarde se exilió en la Habana y Nueva York. Reapareció el 15 de mayo de 1916 en Oaxaca al frente del Ejército Reorganizador Nacional, derrotado por los constitucionalistas, huyó a Chiapas y Veracruz y se mantuvo levantado en armas hasta 1920. Desterrado, estuvo en el exilio hasta 1937, cuando volvió para radicar en Veracruz. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo IV, México,

^{xii} Bernardo Reyes (Guadalajara, Jal., 30 de agosto de 1850 – Ciudad de México, 9 de febrero de 1913) Fue militar desde los 15 años y participó en batallas durante la Intervención Francesa. Fue gobernador provisional del estado de Nuevo León de 1885 a 1887, electo nuevamente, dirigió este cargo hasta 1901, fecha en que se le nombró Secretario de Guerra y Marina. Regresó al cargo de gobernador de Nuevo León de 1903 hasta 1909. Postulado para la presidencia, rechazó el cargo y marchó a Europa. Regresó a México y se postuló contra Madero, aprehendido en Linares. Murió frente a Palacio Nacional en el inicio de la Decena Trágica. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo XII, México, 1993, 14 tomos, pp. 6944-6945

^{xiii} Manuel Mondragón (Ictlahuaca, Méx., 1858 – San Sebastián, España, 1922) Estudió en el Colegio militar y se especializó en artillería. Diseñó el fusil y cañón con su nombre. Combatió contra la revolución maderista y en febrero de 1913 inició el cuartelazo de la Ciudadela. Nombrado Subsecretario de Guerra y Marina del gobierno de Victoriano Huerta. Cuando triunfó el constitucionalismo, se exilió a España. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo IX, *op. Cit.*, pp. 5503

^{xiv} Gustavo A. Madero (Parras de la Fuente, Coah., 1875 – asesinado en la Ciudadela de la Ciudad de México, 18 de febrero de 1913) Se encargó de las finanzas de la campaña electoral de su hermano Francisco. Fundó el Partido Constitucional Progresista que ganó la mayoría de las diputaciones para la XXVI Legislatura. Siendo diputado, gozó gran influencia en la Cámara. En enero de 1913 fue embajador en Japón y el 17 de febrero de ese mismo año fue aprehendido durante la Decena Trágica, después de haber comido con Victoriano Huerta. Asesinado a la mañana siguiente. . En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo VIII, México, 1993, 14 tomos, p. 4859

^{xv} Aureliano Blanquet (Morelia, Mich., 1849 - Barranca de Chavaxtla, Ver., 1919) Militar desde 1877, sirvió a Díaz durante toda su carrera. En febrero de 1913 participó en la conjura contra Madero. Secretario de Guerra y Marina de Huerta del 13

de junio de 1913 al 10 de julio de 1914. Al triunfar el constitucionalismo se exilió a Cuba. Volvió en 1918 para combatir a Venustiano Carranza, pero fue muerto en acción. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo II, México, 1993, 14 tomos, p. 1000

^{xvi} Juan G. Cabral (Mineral de Minas Prietas, Son., 1883 - Cd. De México, 1946) Estudió en el Colegio de Sonora y la Universidad de Arizona. Partidario de Madero, 1910 refugiado en Estados Unidos, en 1911 regresó al frente de un grupo armado. Ocupó Cananea. Combatió al orozquismo y al huertismo. Estuvo a cargo de la zona Norte del estado bajo el mando de Obregón. Con el mando de brigadier dirigió el Departamento de Guerra Local, el 30 de junio de 1913 propuso el reparto de los terrenos Nacionales y la limitación de los latifundios. Participó en la campaña del Cuerpo del Ejército del Noroeste y del 22 de agosto al 9 de septiembre de 1914 fue comandante militar de la plaza de México. Designado por Carranza gobernador de Sonora, Maytorena se negó a entregarle el poder. Se exilió 6 años en Estados Unidos. En 1920 se le nombró visitador general de consulados. Reingresó al ejército el 11 de noviembre de 1921. Representó a México en Panamá, Ecuador y Perú (1922-1930). Durante el gobierno de Abelardo L. Rodríguez fue Jefe del Departamento del Distrito Federal del 5 de septiembre al 15 de diciembre de 1932 y subsecretario de Gobernación hasta el 30 de noviembre de 1934. Ascendió a general de división el 1° de diciembre de 1939. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo II, *op. Cit.*, pp. 1118-1119

^{xvii} Pedro Lascuráin Paredes (Ciudad de México, 1856 – Ciudad de México, 1952) Se tituló como abogado, en 1910 fue síndico y presidente del Ayuntamiento de la Ciudad de México y dos veces Secretario de Relaciones Exteriores del gobierno de Madero. Cuando hicieron firmar su renuncia a Madero y Pino Suárez, entró como presidente Lascuráin, durando en el poder sólo 45 minutos, tiempo ocupado para rendir protesta y nombrar secretario de Gobernación a Huerta y renunciar. Fue catedrático y director de la Escuela Libre de Derecho y autor de tratados de derecho civil y mercantil. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo VIII, *op. Cit.*, p. 4625

^{xviii} Alberto García Granados (Puebla, Pue., 1849 – Ciudad de México, 1915) Fue gobernador del Distrito Federal y Secretario de Gobernación durante el interinato de León de la Barra. Vuelve a ser Secretario de Gobernación en el periodo de Huerta. En septiembre de 1915 fue aprehendido y consignado al cuarto juzgado militar, en el que fue condenado a muerte y fusilado el 8 de octubre en la Escuela de Tiro de San Lázaro. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo VI, *op. Cit.*, p. 3207

^{xix} Abraham González (Ciudad Guerrero, Chih., 1865 – Mápula, Chih., 1913) Terminó sus estudios en Estados Unidos. En 1909 formó parte de los fundadores del Partido Antirreeleccionista. Acompañó a Madero por su gira en del país y al triunfo de éste fue nombrado Secretario de Gobernación. Fue gobernador provisional, interino y constitucional de Chihuahua en 1911. El 23 de febrero de 1913 fue destituido por el general huertista Antonio Rábago y asesinado 15 días después de Madero. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo VI, *op. Cit.*, p. 3416

^{xx} Manuel M. Diéguez (Guadalajara Jal., 1874- fusilado en Tuxtla Gutiérrez. Chis., 1924) En 1905 trabajaba en la mina Oversight de la Cananea Consolidated Copper Company. Junto con Esteban Baca Calderón y otros obreros, organizó la Unión Liberal Humanidad y promovió la huelga que estalló el 1° de junio de 1906. Juzgado y condenado a 15 años de prisión en San Juan de Ulúa. Liberado por los revolucionarios en mayo de 1911, regresó a Sonora y fue presidente municipal de Cananea de 1912 a 1913. Al enterarse de la Decena trágica se levantó en armas, tuvo el mando de una de las brigadas del Cuerpo del Noroeste y desde el 12 de junio de 1914, Carranza lo nombró gobernador de Jalisco hasta el 23 de abril de 1915, entregando el poder a Manuel Aguirre Berlanga. En su gubernatura expidió entre otros, cuatro decretos que consagraron jurídicamente la revolución: suprimiendo los jefes políticos, interés público la instrucción en el estado, estableció el descanso dominical obligatorio y fijando los salarios mínimos, la jornada máxima y el pago a trabajadores. Combatió el villismo, en la campaña del Bajío ascendió a divisionario y reasumió el gobierno y la comandancia militar del estado en abril de 1916. En 1917 fue electo gobernador, pero sólo ocupó este cargo unos meses porque se encargó de

las operaciones militares en Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí, el sur de Nuevo León, Tamaulipas, el norte de Hidalgo y Veracruz. Fiel a Carranza quedó fuera del ejército al triunfo del movimiento de Agua Prieta. En 1923 se unió a la rebelión delahuertista, se retiró a Chiapas donde fue hecho prisionero y fue fusilado en Tuxtla Gutiérrez el 20 de abril de 1924 junto con los generales Alfredo C. García, Manuel García Vigil y Crisóforo Ocampo. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo IV, *op. Cit.*, pp. 2287-2288

^{xxi} Domingo Arrieta: (Candelas, Dgo., 1874- Durango, Dgo. 1962) En su juventud arriería y trabajos mineros. Antirreeleccionista y el 20 de noviembre de 1910, junto con sus dos hermanos, Mariano y Eduardo y otros hs más se levantaron en armas en su pueblo con el Plan de San Luis. Reconocido como jefe de armas de su entidad, el 9 de marzo de 1911 ocupó Topia, con ayuda de Ramón F. Iturbe y Conrado L. Antura. Avanzó sobre la ciudad de Durango sin lograr quebrantarla, finalmente no fue tomada por los tratados de Ciudad Juárez. Al triunfo de la revolución sus tropas no fueron licenciadas sino que formaron el Regimiento Auxiliar de Caballería Guadalupe Victoria con el mando de coronel que le expidió Madero el 20 de julio de 1911. Con el golpe de Huerta, Arrieta se levantó en armas, se unió al movimiento Constitucionalista. Cooperó a la toma de Torreón el 1 de octubre y a la de Zacatecas en junio de 1914. Con la división de Carranza y Villa se quedó del lado del Primer Jefe y emprendió una campaña contra los villistas hasta expulsarlos. 1° de agosto de 1914 al 30 de junio de 1916 fue gobernador y comandante militar de su estado, electo gobernador constitucional del 1° de agosto de 1917 al 24 de mayo de 1920. No quiso reconocer el gobierno de Agua Prieta, por lo que abandonó la ciudad y se mantuvo sublevado hasta el 7 de mayo de 1924. El 11 de septiembre de 1927 reingresó al ejército como general de brigada y el 1° de agosto de 1944 se le concedió el retiro con el grado de divisionario. Fue senador de 1936 a 1940. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo II, México, 1993, 14 tomos, p. 611

^{xxii} Jacinto B. Treviño González (Villa Guerrero, Coah., 1883 – Ciudad de México, 1971) Fue alumno del Colegio Militar saliendo con el grado de teniente técnico en artillería. A principios de 1913 fue miembro del Estado Mayor del presidente

Madero, se encontraba en Saltillo cuando se llevó a cabo la Decena Trágica, por lo que se levantó en armas contra Huerta y se unió a Carranza. De Carranza recibió el cargo de teniente coronel, firmó el Plan de Guadalupe. Sirvió como jefe del Estado Mayor de Carranza hasta julio de 1914, en el que ya siendo general brigadier, se encargó de la Secretaría de Guerra y Marina. Combatió en Tamaulipas contra los villistas, lo que le ganó el cargo de general de brigada en 1915. Combatió en más batallas ganando el ascenso a divisionario. En 1919 hizo un viaje por Europa estudiando asuntos militares. En mayo de 1920 se rebeló contra el gobierno de Carranza y al triunfo del movimiento se encargó de la Secretaría de Industria y comercio en el periodo de Adolfo de la Huerta. En 1923 fue acusado de matar a José Alessio Robles, lo que lo mantuvo en juicio hasta mayo de 1925 en que fue liberado. En 1927 se le dio de baja del ejército por haber participado en la rebelión delahuertista y en 1941 reingresó al Ejército con el grado de general de división. En 1947 se le nombró consejero del Banco Nacional del Ejército y la Armada y en marzo de 1957 fue vocal gerente de Puertos Libres Mexicanos, puesto en el que permaneció hasta 1966. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo XIII, México, 1993, 14 tomos, p. 7833

^{xxiii} Eduardo Hay (Ciudad de México, 1877 – Ciudad de México, 1941) Ingeniero de la Universidad de Notre Dame de Estados Unidos. Regresó a México en 1900, trabajó como ingeniero construyendo presas y demás. Se unió a Madero, siendo nombrado jefe de su Estado Mayor. Durante la presidencia de Madero fue inspector de policía y diputado de la XXVI y XXVII Legislaturas, sirvió como agente confidencial, como embajador en Italia, Japón Y Guatemala, y como cónsul general en París de 1933 a 1934. Ocupó la Subsecretaría de Agricultura en 1916, y la de Comunicaciones y Obras Públicas de 1927 a 1928. De 1932 a 1933 fue Director de Aduanas y de 1935 a 1940, secretario de Relaciones Exteriores. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo VII, *op. Cit.*, p. 3823

^{xxiv} Ramón F. Iturbe (Mazatlán Sin., 1889 – Ciudad de México, 1970) Siendo maderista, llevó a cabo notables hazañas militares en 1911. A los 23 años ascendió a general de brigada. A la muerte de Madero se incorporó al constitucionalismo en el

Cuerpo del Ejército del Noroeste. Quedó como comandante de guarnición a partir de 1914 en Mazatlán. De 1917 a 1920 fue gobernador provisional de Sinaloa y de 1922 a 1926, Director de Fomento Cooperativo. Tomó parte del movimiento revolucionario de Escobar en 1929 y se refugió un tiempo en Estados Unidos. Se reintegró al ejército durante el gobierno de Cárdenas. Diputado por Sinaloa en la XXXVII Legislatura y presidió el Congreso de la Unión. En 1941 fue agregado militar a la embajada mexicana en Japón. Preso en Tokio porque México entró a la guerra contra las potencias del Eje. En 1966 El Senado de la República le otorgó la medalla Belisario Domínguez, creó organismos de defensa de la mujer y en pro de la paz mundial en sus últimos años. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo VIII, *op. Cit.*, pp. 4381-4382

^{xxv} Rafaél Zubarán Campany (Campeche, Cam., 1875 – Ciudad de México, 1948) Abogado maderista y constitucionalista. Secretario de Gobernación en el gabinete provisional de Carranza, de noviembre de 1914 al 2 de marzo de 1916. Agente confidencial en Washington, presidente municipal de la Ciudad de México, senados, ministro en Europa y secretario de Industria, Comercio y Trabajo del presidente Álvaro Obregón hasta 1921. Tomó parte del movimiento delahuertista, exiliándose en Estados Unidos después de su derrota. Regresó y colaboró en *El Universal* de 1937 a 1948. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo XIV, *op. Cit.*, p. 8303

^{xxvi} Felipe Ángeles: (Zacualtipán, Hgo., 13 de junio de 1869 - fusilado Chihuahua, Chih., 26 de noviembre de 1919) Hijo de un pequeño agricultor que había peleado contra las intervenciones extranjeras en 1847 y 1862. Ingresó al Colegio militar a los 14 años y fue alumno distinguido, dirigió las comisiones técnicas en Francia (1902) y Estados Unidos (1904), tuvo fama como uno de los oficiales mejor preparados, especialmente en Artillería. Como coronel fue enviado a Francia en 1909. Durante la presidencia, Madero lo hizo hacerse cargo de la dirección del Colegio Militar y lo volvió General brigadier. Apoyó a Madero con la rebelión de Orozco y pronto se volvió hombre de confianza de Madero. Se le mandó a Morelos para combatir la insurrección zapatista, donde hizo un esfuerzo por evitar que las tropas

abusaran de los campesinos. A producirse el cuartelazo de la Ciudadela, quedó como subordinado de Huerta, por lo que no pudo actuar con eficacia. Fue aprehendido junto con Madero y Pino Suárez y encerrado con ellos en Palacio Nacional, se le respetó la vida pero se le mantuvo preso hasta el 29 de julio de 1913 y se le desterró a Francia. Regresó secretamente a México y se presentó a Carranza en Sonora. Carranza lo quiso nombrar Secretario de Guerra, pero tuvo oposición de los generales revolucionarios encabezados por Obregón. Su relación con Venustiano resultó conflictiva, por lo que se acercó a Villa y se unió a la División del Norte como jefe de artillería, donde participó de manera muy activa en las victorias de la División del Norte. Cuando se separaron Villa y Carranza, Ángeles empezó a producir escritos que justificaban la rebeldía del Ejército de Villa y así ingresó de lleno a la actividad política. Promotor de la Convención de Aguascalientes y entró a la capital al mando de la vanguardia villista. Participó en las batallas de Celaya y León y cuando Villa huyó a Chihuahua y Carranza fue reconocido por Estados Unidos (octubre de 1915), Ángeles partió al exilio. Se instaló en el Paso Texas y después en Nueva York, donde se encargó de organizar a desterrados políticos contrarios a Carranza. Adoptó el mantenimiento de la Constitución de 1857, con las reformas que el pueblo acordara de forma democrática. Condenó la nueva Constitución de 1917. Cruzó el Río Bravo en diciembre de 1918 para reunirse con Villa, pero en esta ocasión sus relaciones no marcharon bien y después de 5 meses se alejó de Villa a cargo de una docena de hombres armados. Fue aprehendido por tropas del gobierno el 15 de noviembre de 1919 y ejecutado el 26 del mismo mes en Chihuahua. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo I, *op. Cit.*, pp. 429-431

^{xxvii} Ignacio Bonillas (Hermosillo, Son., 1858 – Estados Unidos, 1957) Maderista en 1910 y constitucionalista en 1913. Embajador de México de 1917 a 1920, año en que fue candidato presidencial. Acompañó a Carranza hasta Tlaxcalaltongo. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo II, *op. Cit.*, p. 1028

^{xxviii} Isidro Fabela (Atlacomulco, Méx., 1882 – Ciudad de México, 1964) Abogado, diputado del Congreso de la Unión de la XXVI y XXIX Legislatura, Secretario de Gobierno de Chihuahua de 1911 a 1913 y Sonora en 1913, Secretario

de Relaciones Exteriores de Venustiano Carranza en 1914, representante diplomático en Francia, Inglaterra, Italia, Argentina, Chile, Uruguay, Brasil y Alemania de 1915 a 1920, miembro de la Comisión de Reclamaciones de México-Italia de 1929 a 1933, embajador ante la Sociedad de las Naciones de 1937 a 1940, miembro de la Corte Permanente de Arbitraje de la Haya de 1938 hasta su muerte, gobernador del estado de México de 1942 a 1945 y Juez de la Corte Internacional de Justicia de 1946 a 1952. Fue Doctor *Honoris Causa* por la Universidad Nacional Autónoma de México. Publicó varios libros durante toda su vida. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo V, *op. Cit.*, p. 2614

^{xxix} Francisco L. Urquiza Benavides (San Pedro de las Colonias, Coah., 1891 – Ciudad de México, 1969) Maderista y constitucionalista. Siendo general tuvo el mando de la División Supremos Poderes de la plaza de México y desempeño la cartera de Guerra y Marina de febrero a mayo de 1920. Acompañó a Carranza hasta Tlaxcalaltongo, cayó prisionero y cuando obtuvo su libertad, marchó a Europa. Se reincorporó al ejército en 1934, ascendido a general de división en 1941. Subsecretario de Defensa durante la Segunda Guerra Mundial y Secretario de este mismo cargo de 1945 a 1946. Publicó algunos libros como: *De México a Tlaxcalaltongo*, *Tropa vieja*, *Hay de todo un poco*, etc. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo XIV, *op. Cit.*, p. 7925

^{xxx} Pablo González (Lampazos, NL., 1879 – Monterrey, NL., 1950) Magonista, después maderista y al final carrancista; fue jefe del Ejército del Noreste durante la revolución constitucionalista. Llegó a la Ciudad de México el 11 de julio de 1915. En 1916 dirigió sus fuerzas contra el ejército de Emiliano Zapata. Fue candidato a la presidencia en 1919, se rebeló contra Carranza pero no reconoció el Plan de Agua Prieta, retiró su postulación. En 1920 se levantó en armas en Monterrey, meses después fue aprehendido, juzgado y sentenciado a muerte; pero el presidente interino, Adolfo de la Huerta lo perdonó y lo desterró a Estados Unidos. En 1940 regresó a México a dedicarse a la vida privada. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo VI, *op. Cit.*, pp. 3421-3422

^{xxxi} Arnulfo R. Gómez (Navojoa, Son., - fusilado en Coatepec, Ver., 1927)

Participó en la huelga de Cananea en 1906, se afilió al movimiento Antirreeleccionista en 1909, en ese año se unió a la sublevación maderista. En 1913 se levantó en armas contra Victoriano Huerta, en 1914 estuvo bajo las ordenes de Plutarco Elías Calles y actuó contra Maytorena. Alcanzó el grado de brigadier en 1915. Se sumó al Plan de Agua Prieta, ascendido a general de brigada. Tuvo a su mando la guarnición militar de la plaza de México de 1922 a 1924. Combatió la rebelión delahuertista y fue ascendido a general de división, jefe de las zonas de Chihuahua y Veracruz en 1927. Lanzó su candidatura por el Partido Antirreeleccionista, tres semanas antes de que Obregón aceptara su candidatura. Se unió a una rebelión, fue capturado el 4 de noviembre de 1927 y fusilado el 6 en el panteón Coatepec. *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo VI, op. Cit., pp. 3397-3398

^{xxxii} Luis Bule (murió el 13 de mayo de 1914) Cacique yaqui que luchó por la independencia de su tribu. Se rindió en 1908. Se unió al constitucionalismo en 1913 y murió en la batalla de Santa Rosa contra los federales. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo III, op. Cit., p. 1084

^{xxxiii} Luis Medina Barrón (Jerez, Zac., 1873 – Ciudad de México, 1937) A los 17 años ya era Subteniente, estaba adscrito a las fuerzas auxiliares de Sonora, participó en las campañas contra los indios, hasta subir a mayor. Combatió a los revolucionarios en Sonora siendo ya general. El 20 de febrero de 1914 asumió la gubernatura de Zacatecas, ganó el cargo de divisionario. Se mantuvo levantado en armas contra Carranza hasta 1920, cuando se adhirió al Plan de Agua Prieta. Más adelante estuvo en el servicio consular. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo IX, op. Cit., pp. 5162

^{xxxiv} Francisco S. Carvajal (Campeche, Camp., 1870 – Ciudad de México, 1932) Tomó el poder de la Ciudad de México el 15 de julio de 1914, al dejar el poder Victoriano Huerta, por haber sido Secretario de Relaciones Exteriores. Se vio obligado a entregar la ciudad el 13 de agosto del mismo año. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo III, op. Cit., p. 1391

^{xxxv} Raúl Madero González (Parras, Coah., 1888 – Ciudad de México, 1982)

Hermano menor de Francisco I. Madero, se unió a este unos días antes de que iniciara el movimiento revolucionario en 1910. En febrero de 1911 se le otorgó el grado de mayor, luchó en la revolución maderista hasta la firma de los tratados de Ciudad Juárez, siendo licenciadas sus topas en mayo. Combatió a los orozquistas en 1912 con el cargo de teniente coronel. Después del asesinato de su hermano, se unió a la brigada de Eugenio Aguirre Benavides que pertenecía a la División del Norte, comandada por Francisco Villa. Asistió a varios hechos de armas en 1913, lo que le valió el cargo de coronel. Siguió combatiendo con la División del Norte en 1914, al separarse Villa y Carranza continuó en el bando villista y se le ascendió a general brigadier. Siguió combatiendo en 1914 y 1915. Pero a causa de varias diferencias con Pancho Villa, abandonó la brigada y marchó a Estados Unidos. En septiembre de 1939 reingresó al ejército como general de brigada, retirándose en 1961 con el grado de divisionario. De 1957 a 1963 gobernó el estado de Coahuila. Miembro de la Legión de Honor desde 1975 hasta su muerte, días después de recibir la medalla Belisario Domínguez. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo VIII, *op. Cit.*, pp. 4860-4861

^{xxxvi} Roque González Garza (Saltillo Coah., 1885 – Ciudad de México, 1962) Maderista, que a la muerte de Madero se unió al villismo. Fue representante de Villa en la Convención de Aguascalientes. A la caída de Eulalio Gutiérrez, fue presidente de la República por parte de la Convención hasta el 11 de junio de 1915, fecha en que entregó el poder a Francisco Lagos Cházaro. La victoria del constitucionalismo lo llevó al exilio, regresó después de la muerte de Carranza. Sirvió en el gobierno de Ávila Camacho y en 1962, López Mateos lo nombró coordinador de las obras en la Vega de Meztlán, cargo en que murió desempeñando. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo VI, *op. Cit.*, p. 3437

^{xxxvii} José Isabel Robles: (Jalapa, Zac., hacia 1891- Oaxaca., 1917) Fue profesor de primaria, se levantó en armas contra Victoriano Huerta. Fue constitucionalista y después villista; Secretario de Guerra y Marina en el primer gobierno de la Convención. Rendido en 1915, se unió nuevamente a Carranza, quien le reconoció el grado de general, pero se volvió a rebelar contra éste. Capturado y

fusilado en Oaxaca. En *Enciclopedia de México* , Rogelio Álvarez (dir.), Tomo VI, op. Cit., p. 6988

^{xxxviii} Luis Aguirre Benavides: (Coahuila, 1886) Con sus dos hermanos tuvieron una destacada participación en la revolución. Fue Secretario particular de Gustavo A. Madero y Francisco Villa, la estimación que éste último le tenía le permitió salvar a Álvaro Obregón de que lo fusilaran. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo I, op. Cit., p. 230

^{xxxix} Gerardo Murillo (Guadalajara, Jal., 1875 – Ciudad de México, 1964) Estudió pintura en Guadalajara, pasó a la Ciudad de México donde ingresó a la Escuela Bellas Artes y a la Preparatoria. Continuó sus estudios en Europa, donde se unió a los partidos socialistas. En Francia publicó una hoja impresa contra Victoriano Huerta. Regresó a México y Carranza lo comisionó para convencer a los zapatistas a unir fuerzas, logró que los obreros de la Casa del Obrero Mundial se unieran a Carranza. En Orizaba publicó el periódico *El Imparcial* .Fue socialista, promovió las artesanías, escribió ensayos científicos, políticos y artísticos, narraciones. Se interesó en la vulcanología y presencié el nacimiento del Parícutín. Fue pintor, principalmente paisajista. Se enlistó en el Partido Comunista, donó a Bellas Artes casi toda su obra plástica. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo II, op. Cit., p. 665

^{xi} Félix Fulgencio Palavicini (Teapa, Tab., 1881 – Ciudad de México, 1952) Fue ingeniero topógrafo que se dedicó al periodismo y la política. En 1909 se unió a un Club Antirreeleccionista y acompañó a Madero en su gira propagandística. Diputado de la XXVI Legislatura y estuvo preso de octubre de 1913 a abril de 1914. Al triunfo del constitucionalismo fue nombrado ministro de Instrucción Pública de 1914 a 1916. Fundó el periódico *El Universal*, fue diputado del Congreso Constituyente, embajador extraordinario en Europa y Argentina hasta 1942. Escribió varias obras con temas políticos y de educación. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo XI, México, 1993, 14 tomos, p. 6147

^{xii} José Natividad Macías (Guanajuato, Gto., 1857 – Ciudad de México, 1948)

Abogado. Diputado federal de la XXV Legislatura. Afiliado al Partido Antirreeleccionista y al triunfar Madero, ocupó nuevamente el curul en la XXVI Legislatura, disuelta por Victoriano Huerta en 1913. Hecho prisionero en la Penitenciaría del Distrito Federal. Afiliado al Constitucionalismo, fue colaborador de Carranza. Diputado del Congreso Constituyente. Durante el gobierno de Carranza fue director de la Universidad de México y, a la muerte del presidente se trasladó a Texas, dedicado al periodismo. Volvió a México en 1921 y se dedicó a su profesión. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo VIII, op. Cit., p. 4840

^{xiii} Luis Manuel Rojas (Ahuatlulco, Jal., 1871 – Ciudad de México, 1949) Hizo la carrera de Leyes. Dirigió la *Gaceta de Guadalajara* y fundó la *Revista de Revistas*. Fue diputado de la XXVI Legislatura, fue uno de los cinco legisladores que no aceptaron las renunciaciones de Madero y Pino Suárez. Escribió a partir de entonces libros acusatorios contra Henry Lane Wilson. Tras un breve encarcelamiento, fue liberado y se unió al constitucionalismo; electo diputado, presidió el Congreso Constituyente de 1916 a 1917. Después fue director del Departamento de Bellas Artes y de la Biblioteca Nacional. Ministro en Guatemala, magistrado del Tribunal Militar y profesor de derecho en la Universidad Nacional. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo XII, op. Cit., p. 7011

^{xiii} Luis N. Morones (Tlalpan, DF., 1890 – Ciudad de México, 1964) Miembro de la Casa del Obrero Mundial desde 1912; en 1916 dirigió el Primer congreso Nacional Obrero y en 1917, en Tampico, el segundo. En 1918 en Santillo, presidió la asamblea de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM). La CROM estuvo bajo su dirección llegando a los millones de miembros en 1924 y 1927. Fundó el Partido Laborista Mexicano PLC, por el que llegó a secretario de Industria, Comercio y Trabajo de 1924 a 1928, año en que empezó a declinar su fuerza y en 1935 fue expulsado del país por su filiación callista. Regresó, demostrando su adhesión al gobierno, pero su afiliación sólo tenía unos miles de afiliados. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo X, México, 1993, 14 tomos, p. 5636

^{xiv} Antonio Díaz Soto Gama (San Luis Potosí, SLP., 1880 – Ciudad de México, 1967) En 1899 fundó el Club Liberal Ponciano Arriaga, para oponerse al porfirismo.

Desterrado en 1902 hasta 1904. Presentó un proyecto de Ley Agraria en la XXVI Legislatura. Se unió a la lucha zapatista. Delegado de la Convención de Aguascalientes, donde expuso el plan agrario del Plan de Ayala. Se unió al Plan de Agua Prieta. Diputado federal reelecto tres veces. Fundó el Partido Nacional Agrarista, siendo su principal líder. A partir de 1932 fue profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México. Escribió *La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata su caudillo*. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo IV, *op. Cit.*, p. 2286

^{xiv} Gildardo Magaña (Zamora, Mich., 1891 – Ciudad de México, 1939) Organizó grupos obreros contra el Presidente Díaz. Fue maderista y después se unió al zapatismo. Firmó el Plan de Ayala y fue jefe del Estado Mayor de Zapata, a quien representó en la Convención de Aguascalientes en 1915. Después del asesinato de Zapata, continuó en pie de lucha contra el gobierno de Carranza, se unió al Plan de Agua Prieta en 1920 y más tarde fue jefe de las Colonias Militares Agrícolas y organizador de la Comisión Nacional Agraria. Durante el gobierno de Cárdenas, fue gobernador de Baja California Norte y luego de Michoacán. Conservó hasta su muerte el archivo de Zapata, adquirido después por la Universidad Nacional Autónoma de México. Escribió *Zapata y el agrarismo en México*. . En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo VIII, *op. Cit.*, p. 4885

^{xv} Francisco R. Serrano (Quilá, Sin.1889 – Huitzilac, Mor., 1927) Partidario de Madero. Secretario particular de José María Maytorena. Se unió a Obregón en la lucha contra Huerta. Combatió contra la Convención en 1915. Fue diputado a la XXVIII Legislatura y general de división. Firmó el Plan de Agua Prieta y desarrollo la Subsecretaría de Guerra y Marina de 1920 a 1921. Y después de Secretaría de 1921 a 1924. Durante el gobierno de Calles fue gobernador del Distrito Federal. Fue candidato presidencial en oposición a Obregón. Fue capturado en Cuernavaca u fusilado e Huitzilac el 3 de octubre, sin formación de cargos. En *Enciclopedia de México*, José Rogelio Álvarez (dir.), Tomo XII, *op. Cit.*, p. 7270

Fuentes

Documentales

- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Departamento de Archivo, correspondencia e historia “Archivo histórico”
- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Departamento de Archivo, correspondencia e historia “Archivo de Cancelados”

Bibliográficas

- Aguilar Camín, Héctor, *La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana*, México, Siglo XXI editores, 1977, 450 pp.
- Aguilar Camín, Héctor, “Los jefes sonorenses de la revolución mexicana” en Mario Cuevas Arámburu, *Sonora, textos de su historia*, México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1989, T. 3.
- Alessio Robles, Miguel, *Obregón como militar*, México, Ed. Cultura, 1935, 200 pp.
- Almada Bay, Ignacio, *Breve historia de Sonora*, México, El colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 200 pp.
- Almada Bay, Ignacio, “La conexión Yocupicio. Soberanía estatal, tradición cívico-liberal y resistencia al reemplazo de las lealtades en Sonora, 1913-1939”, Tesis de doctorado en Historia, México, El Colegio de México, 1993, 512 pp.
- Almada, Francisco R., *Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1983, 746 pp.
- Almada, Francisco R., *La revolución en el Estado de Sonora*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1971, 268 pp.
- Barragán Rodríguez, Juan B., *Historia de Ejército y de la Revolución Constitucionalista*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, v. 1.
- Blasco Ibáñez, Vicente, *El militarismo mejicano. Estudios publicados en los*

principales diarios de Estado Unidos, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2003, 286 pp.

- Bojorquez, Juan de Dios, *Forjadores de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1960, 172 pp.
- Bojorquez, Juan de Dios, *Obregón. Apuntes biográficos*, México, Ediciones Patria Nueva, 1929, 64 pp.
- Borrego Beltrán, Cristina, *Diccionario de historia militar. Desde los reinos medievales hasta nuestros días*, España, Editorial Ariel, 2000, 371 pp.
- Breceda, Alfredo, *México Revolucionario*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985 (Edición Facsimilar), 247 pp.
- Castro Martínez, Pedro, *Adolfo de la Huerta y la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobernación, Universidad Autónoma de México Iztapalapa, 1992, 170 pp.
- Castro Martínez, Pedro, *Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana.*, México, Ediciones Era, 2009, 466 pp.
- Corbala Acuña, Manuel Santiago, *Álamos de Sonora*, 2° ed., México, edición del autor, 1977, 339 pp.
- Córdova, Arnaldo, *La ideología de la revolución mexicana. La formación del nuevo régimen*, México, Ediciones Era, 1999, 508 pp. (Colección Problemas de México)
- Cumberland, Charles C., *La Revolución Mexicana. Los años constitucionalistas*, introducción y material añadido por David C. Bailey, traducción de Héctor Aguilar Camín, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 388 pp.
- Dávila Reyes, Rafael, *Álvaro Obregón. El militar, el renovador social y el estadista*, México, [s.e.], [s.f.], 99 pp.
- Flores García, Silvia Raquel, *Nogales. Un siglo en la historia*, Sonora, [s.e.], [s.f.], 116 pp.
- Gilly, Adolfo, *La revolución interrumpida*, México, Ediciones Era, 1994, 367 pp.

(Colección Problemas de México)

- Gómez Estrada, José Alfredo, "Sonorenses. Historia de una camarilla de la élite mexicana, 1913-1932", Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Especialidad en Historia, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Programas de Posgrados, 2007, 309 pp.
- Grajales, Francisco J., "Interpretación de las campañas militares del general Obregón" en Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros en campaña*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970, pp. XXXIII-CXXVIII.
- *Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado*, España, Readers Digest, 8 tomos, tomo 5, p. 181
- Hall, Linda B., *Álvaro Obregón. Poder y revolución en México 1911-1920*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 261 pp.
- Hart, John Mason, *El México revolucionario. Gestación y proceso de la Revolución Mexicana*, prólogo de Carlos Fuentes, 3a edición, México, Alianza editorial, 1992, 574 pp.
- Katz, Friedrich, *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, 2° ed., México, Ediciones Era, 1998, 744 pp. (Colección Problemas de México)
- Knight, Alan, *La revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucionalista, Volumen II Contrarrevolución y reconstrucción*, México, Editorial Grijalbo, 1996, 1182 pp.
- Krauze, Enrique, *El vértigo de la victoria, Álvaro Obregón*, México, Fondo de Cultura económica, 1987, 125 pp. (Colección Biografía del poder)
- Luna, Francisco Javier, *Álvaro Obregón*, México, Editores Mexicanos Unidos, 2009, 95 pp.
- MacGregor, Josefina y Bernardo Ibarrola, "El huertismo: contrarrevolución y reforma" en *Gran Historia de México Ilustrada*, Tomo IV, De la Reforma a la Revolución, 1857-1920. México, Planeta DeAgostini-Conaculta-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002, pp. 321-340
- Maytorena, José María, *Algunas verdades sobre el general Álvaro Obregón*, Los Ángeles, California, El Heraldo de México, 1919, 104 pp.

-
- Melendez, José T., *Historia de la revolución mexicana*, 2° ed., México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1940, 2 tomos.
 - *Memorias de Don Adolfo de la Huerta según su propio dictado*, transcripción y comentarios de Roberto Guzmán Esparza, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2003, 335 pp.
 - Mena, Mario, *Álvaro Obregón. Historia militar y política, 1912-1929*, 3° ed., México, Jus, 1999, 152 pp.
 - México, Secretaría de Guerra y Marina, *Ligeros rudimentos de topografía militar*, México, Ramón de S.N. Araluce, 1903, 125 pp.
 - Morales Jiménez, Alberto, *Hombres de la revolución mexicana. 50 semblanzas biográficas*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1960, 295 pp.
 - *Obregón. XIX Aniversario*, México, [s.e], 1947, 127 pp.
 - Obregón, Álvaro, *Ocho mil kilómetros en campaña*, 3a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1960, 615 pp.
 - *Pequeño Larousse ilustrado*, por Ramón García-Pelayo y Gross, 15° ed., México, Ediciones Larousse, 1990, 1663 pp.
 - Portes Gil, Emilio, *Autobiografía de la revolución mexicana*, Instituto Mexicano de Cultura, México, 1964, 865 pp.
 - Puente, Ramón, *La dictadura, la revolución y sus hombres*, México Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, 374 pp.
 - Radding, Cynthia “Sonora y los sonorenses: el proceso social de la revolución de 1910” en *Secuencia*, México, Instituto Mora, número 3, septiembre-diciembre, 1985, pp. 17-28.
 - Rivera, Antonio G., *La revolución en Sonora*, México, Edición del autor, 1969, 531 pp.
 - Robledo, Juan de Dios, “Álvaro Obregón inicia su vida político militar” en Mario Cuevas Arámburu (compilador), *Sonora. Textos de su historia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1989, 393 pp.
 - Rodríguez, Abelardo L., *Obregón. XIX Aniversario*, México, 1947, 127 pp.
 - Salmerón, Pedro, *Los carrancistas. La historia nunca contada del victorioso*

Ejército del Noreste, México, Editorial Planeta, 2009, 352 pp.

- Sánchez Lamego, Miguel A., *Historia militar de la revolución constitucionalista*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1956, 370 pp.
- Sánchez Lamego, Miguel A., “Batalla de Santa Rosa” en Mario Cuevas Arámburu, *Sonora, textos de su historia*, México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1989, T. 3.
- Taracena, Alfonso, *La verdadera revolución mexicana. Segunda etapa (1913-1914)*, México, Editorial Jus, 1960, 247 pp.
- Taylor, Lawrence, *La gran aventura en México. El papel de los voluntarios extranjeros en lo ejércitos revolucionarios mexicanos 1910-1915*, Vol. II, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993, 300 pp.
- Thomas, Benjamin, *La revolución mexicana, memoria, mito e historia*, México, Santillana, 2003, 309 pp.
- Ulloa, Berta, *Historia de la Revolución Mexicana 1914-1917. La Revolución Escindida*, tomo 4, México, Colegio de México, 1979, 178 pp.
- Urquiza, Francisco L., “Obregón militar” en Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros en campaña*, 3a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1960, pp. XVII-XXXI.
- Urquiza, Francisco L., *Origen del Ejército Constitucionalista*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1964, 28 pp.
- Villafuerte, Carlos, *Ferrocarriles*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959, 281 pp.